Caras y Caretas



LAS TRES DESGRACIAS

Pueblo. — ¿Qué se hace ahora, doctor?
Irigoyen — Estoy tratando de componer este grupo.
Pueblo. — ¡Pues hace falta habilidad para arreglar ese barro!


GINEBRA "Bols"
SU COLOR ÁMBAR PÁLIDO
COMPRUEBA SU VEJEZ
BOLS
UNICOS IMPORTADORES:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES
GENEVER
BOLS

COMENTARIOS

Resultado de las elecciones.
Aseguran unos:
— Casi no hemos ganado.
Afirman otros:
— Casi no hemos perdido.
De la Torre puede añadir:
— Casi no tengo necesidad de decir nada.

* * *

— Pruébele, el que dude de ello;
una muy pequeña dosis
cura la tuberculosis
y hace crecer el cabello.
En grande convierte al chico,
transforma en linda a la fea;
para el pobre y para el rico
esto es una panacea.
Sirve, como pueden ver,
para todo en general.
— ¿Qué es eso?
— Debe de ser
el sufragio universal.

* * *

Entre una turba de admiradores
pasan altivos
los vencedores;
pasan, esquivos,
y con los ojos medio cerrados,
los derrotados.
Y Ugarte, absorto, que los veía,
y a quien ninguno reconoció,
piensa con honda melancolía:
— Pasan lo mismo que pasé yo.

* * *

Dice don Pelagio:
— Huelgas diferentes suele haber.
Las hay de gente de mar, campesinas, ciudadanas;
y yo que, naturalmente, tenía ganas de ver
una huelga de ministros, me he quedado con las ganas.

* * *

— Se ha unido María Ester
a otras del mismo calibre
y se ha empeñado en tener
voz y voto.
— ¡Dios nos libre!
Canta y arma un alboroto,
canta y aquello es atroz;
¡si llegase a tener voto
lo mismo que tiene voz!...

* * *

Quiere plantar claveles. Buena idea.
Hará un jardín precioso,
hará un jardín que sea
algo maravilloso.
Quizás piensa Llambías ¡oh lectores!
en los acreedores
que a la Intendencia se conservan fieles...
Acaso, cuando pasen muchos días,
piense el doctor Llambías:
— Yo les clavé o claveles.
¿Quién le puede impedir que saque a pulso
un juego de palabras tan insulso?

* * *

A Jaurés le llaman en un diario "el gran asesinado".
Suponiendo que a don Hipólito se le indigestase la comida, podría llamársele también "el gran indigestado".

* * *

Solemne y callada
la Casa Rosada
el templo parece de alguna deidad
que, fiera, terrible,
ceñuda, impasible,
la risa juzgase como una impiedad.
Un día un ministro se ríe, imprudente.
El gato le ha oído; le ha oído la gente
y el gato se escapa diciéndose así:
— Yo estoy sorprendido,
yo estoy aturdido.
¡Qué cosas tan raras suceden aquí!

* * *

Son más feas que un pecado.
Aunque el padre lo ha intentado,
no las pudo "colocar"
y previendo, fastidiado,
que no se van a casar,
gritó el buen hombre:
— ¡Ay de mí!
Si van a seguir así,
¡que el diablo cargue con ellas!
Pero, al ver a las doncellas,
dijo el diablo:
— ¡A mí, maní!

* * *

— ¡Torpe! ¡Ignorante! ¡Animal!
¡Canalla! ¡Chusma! ¡Villano!
....
— ¿Quién habla así?
— Un ciudadano
que quiere ser concejal.

* * *

En uno de los párrafos de la tarjeta en que invita el Ejército de Salvación a la "Fiesta de la Cosecha", dice el Ejército:
"La Legión de Jóvenes ejecutará un Programa Literario Musical. Habrá venta de legumbres, frutas, labores, etc..."
¿Para qué copiar más? Un programa literario musical con venta de legumbres, etc., es el ideal.

* * *

Hablando del Colón y el Coliseo
se lo pasa en constante cotorreo.
— El Colón va a ser algo delicioso,
y será el Coliseo algo asombroso.
Uno bueno y el otro extraordinario.
Abonarse a los dos es necesario.
Y sigue así la chica
con entusiasmo tal que no se explica,
pues, dada su modesta posición,
no irá ni al Coliseo ni al Colón.

Correo sin estampilla

Uno. — Buenos Aires. —
¡Qué soneto el que reclama!
Fofo y blando, desanima
y al muelle reposo llama.
¿Eso es algodón en rama
o eso es algodón en rima?

E. F. S. — Buenos Aires. — Lo publicaremos cuando estén de moda los poemas infinitesimales.

H. M. B. — Buenos Aires. —
¡Qué pérfida intención!
¡qué ganas de embromar!
Parece un moscardón
zumbando sin cesar.

Elisa. — Buenos Aires. —
Si no quiere hacernos caso
y a escribir está resuelta,
tome usted, para el Parnaso,
un boleto de ida y vuelta.

Ivanhoe. — Buenos Aires. —
Lo del «eterno amor, amor fecundo»
¡se ha dicho tantas veces en el mundo!...

P. C. D. — Buenos Aires. —
Hoy las «augustas personas»
saben, pese a su altivez,
que los cetros y coronas
se venden a tres por diez.

Emiliano, M. G., R. F. C. — Buenos Aires. —
Todo es, por el momento,
flojo y pedestre.
El que tenga talento,
que lo demuestre.

C. N., Rapsoda. — Buenos Aires. —
La poesía italiana,
la francesa y la alemana
imitan bastante bien.
Y hoy se preguntan: ¿A quién
imitaremos mañana?
En tan triste situación,
los copleros del montón
dicen con sinceridad:
— Nuestra originalidad
consiste en la imitación.

A. H. M. — Buenos Aires. — Conformes. Hay individuos que, aun siendo millonarios, pertenecerían fatalmente al «proletariado intelectual».

Cabecita negra. — Buenos Aires. — ¡Felices los pájaros enjaulados para quienes el alpiste constituye todo el problema social!

L. F. — Buenos Aires. —
Con un tupé colosal,
canta a los astros muy mal,
porque no debe saber
que en el cielo suele haber
un canasto sideral.

Actualidad italiana


Señor Salandra.


Señor Sonnino.


Señor Orlando, Vicepresidente de la Conferencia.


Señor Barzilai.


Marqués Salvago Raggi.

Italia está representada en la Conferencia de la Paz por una nutrida y selecta delegación, que sabrá mantener el prestigio patrio a la altura que sus armas le alzaron, por cuanto sean arduos y complicados los problemas a resolver. Terrible es la responsabilidad que pesa sobre sus hombros; trátase de la reforma del mapa del mundo y de la redacción de un código que impida la repetición de catástrofes como la pasada. Por ello debemos sentir profunda gratitud hacia los hombres que tal misión aceptaron.


Señor Victorio Scialoia. — Liga de las Naciones.


Señor Silvio Crespi. — Puertos.


Señor Mayor des Planches. Legislación del Trabajo.


Señor Angiolo Cabrini.


Señor Horacio Raimondo. — Responsabilidades de la guerra.


EN BREVE
anunciaremos el resultado del Concurso-Obsequio, que ha sido coronado con el éxito más extraordinario.
Las maravillosas propiedades embellecedoras
de los deliciosos Polvos Graseosos
LEICHNER
perfumados con las más exquisitas fragancias, se hacen cada día más populares entre las damas que cuidan de su belleza.
VENTA EN TODAS PARTES
MENDEL & Cía.
Bolívar, 879 Buenos Aires
Jazmin
Parfumerie théatrale
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER

CONSULTORIO DE CARAS Y CARETAS

Todas las preguntas que se nos hagan respecto a Artes, Ciencias, Historia, Geografía, Curiosidades, etc., serán contestadas en esta sección. — Las preguntas deben ser formuladas en forma breve y clara; las publicaremos con la firma y domicilio del remitente. — Confiamos en la buena voluntad de nuestros lectores para que cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta, que publicaremos con la firma del remitente.

N.º 1483. — **¿Qué enfermedad es la conocida con el nombre de agorafobia?**

SIXTO GÓMEZ. — Salto.

La publicación médica más seria y autorizada del mundo, "The Lancet", de Londres, se ocupa de una enfermedad que podrá parecer a muchos tan extraña como nueva, y que, sin embargo, parece estar muy generalizada. En cuanto a antigüedad, baste decir que tiene su origen en cierta costumbre del hombre primitivo.

Ocurre, no obstante, que aunque la dolencia haya sido padecida siempre, hasta ahora no la habían estudiado los sabios, puntualizando sus síntomas y estableciendo su pronóstico, amén de bautizarla con un nombre llamativo y eufónico. Según esos señores, la enfermedad de referencia se denomina "agorafobia", palabra derivada del griego, y que significa "horror a los espacios abiertos".

La agorafobia es la antítesis de otra dolencia ya estudiada, y que se llama "claustrofobia", o terror determinado por los espacios cubiertos. En esencia, ambas son análogas a la sensación, casi general, de malestar que experimentan las personas al asomarse a grandes alturas, y que no calma la consideración de hallarse a cubierto del peligro mediante una balaustrada.

El doctor Charles Mercier, especialista londinense en enfermedades nerviosas, y autor del artículo que extractamos, describe la agorafobia del siguiente modo:

"Caracteriza al paciente un miedo invencible a separarse de cualquier muro u objeto elevado. Si se le obliga a apartarse de lo que él considera como una protección, se echará a temblar, como si se sintiese amenazado de un desastre inminente. El terror se apoderará del enfermo, cual se apodera del niño abandonado en una habitación obscura. He visto a cierta señora afectada de agorafobia, que cuando se veía obligada a cruzar un patio, prefería dar la vuelta acercándose a las paredes, sin dejarlas de palpar ni un solo momento. El agoráfobo es completamente incapaz de dar más de dos pasos fuera de un muro u otro objeto vertical, siendo lo curioso del caso que, colocado el paciente junto a la columnata, no siente el terror de los espacios abiertos, aunque haya gran distancia entre columna y columna".

El doctor Mercier señala un origen remotísimo a la agorafobia. En su sentir, proviene de que los hombres primitivos no se atrevían a alejarse mucho de los árboles que los cobijaban, por temor a que los devorasen las fieras. La vieja costumbre no ha sido aún olvidada por la humanidad, y renace en individuos aislados bajo la forma de agorafobia, y por efecto del desequilibrio nervioso.

Lo peor de la singular dolencia es que se muestra rebelde a todo tratamiento. Hasta el presente no se sabe más que de un caso de curación, determinado en circunstancias tales, que verdaderamente no pueden ser aconsejadas como específico. Un cliente del doctor Mercier venía padeciendo agorafobia de carácter agudo. Para ir de su casa a la oficina tenía que avanzar agarrándose a las paredes, y si por ventura atravesaba una calle, le era indispensable hacerlo aproximándose a los carruajes, con grave peligro de ser atropellado.

Todos los medios puestos en práctica para vencer la enfermedad habían ya fracasado, cuando cierto día se presentó el paciente en casa del doctor y le manifestó, lleno de júbilo, que estaba curado. El milagro se debía a un terrible disgusto de familia, experimentado por el agoráfobo. El choque nervioso producido por la desazón, había dado al traste con la enfermedad.

A fin, sin duda, de no descorazonar en absoluto a los enfermos, cree el doctor Mercier que acaso pudiera ceder la agorafobia al tratamiento hipnótico.

———o———

N.º 1484. — **¿Es cierto el fenómeno que ejercen las serpientes con la vista, o sea la fascinación?**

CURIOSO. — Capital.

Es una creencia muy generalizada la de que las serpientes producen en ciertos animales, especialmente en los pájaros, una suerte de "fascinación", cuyo resultado es que éstos, paralizados en sus movimientos, o hipnotizados, se dejen caer en la boca del reptil.

El capitán inglés G. D. Carpenter, ha tenido ocasión de observar recientemente en Itigi, a unos 240 kilómetros al Este de Tabora (Africa oriental alemana), un hecho que Mr. Poulton aduce en "Nature", número 2509, para dilucidar la cuestión sobre el mesmerismo entre los animales. Dice que una serpiente del género "Elápidos", apareció cerca de un grupo de pequeños pinzones, y éstos no dieron muestra alguna de agitación, ni menos de quedar "fascinados" por el reptil, sino que poco a poco, a pequeños vuelos, fueron alejándose de él, mirándole con aspecto que sólo parecía indicar curiosidad, y hasta se observaron pocas señales de temor en un individuo que había sido atacado por el reptil, en cuya boca quedaron varias plumas del ave.

Mr. E. B. Poulton, conocedor de esta observación, ha inquirido el parecer de varios naturalistas, algunos de los cuales han recorrido en diversas ocasiones comarcas donde abundan las serpientes, y este parecer, no sólo no es favorable a la "fascinación", sino que, por lo contrario, da a entender que ciertas especies de aves hasta pueden poner en fuga a las serpientes y perseguirlas con penetrantes chillidos.

El doctor Marshall, por las observaciones de algunas personas residentes en Africa del Sur, y por las suyas propias, afirma este hecho; y Mr. Neave, muy conocedor de las comarcas africanas, recuerda no pocos casos análogos al observado por el capitán Carpenter. Mr. Kershaw, que ha residido largo tiempo en países del Extremo Oriente, dice haber visto a menudo serpientes ahuyentadas y perseguidas por pájaros, y cita algún caso curioso observado en la China, como lo son también los que recuerda Mr. W. Hockin, presenciados por él en el Sur de la India.

Ninguno de estos naturalistas, ha visto, pues, el menor indicio de "fascinación". Sin embargo, Mr. Muir, otro naturalista también consultado, dice que él vió en una comarca del Este de Africa, como un pájaro posado en la rama de un árbol, se quedó sin poder ejecutar el menor movimiento mientras se aproximaba una serpiente, que acabó por tragárselo. Bien pudiera ser que la vista del terrible enemigo infundiera en el pobre pajarillo tan gran terror que le paralizara los miembros; pero a juicio del señor Poulton, este hecho favorable a la "fascinación", podría explicarse por la siguiente observación, del citado Mr. Marshall: Dice que en 1897 vió en Natal, como una pequeña serpiente perseguía muy de cerca a una rana, a la cual consiguió moder, y cesó luego en su persecución. El anfibio, después de mordido, se fué alejando con lentitud, hasta que se detuvo, mientras la serpiente se le fué aproximando de nuevo; la rana no pudo huir, como si estuviera "fascinada", y acabó por caer en las fauces del reptil. Aquí la fascinación consistió seguramente en la acción de la ponzoña, a consecuencia de la mordedura sufrida por la rana. Por manera semejante, añade, se hallaría tal vez explicación en el caso citado del pájaro, y en otros que se aduzcan.

———o———

N.º 1485. — **Desearía saber la historia del ingeniero sueco Nobel y fortuna que dejó para la concesión de premios.**

JUAN ROMERO. — Capital.

Alfredo Bernardo Nobel, químico sueco, nació en Stocolmo, el 21 de octubre de 1833 y murió en San Remo, el 10 de diciembre de 1896. Descubrió la preparación de la nitroglicerina, dinamita y pólvora sin humo.

La fundación Nobel la creó en los siguientes términos: Se dispondrá como sigue de todo el remanente de la fortuna realizable que deje al morir: el capital, realizado en valores seguros por mis testamentarios, constituirá un fondo cuyo interés se distribuirá anualmente como recompensa a los que, durante el año anterior, hubieran prestado a la humanidad los mayores servicios. En total se dividirá en cinco partes iguales, que se concederán: una a quien, en el ramo de las Ciencias físicas, haya hecho el descubrimiento o el invento más importante; otra, a quien haya hecho en Química, o introducido en ella, el mejor perfeccionamiento; la tercera al autor del más importante descubrimiento en Filosofía o Medicina; la cuarta al que haya producido la obra literaria más notable, en el sentido del idealismo; por último, la quinta parte, a quien haya elaborado más y mejor en la obra de la fraternidad de los pueblos, en favor de la supresión o reducción de los ejércitos permanentes, y en pro de la formación y propagación de Congresos de la Paz. — Los premios serán otorgados: Los de Física y Química, por la Academia sueca de Ciencias; el de Fisiología o Medicina, por el Instituto Carolino de Stocolmo; el de la obra de la Paz, por una comisión de cinco individuos que eligirá el Storthing noruego. Es mi voluntad expresa, que en la concesión de los premios no tenga en cuenta la nacionalidad, de manera que los obtengan los más dignos, sean o no, escandinavos.

La fortuna que dejó Nobel ascendía a unos 40 millones de francos, cuya renta anual, reducidos los gastos necesarios para el funcionamiento de la institución y las comisiones, permite asignar, en números redondos, 200.000 francos para cada premio. El 10 de diciembre de cada año, aniversario de su muerte, los premiados con los cuatro primeros, deben presentarse en Stocolmo, y el del quinto, en Cristanía, para recibir solemnemente la recompensa. Deben dar, si es posible, una conferencia pública acerca de la obra o trabajos que les han valido el premio. Los premios Nobel se otorgaron por primera vez en 1901.



y el espíritu se encuentra decaído y sobreviene esa laxitud general que no sabemos explicarnos, acompañada de un desgano general para todas las cosas. Esto es: cuando llegamos a ese estado de ánimo en que nos da lo mismo ser que no ser, la señal es evidente de que los **nervios reclaman atención inmediata.**

IPERBIOTINA MALESCI

volverá su **sistema nervioso** al **estado normal,** tonificándolo, dándole bríos y sacando su espíritu del aplanamiento en que se halla.

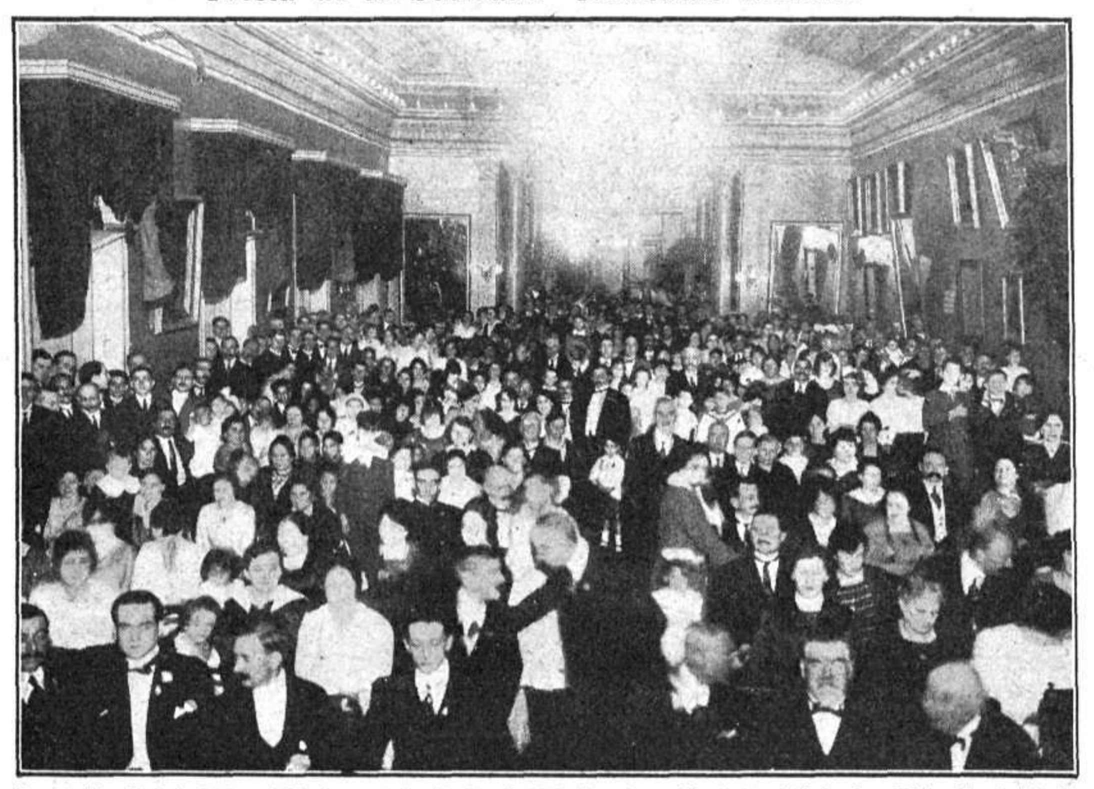
Es la fuerza incomparable que vivifica el cuerpo.

VENTA EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)
Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina: M. C. de MONACO, VIAMONTE, 871 BUENOS AIRES

Fiesta de la Sociedad "Nazionale Italiana"



Aspecto del salón de la citada sociedad, durante la función de gala celebrada en honor del ministro de Italia, Com. Cobianchi, y festejando la celebración del aniversario de su fundación.

En que farmacia Doctor ?

CUANTAS veces por dia es formulada esta pregunta? — Si lo que ha recetado el médico es un medicamento heróico, ó un medicamento que tiene que ser muy fresco; ó un remedio nuevo, dificil de encontrar; ó si se trata de una receta de ejecución difícil, sin pecar por exajeración, puede decirse que ocho veces sobre diez, el doctor contesta: A la Farmacia Franco-Inglesa. — Esta contestación es natural, ya no hay médico que ignore nuestra casa. Todos ellos conocen nuestra seriedad, nuestra rectitud y nuestra probidad profesional; saben tambien que nuestros precios son siempre reducidos.

Farmacia Franco-Inglesa

569, Sarmiento 587 — BUENOS-AIRES

JEP

La caricatura extranjera



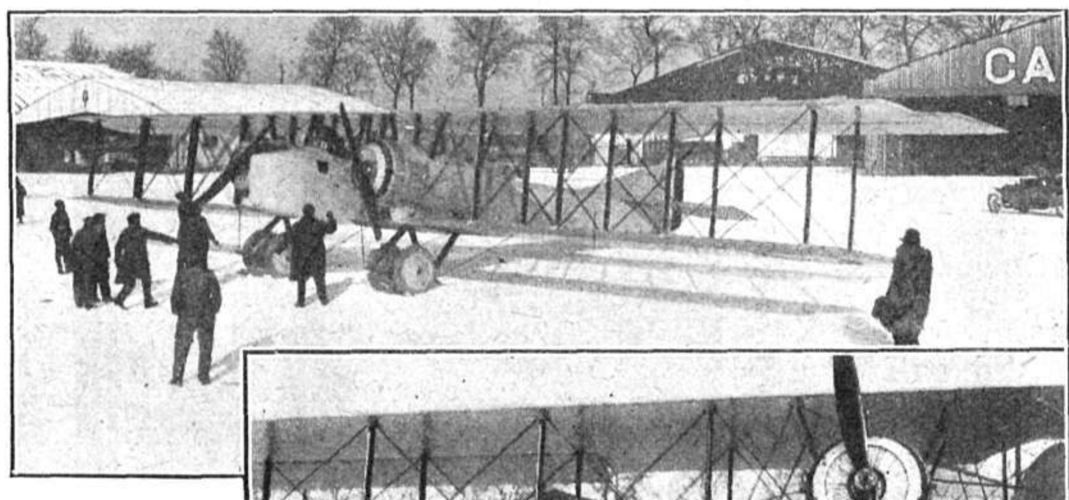
— ¡Fuera; no hace usted falta en América!

Del «Judge» (Nueva York).



La operación ha tenido un éxito asombroso.

Del «Life» (Nueva York).





El servicio aéreo entre París y Bruselas se inauguró oficialmente el 10 de febrero del corriente año. Una gran nevada cubría la Ciudad-Luz; la imaginación se transportaba a las heladas regiones polares. Sobre la sábana de nieve, el grandioso pájaro destacaba sus correctas líneas. Los pasajeros, envueltos en abrigadas pieles y dispuestos a soportar los rigores atmosféricos, demostraban su inmensa alegría al considerarse los primeros en la audaz empresa.

BIBLIOGRAFÍA

"Beldades de mi tiempo", por Santiago Calzadilla. Edición de La Cultura Argentina.

"El sentimiento de la riqueza en Castilla", por Pedro Corominas. Residencia de Estudiantes. — "El Partido Socialista", por Albornoz. España Nueva.—"A la moderna", por Francisco Acebal. Renacimiento. — "Memorias de William Bennet Stevenson". B. Ayacucho. — "Historia de la Literatura Antigua", por M. Bouchot. España Moderna. Representante: Agencia General de Librería y Publicaciones.

"Código de Urbanidad", por Sara H. Montes. — "Veterinaria", por el doctor Jorge Spitz. Editor: Cabaut y Cía.

"Luz del día", por Juan B. Alberdi. Editor: Juan Roldán.

"Cien mejores poesías portuguesas", por Maristany. B. Cervantes. — "Cuentos para niños", de Muntañola. — "El arte en España. Sevilla". Rep.: Editorial Tor.

"Boletín Bibliográfico de Historia y Jurisprudencia", de Julio Suárez.

"Una historia triste", por J. L. Morales (hijo). Edición de La Novela para Todos.

"Tabaré", por Zorrilla de San Martín. Editor: Claudio García.

"El ilustre Monteagudo", por Adolfo S. Carranza.

"La hora encantada", sonetos, por Horacio A. Rega Molina.

"Cours de langue francaise", por Teresa Calvo. Editor: Juan Roldán.

"Rosas de pasión", poesías, por Eduardo R. Archidona.

REPÚBLICA ZOOLÓGICA

LA LAGARTIJA

Es una sabandija muy movible
que le agrada subir por las paredes,
mas que difícilmente ve en sus redes
el simple que la caza por comible.

A mí me ha sido siempre aborrecible,
y presumo lo sea a sus mercedes,
que decían antaño, esto es, a ustedes,
porque el vocablo aquel es ya risible.

Tiene una cola larga y puntiaguda,
que le sirve de adorno y diversión,
y es viva como lánguida viuda

Que busca de marido la ocasión,
y de uno y de otro sexo gente aguda
la imita con notable perfección.

CARLOS DE MONTERO.

FRASES CÉLEBRES

Cuando ya estaba casi ciego, tuvo don Manuel Fernández y González una cuestión personal con cierto caballero.

Este le desafió.

— Acepto el desafío — dijo Fernández y González; pero para que pueda realizarse en circunstancias iguales, es necesario que nos encierren a los dos en una habitación a obscuras y que no se abra la puerta hasta que llame el que quede vivo.

EPIGRAMAS

Publicó un libro Semprún
De vasta filosofía
Al que por título había
Puesto: *El sentido común.*
Tuvo gran aceptación,
Sin tener de bueno nada;
Y a poco vióse agotada
Casi toda la edición.
Y al ensalzarlo, dijo un
Periódico descarado:
— "Al autor se le ha agotado
Todo el sentido común".

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

Cuando el coronel Clemente
Cuenta la carga que dió
De cien caballos al frente,
Dice ufano el asistente:
— Uno de ellos era yo.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Un ciervo saltó al camino,
Yendo de caza don Lino,
Médico de Peñafiel;
Erróle, y fuera de tino
Sacó furioso un papel.
Desdeñando la escopeta,
Una bala bien repleta
Con el papel fabricó;
Era su última receta...
Tiróla al ciervo... y cayó!

M. DE PALACIO.

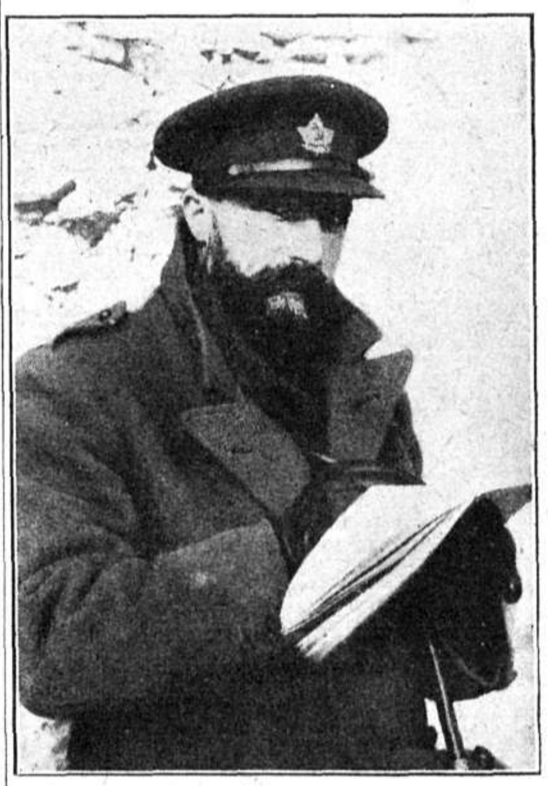
Gran Concurso de la CASA MURO



Figuras de actualidad



Un maestro en cirugía. — El doctor Alexis Carrel, vistiendo el uniforme de médico-mayor de 1.ª clase del ejército francés, trabajando en su modesto laboratorio de la ambulancia militar.



Un maestro en el arte de Apeles. — Mayor Sir A. John, encargado de pintar la Conferencia de la Paz de 1919. Es el presidente de la Sociedad Nacional de Retratistas de Londres y autor de bellísimas obras.

De Bahía Blanca

Baile de disfraz, dado en los salones de la Municipalidad, a beneficio del «Patronato de la Infancia».



Elegante y Original Creación

Consecuentes con nuestra norma de idear modas de verdadera distinción, que se impongan sin esfuerzo entre nuestros elegantes, lanzamos hoy este novedoso modelo, creado por nosotros, para cuyo diseño hemos tenido bien en cuenta las más modernas reglas de la moda y el refinado gusto del público que nos favorece.

Este elegante sombrero está confeccionado en finísimo castor, con cinta de fantasía seria y elegante, en colores negro, marrón, aceituna oscuro y plomo. Precio.............................. $ 14.50

CRÉDITOS

Acordamos créditos, a pagar en 10 mensualidades, sin recargar para nada los precios y sin cobrar ningún interés. — SOLICITEN CONDICIONES.

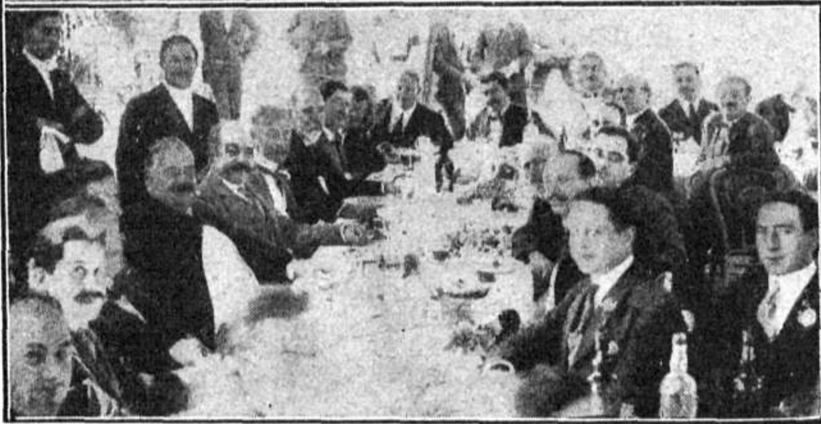
La Argentina

A. DE MICHELI y Cía

Av. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen

De Hinojo





Señores que formaron la comisión organizadora de los festejos y recepción del gobernador doctor *Crotto*, con un grupo de señoritas que los secundaron en esas tareas.

El gobernador y sus ministros, ocupando la cabecera de la mesa en el gran banquete popular que le fué ofrecido por los más representativos vecinos de la localidad, después de la ceremonia de colocación de la piedra fundamental de iniciación de los trabajos del gran camino Buenos Aires-Bahía Blanca.

Vd. Puede Distinguir a las Personas Que Poseen Hierro en Su Sangre— Son Gente Sana, Fuerte, Vigorosa

Los Médicos Dicen Que el Hierro Nuxado Común, Aumentará las Fuerzas de Personas Nerviosas y Debilitadas, en un Término de dos Semanas en Muchos Casos.

Una sola mirada es suficiente para saber cuáles son las personas que tienen hierro en su sangre. Son los que **hacen** y no **temen.** Los otros pertenecen a la clase débil. Noches de insomnio gastadas en preocupaciones sobre supuestas enfermedades, uso constante de drogas y narcóticos e intentos inútiles de reanimarse con café fuerte u otros estimulantes, son lo que les tiene sufriendo y les hace desear en vano sentirse fuerte. Su verdadero mal consiste en la falta de hierro en su sangre.



Es la receta favorita del Dr. Arroyo, para hacer hombres fuertes y vigorosos y mujeres sanas y hermosas.

El doctor Carlos F. Arroyo, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, dice: "Hierro nuxado es un reconstituyente ideal. Hombres débiles, que habían perdido la esperanza de recuperar su vitalidad perdida, que carecían de la energía necesaria para trabajar y gozar de la vida, fueron transformados después de un corto tratamiento con HIERRO NUXADO. Volvieron dándome las gracias por la feliz idea de haberles recetado tan maravilloso remedio. Mujeres cuyas mejillas habían palidecido a causa de la pobreza de su sangre, padeciendo estados de nerviosismo que hacían la vida carga pesada para ellas, se vieron rejuvenecidas y sus nervios calmados después de tomar HIERRO NUXADO. Yo mismo tomo HIERRO NUXADO y, como consecuencia, encuentro mi trabajo más fácil y me fatigo mucho menos que antes. Cuántos hombres al verse física y moralmente debilitados, cuántas mujeres al ver desaparecer sus gracias juveniles, buscan consolación u olvido en el alcohol o la morfina o en otros venenos que les hacen olvidar por cortos momentos la miseria de su existencia, pero que hacen su padecimiento peor al poco tiempo. Esos hombres y esas mujeres envejecidas prematuramente, no tienen más que falta de hierro en su sangre. Tan pronto como la sangre recupere el hierro que necesita, la vida volverá a sonreirles. Se encontrarán capaces de trabajar y de gozar dè todos los placeres que la vida puede ofrecer."

El doctor M. L. Catrin, de París, famoso especialista, dice haber encontrado Hierro nuxado de gran utilidad para las mujeres débiles, pálidas, sin apetito, con pobreza de sangre, y desarreglos generales. El doctor Catrin dice: "Toda mujer, necesita de vez en cuando un tónico poderoso, y nada de lo conocido hasta el día produce los resultados del Hierro nuxado como reconstituyente enriquecedor de la sangre y creador de fuerzas. Toda mujer puede hacer la prueba en pocos días. Hierro nuxado es inofensivo aun para las más delicadas. En quince días mejorará su constitución un ciento por ciento."

Dice el doctor Carrera, de la Facultad de Medicina de Madrid: "He visto el preparado llamado HIERRO NUXADO y he estudiado su fórmula. Contiene hierro en la forma de peptonato, que es la más fácilmente asimilable por el organismo y que asociado a la nuez vómica y los glicerofosfatos de cal y sosa, hace que HIERRO NUXADO sea el reconstituyente tónico ideal, preferido por la mayor parte de los médicos.

De Lo Que Se Compone El Hierro Nuxado.

Declaración Jurada de La Composición de Su Fórmula.

La Junta de Directores ha autorizado la más extensa publicación de la declaración jurada de la composición del Hierro Nuxado, con el fin de que el público pueda examinarlo por sí mismo y juzgar de sus méritos.

Se invita a todos los periódicos a copiar esta declaración para el beneficio de sus lectores y se recomienda a los señores médicos para que hagan un estudio de ella, con el fin de poder responder inteligentemente a las preguntas que sus pacientes les hicieren al respecto. A todos se aconseja *recordar y guardar esta fórmula.* Una copia de la exacta declaración jurada se enviará a todo el que la solicite. Es como sigue: Peptonato de hierro (Tipo específico especial). La cantidad se expresa más abajo. Glicerofosfato de Sosa U. S. P. (Monsanto). Glicerofosfato de cál, U. S. P. (Monsanto). Extracto de Nuez Vómica (P. E.), U. S. P. Cáscara amarga, Carbonato de Magnesia. Jengibre en Polvo. U. S. P. Aceite de Canela, U. S. P. Carbonato de cal precipitado, U. S. P.

Cada dosis de dos pastillas de Hierro Nuxado, contiene un grano y medio de hierro orgánico *en forma de peptonato de hierro de un tipo específico especial*, que en nuestra opinión posee cualidades superiores a cualquier otro compuesto de hierro conocido. Usando otras marcas de Peptonato de Hierro, hubiéramos podido emplear la misma cantidad de hierro en cada pastilla, con un costo de la cuarta parte de lo que nos cuesta el que empleamos actualmente; y usando hierro metálico, hubiéramos obtenido lo mismo, costándonos la duodécima parte de lo que realmente nos cuesta. Pero al obrar así, nuestro preparado no poseería la eficacia terapéutica que posee. Los glicerofosfatos que forman parte de la composición de Hierro Nuxado, son ingredientes tónicos de alto precio. La parte que les está encomendada, es la reconstrucción de la fuerza nerviosa, aumentando de este modo las facultades cerebrales, pues los glicerofosfatos contienen fósforo bajo una forma muy similar a la que dicho elemento tiene en los nervios y en las células nerviosas del hombre.

Como se verá por lo que acabamos de exponer, los dos principales ingredientes del Hierro Nuxado (*Peptonato de hierro y glicerofosfatos*), son productos muy caros en comparación de la mayoría de otros tónicos.

Bajo tales circunstancias, es grande la tentación de personas poco escrupulosas de imitar y falsificar nuestro producto y, por lo tanto, avisamos al público para que no se deje engañar y que rechace todo frasquito que no lleve impresas en la etiqueta las palabras: "HIERRO NUXADO", de Dae Health Laboratories, Paris, Londres y Detroit, U. S. A., porque éste es el único legítimo. Si se han tomado otros compuestos de hierro sin obtener resultados benéficos, esto no significa que el Hierro Nuxado no producirá el resultado deseado.

Unicos Agentes: MENDEL & Cía. - 879, Bolívar - Buenos Aires

El rubí valioso

Una divinidad pagana, cansada del trato con dioses injustos, se lanzó un día por los bosques en busca de soledad y de reposo. Se sentía tan desesperada que invocaba una mano que la curase. En su largo y penoso peregrinar no oía más que frases lastimeras y entrecortadas y palabras desconocidas lanzadas a las nubes en el silencio de la noche por espíritus que habían creído en las cosas suaves y nobles de la vida humana y que por creer sufrieron atroz desilusión.

Una tarde tropezó con un hombre de frente pálida, que parecía ser también como ella un vencido de la vida. La miró de una manera extraña y aproximándose, la dijo: ¿Verdad que nuestros días mueren antes que nosotros? Yo he alcanzado grandes éxitos, conquisté la consideración general; pero hecho de barro al fin, hice el bien y me acordé siempre de él con todo aquél que quería oirme; me encantaba ante mis obras, y llevado de un orgullo estúpido hablaba continuamente de ellas. Me creía altruísta y abnegado y me engañé a mí mismo más de una vez. Otros son egoístas y no lo disimulan, yo no me consideraba tal; alababa mi filantropía, pero cuando se trataba de demostrar el rasgo saliente en esa elevación de los sentimientos humanos, fallaba siempre. Jamás quise convencerme de que yo no era de oro puro, hasta que un día las gentes se dieron cuenta de que habían sufrido conmigo un error, que mis generosidades estaban encubiertas por el egoísmo, por el deseo de hacer hablar de mí, y entonces se obscureció mi fama. Mis amigos se alejaron, mis amigas ya no me citaron como ejemplo. Lentamente perdí hasta el prestigio que había conquistado por mis obras, y la importancia de éstas se anuló, hasta el extremo que nadie se acordó más de mí. En el ocaso de mi vida claudiqué de ideales que parecían profundamente arraigados y que defendí con calor hasta la víspera de mi abdicación. Desde entonces, en que la locura me llevó a cambiar de opiniones, todo se ha helado a mi alrededor y, ahora... huyo del mundo.

—¿Todo se ha helado a tu alrededor?, — preguntó dulcemente la divinidad.

—¡Todo! ¿No me he empequeñecido acaso a los ojos del mundo y a los míos propios, por sucesos que yo mismo he provocado? ¿No me ha perdido mi vanidad? Mis horas se han enfriado. Aunque pudiera, no prolongaría mi carrera, no intentaría resucitar mi fama. He olvidado muchas cosas que eran buenas; he pisoteado nobles afectos para no oir otra voz que la de mi egoísmo. Carezco de fuerzas para decir a los sueños: ¡Surgid de nuevo!

—¡Pobre ser que has labrado tu propia ruina!

—¡Así es! Ahora no aspiro más que a encontrar la paz para mi alma, que tiene ansias de reposo.

—¿Sabes que pides mucho? Yo también la busco desde hace tiempo y aún no la he encontrado. No he hecho lo que tú: yo he sabido amar. He comprendido la ternura de los padres, los afectos de los hijos, de la amistad y del amor y he sabido sentir gran parte de eso. Yo he sido herida por la vida, precisamente por el abandono total a mis sentimientos. Ya ves que he huído del mundo por razones distintas a las tuyas. Como mi conciencia está tranquila, creo que llegaré a obtener esa paz tan ansiada. Tú no desesperes, por ti haré cuanto pueda para que la alcances.

—¿Cómo así?

—Yo tengo un rubí que dicen es de gran precio; me fué entregado por mi madre al nacer. Le atribuyen un poder extraordinario, sobre todo cuando se trata de aliviar males: te lo ofrezco.

—¡Serás tan buena! ¿Dónde lo ocultas?

—¡Aquí! — exclamó la divinidad, llevándose la mano al corazón. — Mientras iluminaba su rostro una gran dulzura, tomó las manos de aquel hombre vencido, olvidado de todos, que conoció en ese instante toda la bondad, toda la ternura, el impulso sublime de un corazón de mujer. Sonaba en tanto en sus oídos una música celestial, que decía mil cosas bellas del amor humano...

ADELIA DI CARLO.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil», CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



94 — Pedro de caza.
E. CIRIGLANO.

95 — Una comparsa.
JUAN ORZANCO.



96 — Carta para mi señora.
ISABEL GUERRERO.



97 — Carlitos vigilante.
JOSÉ PÍO SANTILLÁN.



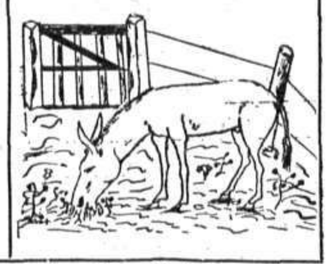
98 — Mi muñeca.
EMILIA GUFFANT.



99 — Afilando.
AMANDA COGORNO.



100 — María y su primo.
CARLOS A. VANERI.



101 — Mi pingo.
LINDOR J. SÁNCHEZ.

De los dibujos publicados durante el mes de marzo, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 54, 56, 57, 58, 59, 60, 64, 65, 66, 70, 71, 76, 80 y 81.

¡BELLA y JOVEN!

Cómo explica una estrella del mundo social el secreto de sus triunfos,

por Charlotte Rouvier

* * *



Para evitar el vello

ES cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero evitar definitivamente esa innecesaria abundancia de pelo es ya otro problema diferente. No son muchas las damas que conocen los satisfactorios efectos que para ese resultado produce una substancia tan sencilla como el porlac pulverizado aplicado directamente al pelo. Este tratamiento se recomienda no sólo para hacer desaparecer al instante el vello o las superfluidades del cabello, sino para matar sus raíces por completo. Casi todos los boticarios pueden venderle a usted una onza de porlac, cantidad suficiente para el experimento.

Cabelleras Onduladas

POCAS personas saben que el stallax puede ser usado como shampoo y que es mucho mejor para este propósito que cualquiera otra substancia. Tiene una natural afinidad con el cabello, dejándolo lustroso, aterciopelado y pronunciadamente ondulado. Una cucharadita de las de café llena de stallax granulado, disuelta en una taza de agua caliente, es más que suficiente para el objeto. El stallax legítimo se vende en las farmacias, sólo en envases sellados, conteniendo una cantidad suficiente para hacer de veinticinco a treinta shampoo. La brillantez que confiere al cabello es completamente inimitable e indescriptible.

Cómo me libré de los barrillos

LOS barrillos y puntos negros en el rostro fueron para mí, durante algunos años, motivos de tan tristes días, que muchas veces me vi imposibilitada de presentarme en sociedad por la persistencia con que tan repugnante molestia atacaba mi rostro. Pero luego encontré el stymol y fué tan rápido y lisonjero el resultado obtenido, que la felicidad de este acontecimiento hízome olvidar muy pronto los sufrimientos pasados. Trátase de un procedimiento tan sencillo como agradable; tan sólo son necesarias algunas tabletas de stymol, que obtendrá en la farmacia y conservará bien tapadas en un lugar seco. Eche una tableta en un vaso con agua caliente y cuando haya cesado la efervescencia que se produce, lave abundantemente su rostro con el líquido, secándose por último con una toalla blanda. El resultado le sorprenderá; todos los barrillos habrán quedado en la toalla y habrá desaparecido la grasitud para ofrecerse a su vista una cara aterciopelada, fresca y encantadora. A fin de que el resultado sea definitivo, repita la operación algunos días después.

Se acabaron las canas

NO es necesario recurrir a los tan discutidos tintes del cabello para no tener canas. Las canas pueden recuperar fácilmente el color natural del resto del pelo con sólo usar durante pocos días de la aplicación de un remedio casero, al estilo antiguo, tan sencillo como inofensivo. Compre usted en seguida en casa de su boticario dos onzas de tammalite concentrada y mézclelas con tres onzas de "bay rhum" o de espíritu de laurel. Aplique la loción al cabello unas cuantas veces con una esponjita, y verá usted con placer que al cabo de pocos días las canas que usted tenga van recobrando gradualmente el primitivo color del cabello. La loción es muy agradable, nada grasienta ni pegajosa y no hace daño en ninguna forma al cabello. Mezcle usted mismo la loción en su casa, consiguiendo un frasco completo de tammalite concentrada, con el sello intacto, lo cual será suficiente para asegurar éxito.

Un procedimiento sin igual para conservar la belleza

COMO que he sido siempre muy interesada en todos los estudios científicos relacionados con la conservación de la belleza natural del cutis, me ha impresionado vivamente la popularidad siempre creciente del nuevo y sencillo procedimiento de "absorción".

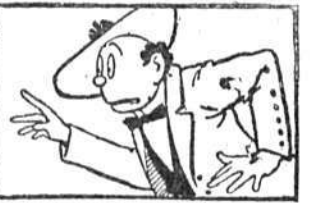
Miles de mujeres emplean privadamente este procedimiento en sus hogares. Se basan sobre razonada teoría que me parece de buen criterio, es decir, que el cutis viejo y descolorido debe ser extirpado, máxime cuando la acción de los años, el uso de jabones cáusticos, cosméticos, etc., ha determinado manchas y arrugas en aquél. Dicha epidermis de mal aspecto, sólo sirve para ocultar la hermosa, vigorosa y fresca piel nueva que hay debajo y que espera ser relevada para exhibir su hermosura y lozanía.

Con este objeto, las mujeres aplican únicamente un poco de cera mercolizada, tal como puede obtenerse en cualquier farmacia importante, extendiéndola a modo de cold cream sobre el cutis. Tal procedimiento, observado por espacio de algunas noches, determina la absorción completa de la epidermis muerta y vieja. Cera mercolizada de buena calidad no es una substancia desagradable, y los resultados inmediatos de este sencillo e ingenioso sistema, son realmente sorprendentes.



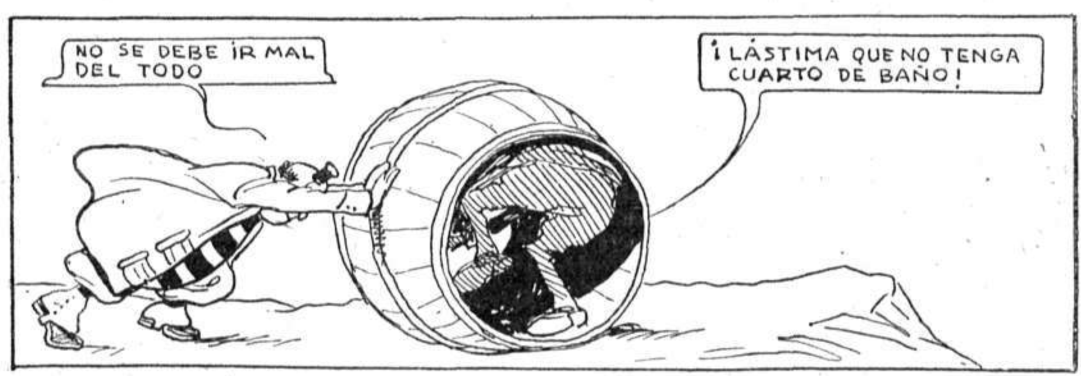
PARA LOS NIÑOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN











LA SIN BOMBO
Juan Canter.
HUMBERTO 1° - 2031.

Buenos Aires Marzo 31 de 1919

Al Público

Hoy como ayer "La Sin Bombo" elabora los cigarrillos Sublimes, bajo mi direccion inmediata: el mayor cuidado en su fabricacion se une a los mejores tabacos para producir el Sublime.

Invito a mis antiguos clientes y a los fumadores inteligentes a probarlos ahora y hoy como ayer fumaran el mejor cigarrillo de treinta centavos

Juan Canter

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.

Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. —N.° 44.

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



VISITEN EL DEPARTAMENTO BLANCO. — Lujosa instalación de 3 piezas:

1 DORMITORIO laqué blanco, $ 250 — 1 COMEDOR laqué blanco, $ 500 — 1 SALITA laqué tapizado, $ 200

LOS TRES JUEGOS, a $ **900**

Corrientes, 1145

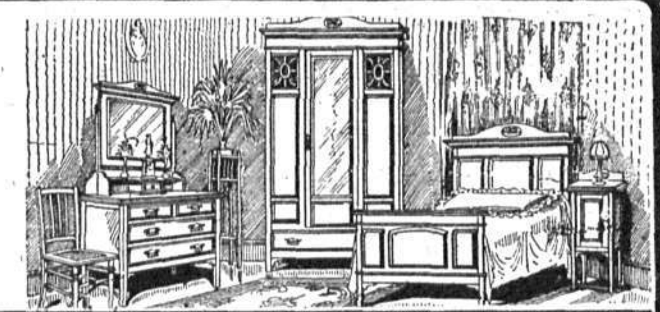
GRATIS, CATALOGO 17



CREDITOS
CREDITOS
CREDITOS

ESTE ES EL **DORMITORIO** de laqué blanco, completo, para señorita: un ropero, una cómoda-toilette, una cama y una mesa de luz. Al contado,

$ 250





ESTE ES EL
COMEDOR
Laqué blanco, modelo original, aparador y trinchante, con mármoles blancos, mesa con tapa roble pálido, cuatro sillas con asiento seda,

$ 500

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

—Andrés, ¿quieres venir conmigo a ver una lucha de fieras?
—¿En el circo?
—No; en mi casa. Le van a poner sanguijuelas a la cocinera.

RISUEÑO.



—*¿Por qué usas una boquilla tan larga y tan ridícula?*
—*Porque el médico me ha dicho que me aparte del cigarrillo, y yo... le obedezco.*

CAMALEÓN.

La madre.—*Ese joven, ¿tiene disposición y condiciones para el matrimonio?*
La hija.—*¡Ya lo creo, mamá, hereditarias! Su padre se casó dos veces, y la mamá fué tres veces viuda y cuatro casada!*

MARÍA G.

Refiere un viejo cirujano sus primeros ensayos.
—La primera amputación que tuve que hacer, estuve tan nervioso que cometí un error.
—¿Fué cosa grave?
—¡Oh, no! No hice más que equivocarme de pierna.

R. B. O.

—¿Quieres prestame un peso?
—No tengo inconveniente.
—Pues venga.
—Poco a poco; he dicho que no tengo inconveniente; pero tampoco tengo el peso.

RAFAEL ONCE.



—*¡Pero qué cara más fea me pones! ¿Estás enojado conmigo?*
—*Sí.*
—*¿Por qué?*
—*Porque cada vez que usted viene me lavan la cara.*

MIGUELITO RÚA.


BIZCOCHOS
CANALE
BIZCOCHOS
CANALE
BIZCOCHOS
CANALE
ESPECIALES PARA
TÉ, CHOCOLATE
Y VINOS AÑEJOS
SON LOS MEJORES
Y MAS NUTRITIVOS
Dad a vuestros niños, con toda confianza, este genuino producto de la industria argentina.

Comparsa musical «Los siempre verdes», que ganó el primer premio, consistente en 15 argentinos y diploma, asignados a la mejor comparsa que asistiera al corso.


EN Europa y Norte América, para la compra exclusiva de Artículos de Moda para Caballeros, GATH & CHAVES mantiene un cuerpo de expertos de acreditado gusto y conocedor profundo de nuestro ambiente elegante :: ::
PARA la presente Estación de Otoño, sus envíos superan en mucho a todos los precedentes.
INVITAMOS a nuestra clientela distinguida a visitar la exhibición especial que realizamos con todos los artículos últimamente recibidos, algunos de los cuales se detallan a continuación :: ::
CORBATAS forma "Colmarín", surtido completo en colores de última creación, a $ 7, 5 y..... $ 3.50
CORBATAS forma "Nelson", inmenso stock en gustos de alta fantasía, a pesos 8, 6.50 y.... $ 4.—
ORIONES de castor extra fino, de la conocidísima marca "Borsalino", últimos modelos recibidos, ala con ribete, en colores avellana claro, gris, pizarra y negro, a $ 21.00 y pesos........... 19.50
ORIONES de castor, modelos de rigurosa moda, ala ancha con o sin ribete, en los colores verde, puma, marrón y negro, a $ 19.50 y $ 18.50
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd.
Anexo: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia...
Casa Central: Florida y Cangallo.


CINZANO
VERMOUTH
Por sus cualidades tónicas
se ha impuesto en
Todo el Mundo

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA JOSE S. ALVAREZ, Fundador
Año XXII BUENOS AIRES, 12 DE ABRIL DE 1919 N.º 1071

Elección difícil



Vendedor. — Como puede ver, tenemos guantes de seda, de box y de hierro. ¿Qué clase desea, señor?

Irigoyen. — Estoy dudando; no sé cuál elegir para la próxima estación.

Dib. de Alvarez.

Desde París. — EL ATENTADO

Pocas veces París ha vibrado de emoción y de ansia como cuando se divulgó la noticia, rápida como la luz, del atentado contra M. Clemenceau. El automóvil había salido hacía poco de la residencia del Presidente, situada en la calle Franklin número 8, cuando un individuo que se hallaba escondido detrás de un kiosco, precisamente frente a la casa señalada con el número 21, disparó seis tiros de revólver contra el carruaje que llevaba al «Tigre». El automóvil redobló la velocidad, y el homicida, que había vuelto a cargar



Reconstrucción exacta del atentado.

su Bronwing disparó, corriendo detrás del coche, otros cuatro tiros. Los primeros habían roto los cristales, cuyos fragmentos hirieron al chauffeur. Los otros, como aparece en una de las fotografías que acompaña esta nota, se incrustaron en la madera y en el cuero del carruaje.

Si Clemenceau, después de las primeras detonaciones, no hubiera tenido el acierto de bajar la cabeza lo más posible, puede casi asegurarse que habría sido muerto por las balas. La muchedumbre, indignada, comprendió en seguida que se trataba de un atentado anarquista y comenzó a gritar: ¡Viva Clemenceau!, queriendo luego linchar al asesino. Más de uno deploraba la costumbre del Presidente, que no quería nunca tomar las oportunas precauciones: nada de agentes ciclistas, ninguna guardia que lo siguiese donde fuera, ningún servicio especial de policía alrededor de su persona; nada.

Pocos transeuntes vieron la rápida escena; Cottin, el anarquista homicida, después de los primeros disparos perdió el sombrero al volver a cargar el arma, siempre corriendo detrás del carruaje.

Clemenceau, palidísimo, esforzándose por mantenerse tranquilo y alegre, aseguraba a los primeros concurrentes en tono chistoso, que el homicida no había tirado bien. Pero la verdad era precisamente lo opuesto. Cottin tiró, en cambio, a maravilla sobre aquel blanco movible, y a paso de carga. Clemenceau, más tarde, lo ha reconocido francamente; por lo demás es un competente en esa materia, por haber dado pruebas admirables en ese ejercicio. A los 78 años de edad, todas las mañanas hace gimnasia suiza. En su juventud fué un brillante caballero, excelente esgrimista. Algunos de sus duelos hicieron época. Ha sido un formidable cazador hasta una edad avanzada. Los años y el trabajo extraordinario lo obligaron a disminuir su actividad sportiva, pero quedó siempre como un factor de la educación física.

Antes de que llegasen los médicos, Clemenceau hizo llamar a su hermana Sofía. — No enviéis a Mandel, dijo el Presidente del Consejo de Ministros — es un sentimental; y está ya muy emocionado. Imposible llamar a Mordacq; se presentaría con una ametralladora. ¡Dios, cómo es difícil prevenir a su familia! — dijo el Presidente, que no perdió un solo instante su habitual buen humor. Con los médicos ha querido recordar un curioso episodio que le aconteció cuando él ejercía la medicina.

Un día — cuenta él — me encontraba de turno en un dispensario de Montmartre. Llega un tuberculoso. Lo hice sentar, ordenándole se desnudara en seguida y dejé distraídamente la puerta abierta. Mientras el desgraciado se preparaba para que lo auscultase, otro enfermo se presenta. ¡También era un tuberculoso! Lo acompaño hasta un rincón de la sala y le pido se desnude. Llega un tercer enfermo, que al parecer rebosaba de salud.

Sin decir nada, después de haber visto desnudarse a los otros, se despoja él también de sus ropas hasta quedarse en camisa; luego se me acerca y me dice plácidamente: Yo quisiera un puesto en el telégrafo... El buen provinciano, llegado quién sabe de dónde, creía que allí era el sitio donde yo recibía por asuntos particulares...

Rue de la Tour
Rue Vineuse
Rue Franklin
Rue de Passy
Delessert
Rue de l'Alboni
1
2
3

1. Casa de Clemenceau. — 2. Sitio en que se apostó el asesino. — 3. Desde donde comenzó a tirar. — Las flechas indican el trayecto del coche presidencial.

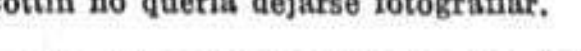


Fotografía de Emilio Enrique Cottin, hecha en Lyon el año próximo pasado.

Tengo en mi carnet de repórter otros episodios curiosos relacionados con Clemenceau y con su *entourage*.

El brigadier encargado del servicio de orden frente a la casa del Presidente se llama Ronzet, el cual ha sido condecorado con la Cruz de Honor, porque ha reali-

CONTRA CLEMENCEAU



Cottin no quería dejarse fotografiar.

zado 58 salvamentos en la Brigada Fluvial.

El chauffeur del Presidente se llama Decaudin; lo acompañó en todos sus viajes al frente, y ahora, aunque desmovilizado, ha querido permanecer al servicio de Clemenceau.

Otro chauffeur apellidado Coujat se halló presente cuando el atentado. Sacó su revólver y disparó contra el asesino, sin conseguir herirlo. Ayudado por el negociante Brugeron, pudo detener a Cottin, al cual le dió un fuerte puñetazo, gritándole: ¡Asesino!, mientras Cottin alzando los brazos exclamaba: *Kamarad!*

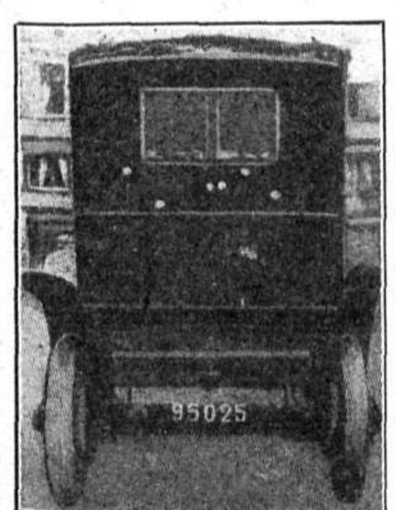


El chauffeur.

Curiosas e interesantes frases se leen en el álbum de los visitantes.

He aquí algunas:

Un vecinito del número 27, muy asustado, con sus humildes votos. Pablo Jolivet, vuestro pupilo afectuoso.



El automóvil presidencial, con las siete perforaciones causadas por los proyectiles.

Una escritura trémula ha trazado esta línea:

¡Viva Clemenceau, salvador de Francia!

Otra: Magdalena Bécé agradece sentidamente al gran francés que le ha restituído su país y su casa.

Un anónimo soldado ha escrito a Clemenceau enviándole su cruz de guerra con su cintita un tanto usada. «Porque no os han condecorado, escribe el *poilú*, lo hago yo mismo...»

HÉCTOR MANFREDI.

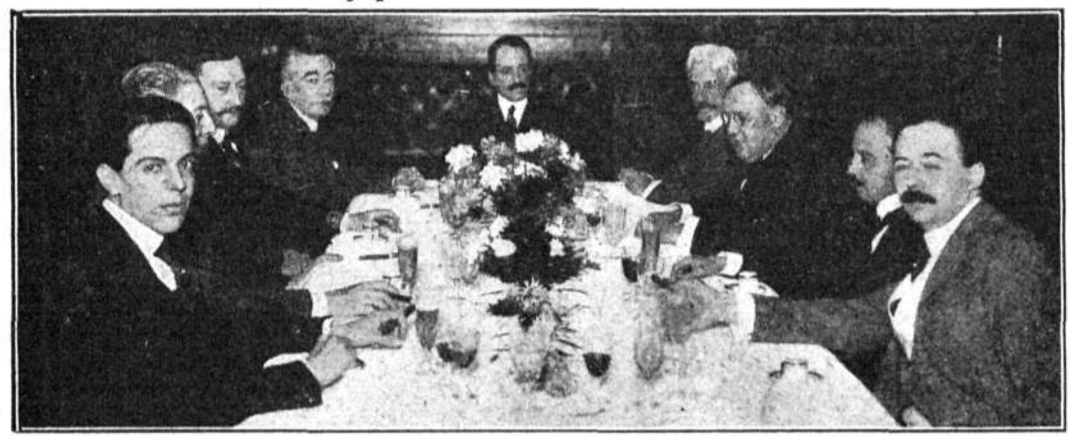
París, febrero, 1919.

Dib. de Richard.

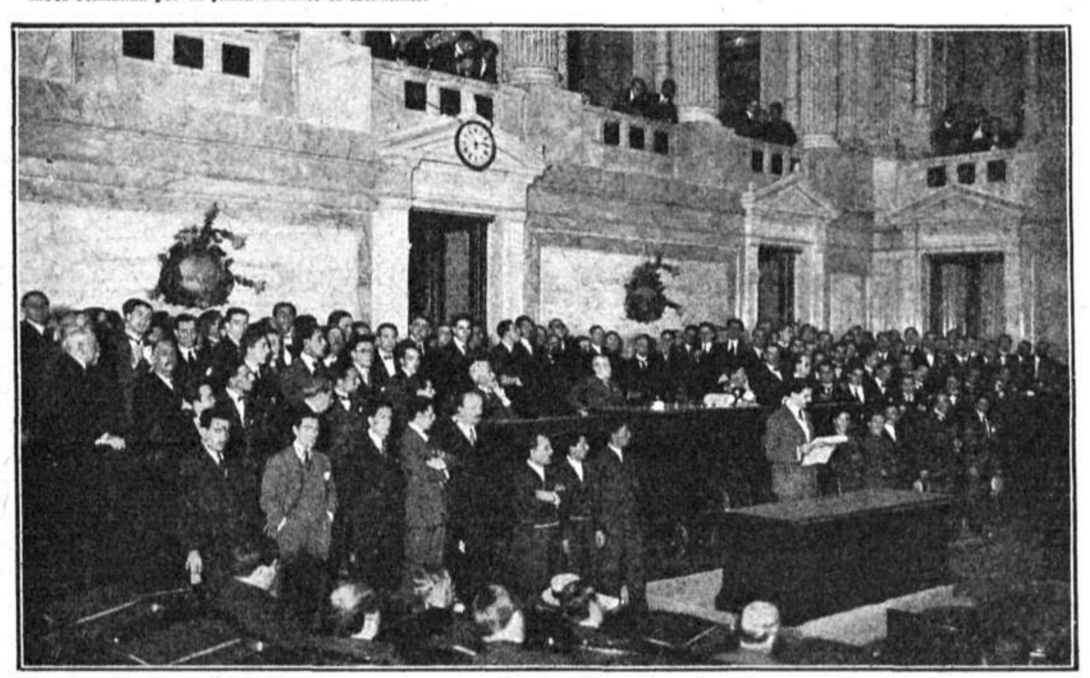


Los agentes que arrestaron a Cottin.

Final del escrutinio y proclamación de los candidatos triunfantes



El presidente de la Cámara de Diputados, doctor Arturo Goyeneche, con el doctor Marcelino Escalada, presidente de la Junta Electoral, y los miembros que componían la misma, en el banquete que les fué ofrecido por el primero de los nombrados, en honor de la intensa labor realizada por la junta durante el escrutinio.



El doctor Ricardo A. Paz, secretario general de la Junta, proclamando la lista de electores de senador y los diputados nacionales, en el recinto de la Cámara de Diputados.



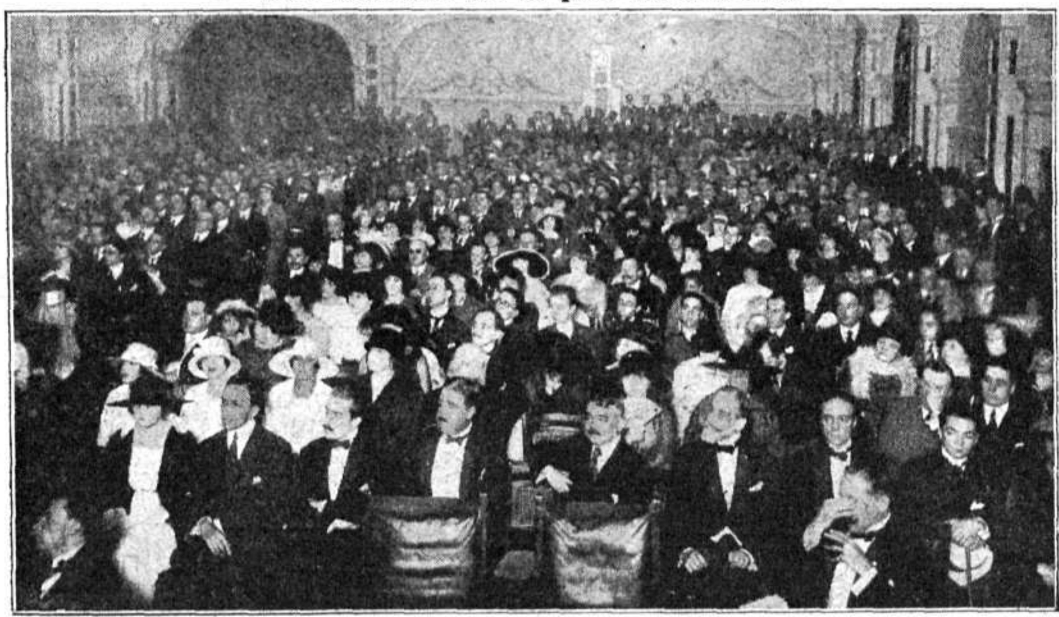
El senador electo, doctor Vicente C. Gallo, el presidente del comité central del Partido Radical, doctor José P. Tamborini, y un grupo de electores y correligionarios políticos.

En honor de Amado Nervo



Los señores: director de «La Nación», Jorge A. Mitre, Amado Nervo, Manuel Malbrán, José Luis Murature, Carlos Sánchez Fuentes Alberto Caprile, Jaime Abella y Enrique Freymann, ocupando la cabecera de la mesa, en el banquete que en «La Nación» le fué ofrecido al ilustre poeta. Ofreció la cariñosa y fraternal demostración, en un bello discurso, el señor Mitre, leyendo después el obsequiado, a pedido de la concurrencia, algunas de sus exquisitas y delicadas poesías.

Pro defensa de la paz en América



Aspecto del salón del «Príncipe Jorge», durante la velada literario-musical, organizada por el comité de universitarios, que simpatiza con la causa del Perú, y por la confraternidad en América.

En el "Club Francés"



M. Lernoud, presidente del «Comité Patriótico», dirigiendo la palabra a los valientes «poilus», recientemente llegados a esta capital, y en cuyo honor se llevó a cabo una hermosa fiesta en el local del club citado.

EL BUEN LADRÓN

Se acercaba el amor furtivamente
hacia el último bien de mi ilusión;
yo vi el puñal de la mirada ardiente
y la ganzúa de la tentación.

No sé si fuí cobarde o fuí valiente,
cruel o piadoso con el buen ladrón
mas sabiendo al cerrojo insuficiente,
le abandoné, vacío, el corazón.

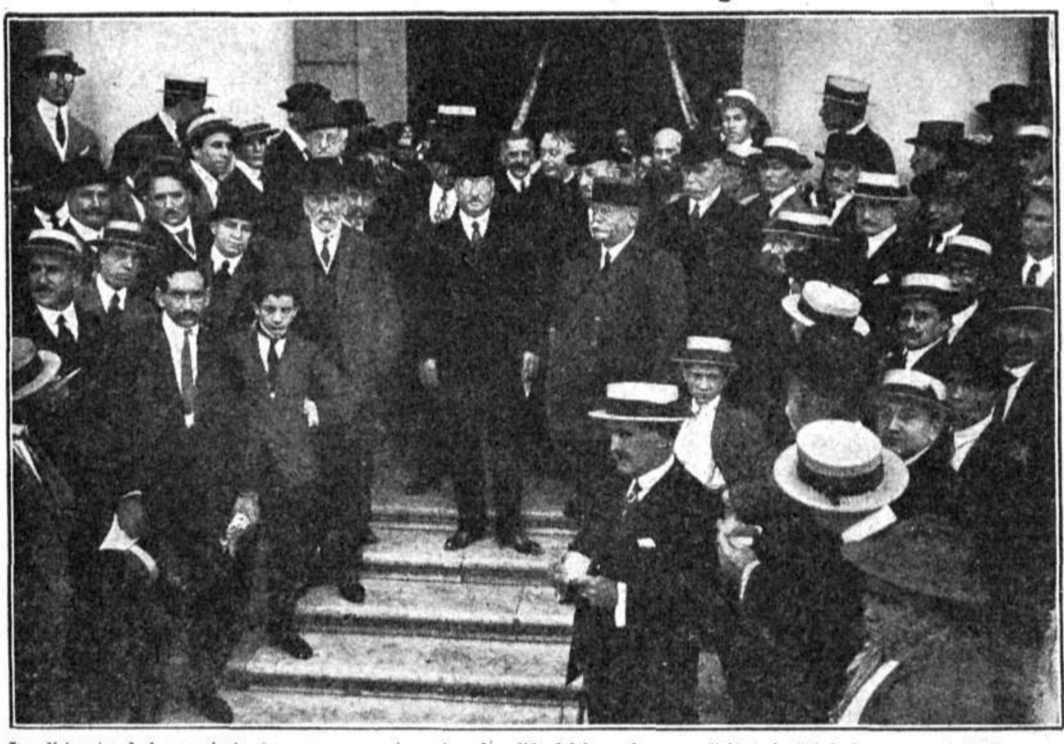
Es injusto el reproche, audaz la queja
del prisionero que llegó a la reja
y hallándola desierta entró al azar.

Culpe, pues, sólo a su delirio ciego
la mariposa que jugó con fuego
porque la llama la dejó volar.

RICARDO DEL CAMPO.

Dib. de Larco.

Por los vascos muertos en la guerra



Los dirigentes de las asociaciones vascas en nuestro país, a la salida del funeral que se ofició en la Catedral, en memoria de los vascos caídos en la pasada guerra europea. La ceremonia religiosa adquirió gran solemnidad, oficiando la misa de requiem los padres del Colegio «Euskal Echea», estando a cargo de monseñor Alberti el responso final.

LOS CAMPEONES DE NATACION DEL AÑO



El ganador del Campeonato Nacional, Jorge Stanham, que hizo los 1.500 metros en 28 minutos y medio. Pertenece al Club Neptuno.



El capitán del cuadro de Watter Polo A, del Club Neptuno, Juan Santangelo, uno de los más diestros nadadores uruguayos.




El profesor Amador Franco, realizando juegos acrobáticos con su hijo, en la bahía de Montevideo.



Luis M. Cotelo, otro campeón nacional, que queda en condiciones de disputar las más difíciles pruebas en la temporada próxima.



El famoso Amador Franco, Campeón Internacional, que ganó la prueba Ramírez-Pocitos.

Con la proximidad de los fríos, languidece la vida de los deportes marítimos, que culminan en los meses estivales. En el Uruguay los matchs de natación figuran entre las proezas deportivas que más interesan. Cuando se supo que Tiraboschi intentaba realizar a nado la travesía del Río de la Plata, todos los diarios montevideanos exigieron de sus corresponsales en Colonia la *más amplia información* telegráfica. Fracasó la prueba, pero hasta el último lector conoce las pintorescas incidencias de la malograda tentativa. Tiraboschi, con su arrojo, tuvo un aura de popularidad que todavía no se ha desvanecido. Mucho público aguarda impaciente una nueva intentona. En Buenos Aires, los periódicos dedicaron no poco espacio a la proeza, principalmente los deportivos.



Angel Farallo, ganador del Campeonato Nacional de 100 metros, distancia que salvó a nado en 1 minuto y 16 segundos. (Club Atlético).

En la presente nota, vamos a presentar a todos los campeones del año. La temporada ha sido fecunda en regatas y otros concursos. Algunos juegos acuáticos, importados de Inglaterra, consiguieron aclimatación casi tan propicia como el football. El «Watter Polo», por ejemplo, congrega espectadores infinitos. Dentro de poco, los jugadores que practican ese rudo ejercicio realmente gimnástico, serán tan populares como un Pendibene o un Gradín. El público reclama ya la publicación de sus efigies en diarios y revistas.

Nosotros hemos conseguido un conjunto interesante. Aparece aquí toda la plana mayor de los nadadores que han sobresalido en Montevideo este año. Algunos de ellos tienen hazañas que merecen ser escritas. Es el caso de Sthanham, salvando un trayecto de 1.500 metros, con mar picada, en 28 minutos apenas. Amador Franco, el campeón internacional, es conocido de los buenos aficionados argentinos, algunos de los cuales se midieron con él, cuando se realizó la accidentada travesía de la playa Ramírez a la playa Pocitos.

La acción inteligente de las autoridades oficiales, ha conseguido levantar el entusiasmo por la natación. Los clubs se han visto amparados y protegidos por la Comisión Nacional de Educación, que supo estimularlos con premios.

La afición por el deporte se difunde rápidamente. Los hombres públicos dejan por unos minutos el estudio de cuestiones abstrusas para interesarse por la vida de las asociaciones deportivas. Meses atrás, el parlamento uruguayo decidía el otorgamiento de terrenos fiscales, junto al mar, a varios clubs que los habían solicitado.

Hace poco, revelamos en estas mismas páginas la manera como se había conseguido multiplicar aquí el número de jóvenes para los que era cosa resuelta mantenerse por espacio de varias horas en el agua. Todo lo que sea propender al vigorizamiento de la raza, debe ser visto con simpatía. Cuando los órganos de publicidad prestan un espacio a informaciones de esta clase, son poderosos aliados, en la campaña que en pro de una cercana regeneración física hacen todos los higienistas del mundo. «Donde entra el sol no entra el médico», dice una feliz frase que pocos van desconociendo ya. Nosotros parodiamos optimistas: «Donde veamos un joven que practica los deportes de un modo racional, es preciso advertir la promesa de una sana y lucida progenie».

DANUBIO.

Montevideo, 1919.



Cuadro A, del Club Neptuno, que resultó Campeón Nacional de Watter Polo, en la temporada que acaba de definirse.



Erasmo Santangelo, del Club Neptuno, ganador del Campeonato Nacional de 100 metros, en los años 1917 y 1918.



El campeón de menores, Enzo Franco, hijo del campeón internacional, que presentamos más arriba.



Juan Márquez, otro de los más hábiles nadadores, en quien se ve un temible rival de los que este año resultaron vencedores.

Con el senador nacional, doctor Gallo

— ¿Qué tal, doctor, después de las agitaciones y de la tarea de la lucha?...

— Ya lo ve; me sorprende usted en la grata tarea de informarme de las felicitaciones epistolares y telegráficas que me llegan de toda la República, con palabras amistosas y de solidaridad política. Ellas y la satisfacción consiguiente al triunfo son una amplia y generosa compensación a las labores y a las emociones de la jornada, — a la par que un fecundo estímulo moral y cívico —. Me siento muy reconocido a la Unión Cívica Radical, que me proclamó candidato, honrándome en alto grado, y a todos los que, en una forma u otra, de lejos o de cerca, me han acompañado o recordado en esta campaña...

— ¿Mucho trabajo, durante ella, doctor?...

— Bastante; pero estoy acostumbrado a la lucha democrática, a la vida de comité, de asambleas y de propaganda pública, porque en ese ambiente cívico me he formado. Confieso, sin embargo, que habiendo sido esta jornada electoral, relativamente corta, ha reclamado al candidato una labor intensa, sobre todo, de oratoria... En el transcurso de doce días he pronunciado veintiséis discursos; alguna noche cuatro en puntos distintos de la ciudad, ante asambleas entusiastas y numerosas; y en compañía del infatigable Presidente del Comité de la Capital, doctor Tamborini, y otros amigos, he visitado la totalidad de los comités que la Unión Cívica Radical tiene organizados en la Capital, comprobando el método, la seriedad y la eficacia con que trabajan desinteresada y patrióticamente numerosos correligionarios, de toda condición social, dentro de un propósito común y estimulados por el ardor de una misma fe cívica.



El senador Gallo, en el balcón de su casa.

— ¿Y qué significado atribuye usted, doctor, a los resultados de los comicios?

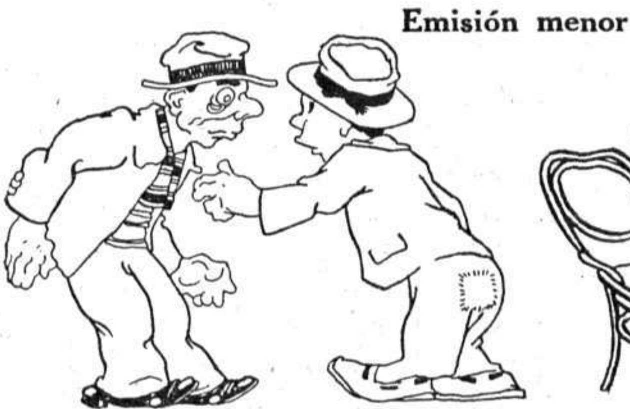
— El de un triunfo de la Unión Cívica Radical, como partido de opinión, con una hermosa tradición moral y política y con grandes finalidades institucionales... Por lo demás, y prescindiendo de ese aspecto que acaso podría llamarse de partidismo, el acto electoral realizado en plena libertad y orden, dentro de las mayores garantías, es un exponente de los progresos políticos alcanzados por la República y un testimonio elocuente de la cultura de esta ciudad. Podemos sentirnos orgullosos, todos, poniendo arriba de nuestras discrepancias internas el concepto de firme y luminosa conquista democrática que la elección entraña.

— ¿Y su programa en el senado, doctor?...

— Lo he enunciado en el discurso pronunciado en la magna asamblea del Teatro Victoria, la noche de la proclamación de los candidatos de la Unión Cívica Radical — exponiendo la labor realizada por mí, en siete años de diputación por la Capital y los conceptos que la han inspirado — y afirmando que, animado por iguales inspiraciones de patriotismo, de solidaridad social y de deber, he de trabajar en el Senado, con toda la intensidad de mi pensamiento y de mis fuerzas, para responder con la mayor amplitud posible al altísimo honor de esta elección...

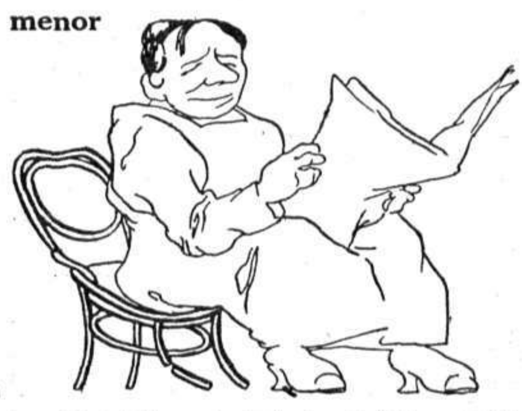
En su biblioteca, leyendo los diarios.

Emisión menor



— Ahora Gallo pasa de la Cámara al Senado, ¿por qué hará eso?

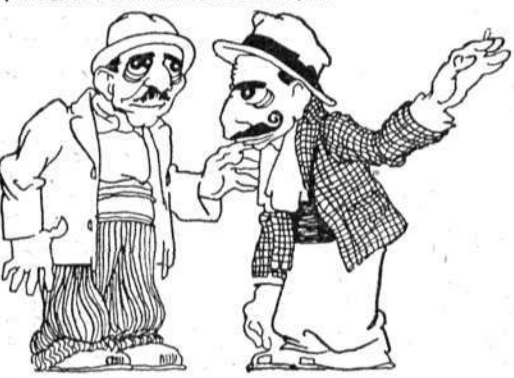
— ¡Muy claro, m'hijo! Cambia de gallinero.



— ¡Qué variables son los hombres!... Me habían prometido muchos el voto... pero se olvidaron de cumplir su palabra... ¡Este es un nuevo caso de infidelidad!...



— La política embroma todo. ¡Hasta las paredes!

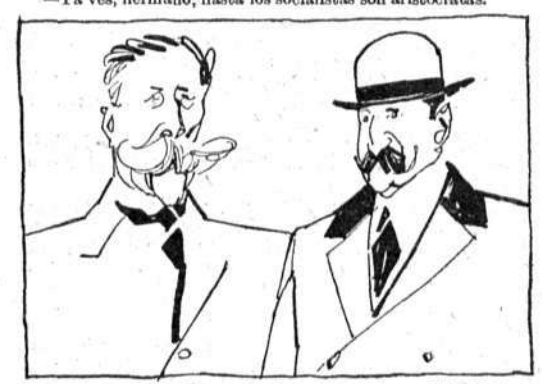


— Es curioso, hermano; el Partido Socialista no ha sacado más que un candidato... pero ese ganó por un cuerpo.

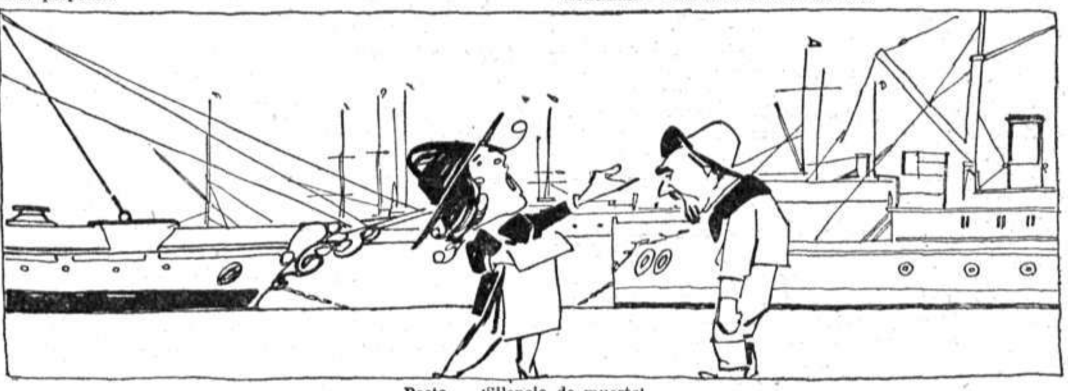
—Ya ves, hermano; hasta los socialistas son aristócratas.



— Se quejan algunos porque no han salido, después de haber sido candidatos... ¿qué dirían si se hallaran como yo de candidato perpetuo?



Lencinas. — Vea don, ¿sabe lo qué va a hacer Hipólito?
Veyga. — ¡Justicia!
Lencinas. — Nos va a echar a los dos.



Poeta. — ¡Silencio de muerte!...
El Puerto reposa...
¡ni un ruido se advierte!...
Armador. — Pues que se despierte
te digo yo en prosa.

Dib. de Polimani.

Notas sociales

Mignonne, voici l'Avril,
le soleil revient d'exil...
tous les nids sont en querelle...
L'air est pur, le ciel léger,
et partout on voit neiger,
des plumes de tourterelles...

No es necesario anunciar una riente primavera, amigas mías, para poder percibir el rumoroso aleteo, el incesante susurrar de doradas ilusiones... Ni debemos esperar, como dice la tierna romanza, que vuelva de su destierro el ardiante sol del abril europeo... El rumor de alas, el incesante parloteo de *los seres que viven en plena ilusión, saben desafiar* todos los rigores del frío que se aproxima: los nidos han de hacerse más tibios, más mullidos: eso sí..., ¡pero no puede hablarse del otoño, cuando se vive en una riente primavera!

Se anuncian oficialmente las fechas de los grandes casamientos: se auguran mil nuevos compromisos, y para el elemento mundano reviste extraordinaria importancia, el balance sentimental de los últimos días... No hay tregua que valga, bien lo sabemos todas, para las elegantes comentadoras, y dondequiera que éstas se encuentren, cruzan sus primeras frases — acápite obligado de todo capítulo mundano — reflejando la impresión de la última noticia:

— ¿Qué me dices del compromiso de...?

— Si era asunto seguro...

— ¡No tanto! El ha sido demasiado *flirt*, y ella misma, en su exquisita modestia, dudaba del propio encanto, y temía que su conquista no fuera aún definitiva...

— Además, siempre consideramos todas al interesante candidato como incorregible; no ha habido un admirador más decidido, de toda belleza consagrada por la opinión mundana...

— Pero ella es la única que ha realizado el milagro de orientar su vida: el buen mozo que creyéramos hasta hoy tan inconstante, ha sido el primero en dar el ejemplo, iniciando la interesante serie de *fiançailles* de la temporada.

— ¡Dices bien! Ellos son los que inician la brillante serie de este abril, dorado y luminoso como una primavera...

Muy cerca de esa simpática pareja, tanto, que sólo fuera menester repetir uno de esos dos apellidos, parece augurarse el nuevo ensueño; y se esboza éste entre la interesante figura femenina, que lleva el mismo nombre de una de las inmortales heroínas de Meyerbeer, y el cumplido caballero, heredero de un apellido que significa talento, tradición y honorabilidad en nuestra sociedad; mientras el apellido de ella (compuesto), evoca el valor y arrojo de los hidalgos de antaño, el de él, muy breve, es sinónimo de un oficio modestísimo; el apodo con que le llaman sus íntimos, encierra todas las cualidades y es con el que se designa, en francés, a la joya de la casa; parece ser que la interesante candidata seguirá en breve el ejemplo de su hermana, *y constante compañera; a menudo se la ve* también en compañía de la hermana mayor de *él*, bellísima y destacada figura de nuestra alta sociedad, cuyo nombre simboliza angelical serenidad.

— Sí; se preparan nuevos nidos, y se trata de rehacer también aquellos que destrozara rudo vendaval...

— ¿...?

— Muy pronto se ha de exteriorizar esa noticia... se trata de un conocidísimo caballero, arrogante y gentil, como todos los representantes de su viejo y prestigioso apellido: lleva el nombre de un ex emperador que ocupa las largas horas de su destierro, aserrando los leños que han de dar luz y calor a su helada residencia; y al hablar de la manía del anciano emperador, ha de evocarse necesariamente el apellido de nuestro arrogante compatriota, que podría decir hoy, como en la sentimental romanza:

"Le soleil revient d'exil..."

porque en la luminosa mirada de la interesante criolla, vuelve para él la riente primavera; lleva ella el nombre de la enigmática heroína de Mérimée, y su aristocrática figura revela toda la distinción de su abolengo; son sus dos apellidos tradicionales en nuestra sociedad: el primero, hizo honor a la Argentina en las letras, en el foro, en la diplomacia... con el segundo, — el de la rama materna — firma el más hidalgo y caballero de los monarcas europeos...

— También se afirma hoy, que ha de formalizarse en breve un *flirt* muy juvenil, pero que es ya modelo de perseverancia... bien podemos asegurar que es ella una perfecta belleza; su delicada belleza morena, la gracia y elegancia de su silueta, la dulzura de su nombre, todo es en ella armonía y encanto... lleva el nombre de la virgen que invocamos todos los que pedimos alguna gracia, mientras que el segundo de sus apellidos nos promete el supremo don que imploramos en la tierra, al decir "gloria a Dios en las alturas..."

— Pero el candidato implora la dicha en este mundo, y parece muy próximo a alcanzarla... y añadirá ella a su tradicional y simbólico apellido, el muy honorable y prestigioso, de origen tucumano, que lleva uno de los más simpáticos *snobs* de su generación; se da como muy seguro, que bendecirá la unión de tan interesante pareja, una de las eminencias del clero argentino, vinculado al novio, — que lleva también su apellido — por muy cercanos lazos de parentesco...

Hasta aquí el comentario de las elegantes mundanas, ocupadas en analizar el balance sentimental de los últimos días, mientras susurran al contemplar el ambiente diáfano de nuestro dorado abril:

"L'air est pur, le ciel léger,
et partout on voit neiger,
des plumes, de tourterelles..."

La dama duende.

Buenos Aires, abril, de 1919.

MEDITANDO...

Por el mundo que es tan grande, rivaliza el ideal
Con la prosa fementida, la lucha del bien y el mal
Se encona en campal batalla, dejando en el corazón
El dejo del saber acre llamado desilusión.

El desengaño que agobia, las horas tristes que [enervan
Los días largos que matan y que tan sólo conservan
Como flores de misterio, entre sus hojas extrañas,
El malestar del veneno que intoxica las entrañas.

Por el mundo que es tan grande, lucha y sufre [el que más siente,
Agotando hasta las heces la amargura del ambiente
Que en su copa de falsías y de engaños a granel
Le entremezcla las dulzuras con resabios de odio [y hiel.

Por el mundo que es tan grande, triunfa sólo la [ambición.

. . . .

Mas ¡qué importa! si hace tiempo perdí ya toda [ilusión.

MARIANO MACIÁ.

CENTENARIO DE DON BENITO HORTELANO

Primer periodista español en la República Argentina

El centenario del nacimiento de don Benito Hortelano, que tiene como fecha el 3 de abril de 1919, trae a la memoria la contribución prestada por este publicista español al desenvolvimiento literario y artístico de la república, iniciado después de Caseros.

Hombre de grandes actividades y de iniciativas, don Benito Hortelano, había alcanzado en su patria, visible notoriedad en empresas editoriales primero, y en el periodismo y la política después. Sus ideas liberales, manifestadas en una tenaz oposición al gobierno reaccionario del general Narváez, le ocasionaron persecuciones políticas, la confiscación de sus bienes y el destierro. Tras una corta residencia en París, tomó el camino de América, arribando a estas playas en 1850, siendo el primer periodista español que pisó tierra argentina.

Dada su cultura, pronto hizo relaciones con las principales personas de esta ciudad, consiguiendo permiso del dictador para publicar el *Agente Comercial del Plata*, que apareció en junio de 1851. Este diario inició muy útiles mejoras en el periodismo local.



Don Benito Hortelano, primer periodista español en la República Argentina.

La caída de la tiranía trajo el natural cambio en las ideas, y con tal motivo el *Agente*, hubo de transformarse en *Los Debates*, sin cambiar de empresa, confiándose la dirección al entonces comandante don Bartolomé Mitre.



Cabecera de «La Ilustración Argentina», periódico fundado por el señor Hortelano.

La agitación de aquella época y lo incierto de la situación que sucedió a la dictadura, impulsaron al espíritu observador de don Benito Hortelano, a escribir el periódico crítico *La Avispa*, que fué muy celebrado, y que no obstante ser su redacción anónima, pronto se adivinó a su autor; pero hubo de suspenderlo a petición amistosa del general Urquiza.

Estableció la librería Hispano-americana y una casa impresora, editando algunas obras sobre asuntos históricos nacionales, entre ellas «Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata», por W. Parish.

El reconocimiento por Urquiza de su nacionalidad a los españoles, le animó a fundar *El Español*, primer órgano de esta colectividad en la república.

Estimuló las bellas letras en el país, sin arredrarle la falta de ambiente para publicaciones literarias, fundando en 1853, *La Ilustración Argentina*, revista adornada con grabados encargados expresamente a los principales talleres de Europa. En esta publicación colaboraron don Bartolomé Mitre, don Adolfo Alsina, don Carlos Tejedor, don Marcos Sastre, don José M. Gutiérrez, don Juan A. García, don José Mármol, don Angel Julio Blanco, don Hilario Ascasubi, don Manuel y don Alejandro Montes de Oca y don Palemón Huergo. Contribuyó esta revista en gran manera a propagar el gusto literario. La parte tipográfica de *La Ilustración*, era lo más acabado que hasta entonces se había impreso, iniciando por consiguiente el mejoramiento de las artes gráficas en el Plata.

Incansable propagandista de la cultura, inició y estableció en 1855, el «Casino Bibliográfico», primera biblioteca de carácter popular que existió en Buenos Aires. Era también el centro de los hombres de letras de la época. La comisión del Casino, la componían don Bartolomé Mitre, como presidente, y don Rufino de Elizalde, don Antonio Cruz Obligado y don Antonio Pillado, como vocales. El arte dramático fué también estimulado por don Benito Hortelano, mejorando el gusto artístico, pues no existiendo en el país ninguna compañía dramática que por su arte mereciera tal nombre, hizo contratar en España la notable compañía de don Francisco Torres y doña Matilde Larrosa, que llegó en 1855 y se estrenó con gran éxito.

Más tarde con el escribano don Adolfo Saldías y don Juan Antonio Cascallares, hicieron construir el teatro «Porvenir», una de las salas más elegantes que tuvo esta ciudad.

En 1858, fundó el diario moderno *Las Novedades*, en el que colaboraron José Manuel y Santiago Estrada y Miguel y Pedro Goyena.

Escribió el «Manual de Tipografía para uso de los tipógrafos del Plata», y fué uno de los fundadores de la Sociedad Tipográfica Bonaerense.



Primer número del «Agente Comercial del Plata», fundado en 1851.

En 1864 fundó y redactó, hasta 1871, el diario *La España*, quedando desde entonces afianzada la existencia de un órgano español en el Plata.

Durante sus veinte años de vida en la Argentina, fué don Benito Hortelano, dentro de la colectividad española, la personalidad que se destacó con más propio relieve.

Falleció en Buenos Aires, el 13 de marzo de 1871.

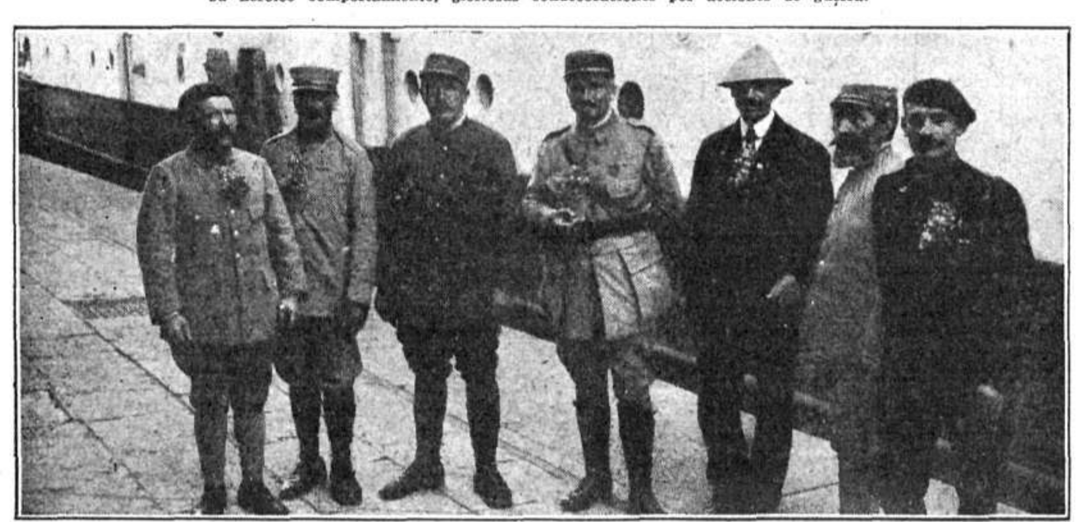


Primer número de «El Español», fundado en 1852.

Regreso de voluntarios y reservistas argentinos, franceses e italianos



Nuestros compatriotas, que han regresado a bordo del vapor «Ouessant», después de haber actuado en el frente francés, mereciendo, por su heroico comportamiento, gloriosas condecoraciones por acciones de guerra.



Reservistas del ejército francés, señores J. E. Saubusse, J. P. Partarrieue, M. Tisserent, C. Rousseau, E. Coutant, J. Pousin y L. Bugard, momentos después de haber desembarcado del vapor «Liger».



A bordo del «Re Vittorio»; voluntarios y reservistas del ejército italiano, la mayoría de los cuales han alcanzado el grado de oficiales por méritos de guerra. Se les tributó a su llegada una calurosa y patriótica recepción.

Con el doctor Federico Pinedo (hijo)

Estaba por tocar el llamador de la casa señalada con el número 917 de la calle Arroyo, cuando se me acercó un joven que también parecía tener intención de entrar.

—¿A quién busca, señor?

—Al diputado Pinedo.

—El diputado Pinedo soy yo...

—¿Es usted?... Pues me alegro.

—Entre, señor... ¿En qué puedo servirle?...

—En primer lugar, reciba usted mis más efusivas felicitaciones por el triunfo que ha conseguido, que debe serle motivo de legítimo orgullo... ¿Y sus proyectos una vez que ocupe la banca?...

El doctor guardó un instante silencio, contestando luego:

—Usted sabrá que nosotros no hacemos otra cosa que presentar y sostener los proyectos del partido ..

—Ya, la disciplina...

—Necesaria... Sin disciplina no podríamos haber hecho el camino que hemos recorrido...

—¿Y cómo explica la enorme cantidad de sufragios que se han reunido sobre su nombre siendo usted el más joven de los candidatos del partido?...

—Porque precisamente mi apellido ha servido de atracción para muchos conservadores... Mi padre ha sido diputado, y cierto número de conservadores y amigos personales habrán dicho: vamos a votar por Pinedo, será por lo menos un socialista moderado... Yo no hice nada para merecer una votación como la que me ha llevado al Congreso. Pertenezco al partido desde la edad de quince años... Esto es todo...

—¿Y por qué las fuerzas del partido socialista no se han unido a las de los demócratas en contra del radicalismo?... Habrían podido conseguir una victoria brillante...

—Vea... Nadie como los socialistas aprecia las condiciones del doctor De la Torre... Es un hombre preparado, moderno... pero el elemento que lo rodea lo perjudica...

—Mientras tanto, el resultado de la lucha...

—En el fondo es el mismo. El gobierno debe darse cuenta de lo que piensa la masa de los electores... Personalmente el doctor De la Torre



goza entre nosotros de muchísima estimación, pero no transigimos con sus amigos...

—¿Y qué piensa usted del movimiento maximalista europeo?

—El movimiento maximalista es una consecuencia de la tormenta europea con todas sus violencias. ¿Qué han hecho los gobiernos de las diferentes naciones en lucha? Emplear toda clase de armas para hacer triunfar sus aspiraciones... Pues bien: ¿qué hay de extraño si los proletarios quieren emplear las mismas armas para conseguir el triunfo de sus ideales?...

—¿Y piensa usted que el maximalismo llegará a tomar pie también en nuestro país?

—No lo creo... Es decir... Claro que si se extiende en Europa, si el movimiento llegara a afectar París, Roma, Londres... entonces también nosotros tendríamos que sufrir las consecuencias de la oleada...

El doctor Pinedo se animó: sus dedos crispados estrujaron mi pobre tarjeta de visita, como si se tratara de un pergamino que llevara impreso un manifiesto radical, y luego añadió:

—¿Pero no ve lo qué está pasando en nuestra tierra? El problema agrario está tomando un carácter muy serio... La agitación entre los agricultores va aumentando día a día, y sin embargo en lugar de conjurar el peligro, tranquilizar a los trabajadores, los propietarios del suelo intiman el desalojo... No entienden ni alcanzan a comprender que está en su interés dar trabajo... Usted comprenderá que la base de nuestra riqueza es la agricultura, y si empezamos por descuidarla... Se impone con urgencia una ley que asegure la tranquilidad del agricultor, siquiera por unos tres o cuatro años y prohiba el desalojo caprichoso...

—Hablando de otra cosa... ¿Cree usted que el Congreso tendrá inconvenientes en aprobar su diploma a pesar de que no tiene usted la edad que exige la ley para los diputados?

—Supongo que no; mucho más teniendo en cuenta el número de electores que han querido confiarme el mandato...

—Efectivamente, ha sido un plebiscito...

—Y si no hubiese tenido lugar el movimiento del 9 de enero, los sufragios habrían sido aún más numerosos. Es que después de los hechos de enero muchos conservadores que habrían votado mi nombre se abstuvieron de hacerlo. Pero es cuestión de ideas. El socialismo en la República Argentina lo está demostrando diariamente. Nuestros afiliados van aumentando siempre y no está lejana la época en que llegaremos a ser dueños de la situación, sin violencias ni claudicaciones.

Mitin de empleados de comercio



Empleados y empleadas de varias tiendas centrales, que se hallan en huelga, en la manifestación que recorrió la Avenida de Mayo, una vez terminados los discursos pronunciados por varios compañeros de tareas, en la Plaza del Congreso, punto de concentración.

"PALPITANTE ACTUALIDAD" — POR DOS DIPUTACIONES



Señor Enrique Galván, ex Jefe de Policía y actual candidato a diputado de los «rojos». Es el caudillo radical de más empuje y arrastre.

Si alguien desea hacerse amable, interesante, introducirse en el círculo de las personas que actúan en política, en el comercio o la industria, o se destacan del núcleo común, intelectualmente, hable de política.

Lo he experimentado. Procuré algunas vaces desviar la conversación a otros temas: sentados en la esquina, frente a la plaza, uno mantiene el discurso y responde el silencio. Dos o tres circunstantes hunden las miradas en el follaje, que se les ha tornado interesante de golpe, alguna faz se vuelve hacia el cielo que tras la lluvia [illegible] de la tarde se muestra sereno, muy azul, muy alto, con muchas más estrellas y más brillantes que ahí y alguien escudriña la calle Laprida por donde algunas veces aparece un tranvía.

Y a propósito. Un amigo noctámbulo, infaltable en las ruedas frente a cualquiera de las confiterías establecidas en torno de la plaza (son diez entre grandes y chicas), suele advertir al tertuliano que planta su silla en la calzada sobre el riel:

— Tenga cuidado, que aquí en Tucumán, cuando menos se piensa, aparece un tranvía.

Bien. Ni aparecía el tremendo armatoste que con gran ruido de rodaje y estrépito de campana desconcierta todos los silencios y quebranta la solemne quietud de la ciudad a la una o dos de la madrugada, ni ocurría nada extraordinario entre el follaje, ni había entre los circunstantes ningún Fray Luis a quien la noche serena pudiese desasosegar en lo más mínimo.

Puro aburrimiento, no más.

Retorna, empero, el interés, y el debate se pone en su punto de calor entusiasta con un: «La división los va a llevar a la derrota...» tras una breve pausa.

— No, señor; — afirma con decisión indignada un joven radical diputado a la legislatura — no crea en esas pamplinas. ¡Triunfaremos los radicales!

— Los negros con Campero, arrastran...

— Historias, arrastran. Los negros, con Campero y Toledo no arrastran más que la cola que van a comer.

— Es difícil afirmar — insinúa otro dirigente rojo (gubernista).

— No, señor; vamos a ganar por más de mil votos.

— Ese cálculo indica la inseguridad...

— Al contrario. Eso quiere decir que no nos hacemos ilusiones y que tenemos buenos datos.

— Los industriales no le darán sus votos ni a Galván ni a Sánchez Loria. Fué un error del... gobernador.

— Error o no error. Los radicales votarán por Galván y Sánchez Loria.

Y en eso están los radicales. El señor Galván fué Jefe de Policía hasta hace poco tiempo. Es un caudillo de gran popularidad. Sus adversarios le acusan de haber preparado una maquinita electoral durante su jefatura. Se niega la intervención del señor Bascary en favor de su candidatura. Es más. Se le señalaba como próximo jefe del partido, pero se afirma que el gobernador, que cuida de sus prestigios entre el populacho cortó así su candidatura ante varios convencionales.

— ¡Qué Galván! ¡Galván diputado, Galván jefe, Galván todo! ¡No tienen sino a Galván! Ahí está Maciel... Ahí está...

Interrumpió la lista y los convencionales eligieron al señor Marco A. Maciel, presidente de la junta de gobierno del radicalismo rojo. No es un caudillo, no es hombre de comité y los radicales lo han acogido con toda reserva de opinión.



El doctor Melitón Camaño, prototipo del caudillo. Es candidato del partido liberal.

Los liberales no se enojan como los radicales gubernistas. Están en que triunfan con el doctor León Rougés y el doctor Melitón Camaño. El primero es un hombre joven, muy entusiasta, muy inteligente, muy activo, orador eficaz. Goza de grandes simpatías. Me consta esto: que muchos radicales lo notarán y darán los votos de las peonadas a esta combinación: Rougés, Campero. Liberal uno, radical negro el segundo. El doctor Campero es un médico, buen cirujano. Fué ministro del señor Bascary. Salió del ministerio y se incorporó a la fracción negra opositora al gobernador. Sus razones habrá tenido.

Señor Marco A. Maciel, ex intendente y ahora presidente de la junta de gobierno de la fracción «roja».

Los negros no pretenden triunfar. A lo que presumo, lo único que se proponen es «jorobar» al gobernador. Y parece que lo conseguirán, pues todas las probabilidades están en favor de los liberales. El mejor indicio es el que dejo apuntado: no se enojan ni por las trampas que dicen preparan los gubernistas.

Está claro que alientan en cuanto pueden la división de radicales. La división obedece al punto fundamental de si el gobernador nombraba o no más empleados de filiación roja que negra. Los gubernistas no comprenden como don Octaviano pudo alzarse contra el gobernador, y en el pintoresco diario oficial reparten los insultos entre los liberales y los negros. Antes, aquellos recibían íntegras las descargas. Hoy las comparten los negros a quienes además de llamarles varias cosas feas, les dicen «ingratos», «desagradecidos»,con enternecida amargura.



Señor Octaviano Vera, jefe de los «negros», con el doctor Ignacio S. Toledo, candidato.

Don Octaviano es ya famoso en Buenos Aires. *La Mañana* lo puso en circulación con aquello de «tiene un enema en la frente», en lugar de e igma. Aquí se le atribuyen otras: «Usted es un síndico», por cínico; «fulano resultó ilícito», por ileso; «la barba de Alem se va extendiendo por toda la república»; «os te venimos a despedir»; etc.



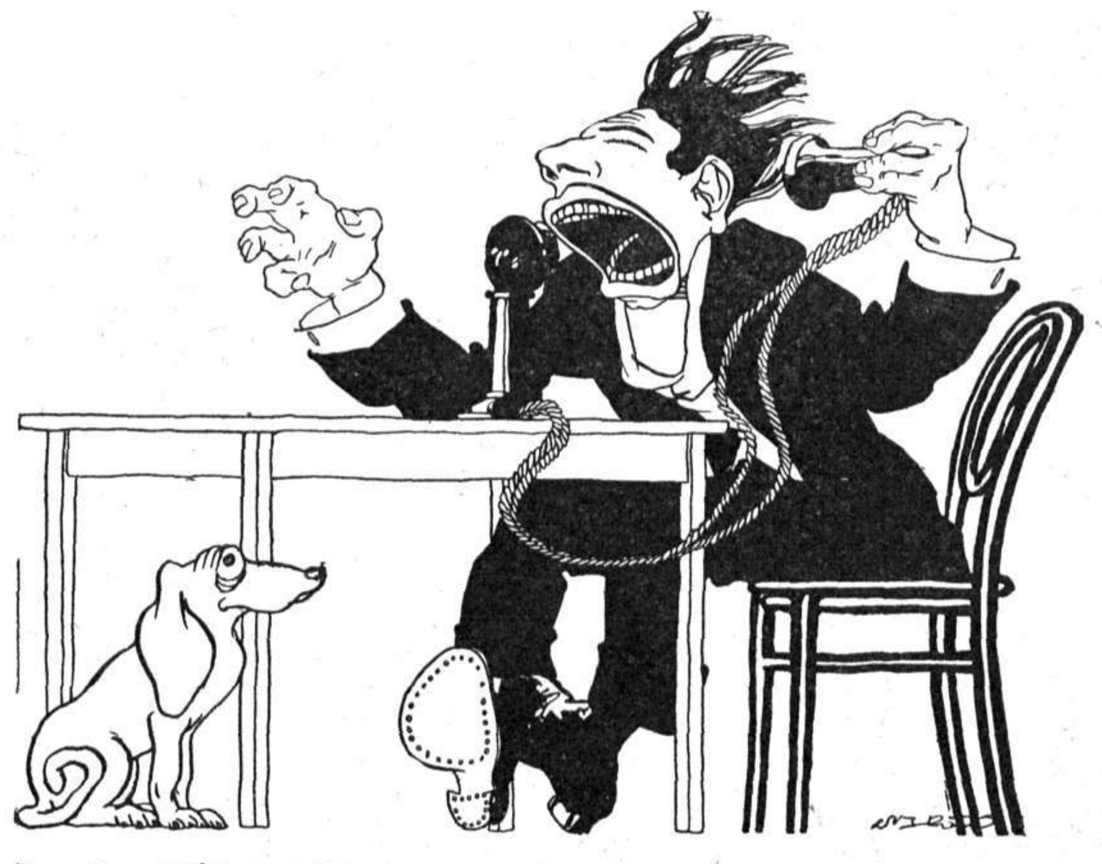
El candidato liberal, doctor León Rougés.

Y bien. Ahí en la tertulia de la madrugada se dicen y repiten todas estas cosas, se calcula, se rectifica y ante las cifras que trae cada telegrama, dando cuenta del escrutinio en esa, los radicales se demudan de rostro. «¡Parece mentira que Justo!...» maniobra», afirma alguien, — es decir, creen que si el doctor Gallo pierde la elección se deberá a una maquiavélica combinación del Presidente Los liberales sonríen y los que nada tienen que hacer en política anotan una serie de interesantes observaciones de cómo se hila delgado por tierra adentro en tales cuestiones de «palpitante actualidad». A lo menos, esto de «palpitante actualidad» es cierto, porque lo afirmamos todos cuantos escribimos en los diarios.

RODOLFO ROMERO.



El gobernador, señor Juan B Bascary, y su Ministro de Gobierno hasta hace tres meses, doctor Carlos A. Campero, hoy candidato de los «negros», fracción opositora del gobierno.



¡SEÑORITA!

Ya terminó la huelga. Ya funciona
otra vez el teléfono. ¡Qué gusto!
El más fiero, más agrio y más adusto
de los dueños de casa, la persona
de genio más difícil e irritable
se ha vuelto un individuo tolerable.

El sujeto aludido
tenía la costumbre fastidiosa
de madrugar bastante.
Tomaba el desayuno y, al instante,
se "prendía" al teléfono. (Es sabido
que son muchos los que hacen igual cosa.)
—¡Señorita!—gritaba.—¡Señorita!
No me contesta usted, y ya estoy harto
de esperar. ¿No comprende que me irrita
y me aburre esperar una hora y cuarto?
¡No abuse usted así de mi paciencia!
¡Esto es una indecencia!
Son unas insufribles habladoras
las tales señoritas. De seguro
estarán conversando sin apuro
¡y yo estoy esperando hace tres horas!
¿Me oye usted? ¡Señorita! ¿Qué? ¡Insolente!
¿Cómo? ¿Qué pierdo el tiempo inútilmente?
¡Señorita!... ¿Que trato
de molestarla a usted? ¿Qué soy un tonto?
¡Señorita! ¡Contésteme usted pronto
o voy a destrozar el aparato!
Esta infame mujer me desespera.
¿Qué con quien quiero hablar? Pues... con cualquiera.
¡Oigan como se ríe la maldita!
Conteste... ¡Señorita! ¡Señorita!
¡Necia! ¡Mal educada!
¡Atrevida! ¡Grosera! ¡Deslenguada!
Contésteme al momento. Y, sobre todo,
¡a ver si no me insulta de ese modo!
¿Que el que insulta soy yo? ¡Desvergonzada!
¡Es usted una hiena,
un monstruo que la vida me envenena!
¡Y, así, he pasado toda la mañana
con semejante arpía!
¡Y sin quererme dar, la charlatana,
la comunicación que le pedía!

Llegó la huelga. El hombre furibundo
creyó de pronto que se hundía el mundo.
No podía enojarse ferozmente,
ni decir insolencias a su antojo
y empezó a suspirar lánguidamente
sintiendo la nostalgia del enojo.
Pensó que iba a morir de pesadumbre;
pero tiene tal fuerza la costumbre
que, después de una hora
le armó un bochinche atroz a su señora,
trató a sus chiquilines con rudeza
y a la pobre mucama
tiróle un diccionario a la cabeza.
Tenía aquello que acabar en drama.
¡Qué escenas de furor! ¡Qué desconsuelo!
La cosa cada día iba tomando
muy mal aspecto, cuando
la huelga terminó. ¡Gracias al cielo!

Hoy el fiero señor ruge y se excita,
y se impacienta y grita
y, como un insensato,
de nuevo dice frente al aparato:
—Conteste... ¡Señorita! ¡Señorita!

Luis García.

Dib. de Sirio.

Misterioso crimen en Avellaneda

No han podido aún dar resultados que logren esclarecer el crimen cometido contra un desconocido, las empeñosas pesquisas iniciadas por la policía de la provincia, con la que coadyuva también personal de Investigaciones de la Capital.

Hallado el cadáver por el perro cuya fotografía acompaña esta crónica, la policía entró de lleno en funciones, tratando por todos los medios posibles de identificar al muerto, una vez que fué desatado de las sogas que le tenían ligadas las manos y los pies, y revisado los bolsillos, en los que sólo encontraron como algún indicio aclaratorio un boleto y medio con camarote reservado a Mar del Plata.

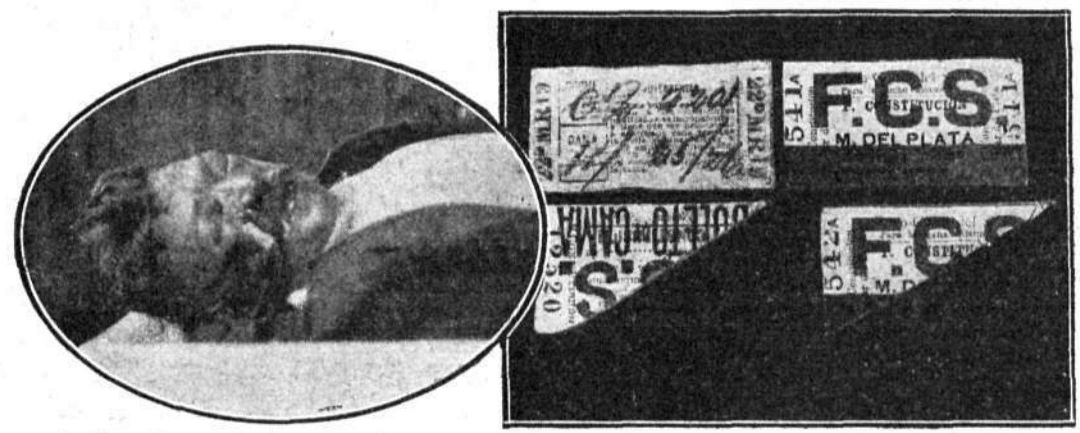
Esto pareció por un momento que iba a dar alguna luz en el misterio impenetrable que rodeaba al delictuoso hecho, pero las esperanzas se desvanecièron, pues la persona que retiró los boletos, un tal Brayer, era totalmente desconocida. El medio boleto, sugirió la duda de que los criminales hubieran cometido un segundo crimen, con la persona que acompañaría a Brayer, y que, según las conjeturas, podría ser un niño. Ordenado el rastreo de la laguna, todos los esfuerzos que se hicieron en ese sentido resultaron vanos y es tal la infructuosidad de las pesquisas que la policía ha puesto en libertad al único detenido, un vecino de los alrededores de donde se cometió el hecho.



Pichín, el perro que descubrió el cadáver.



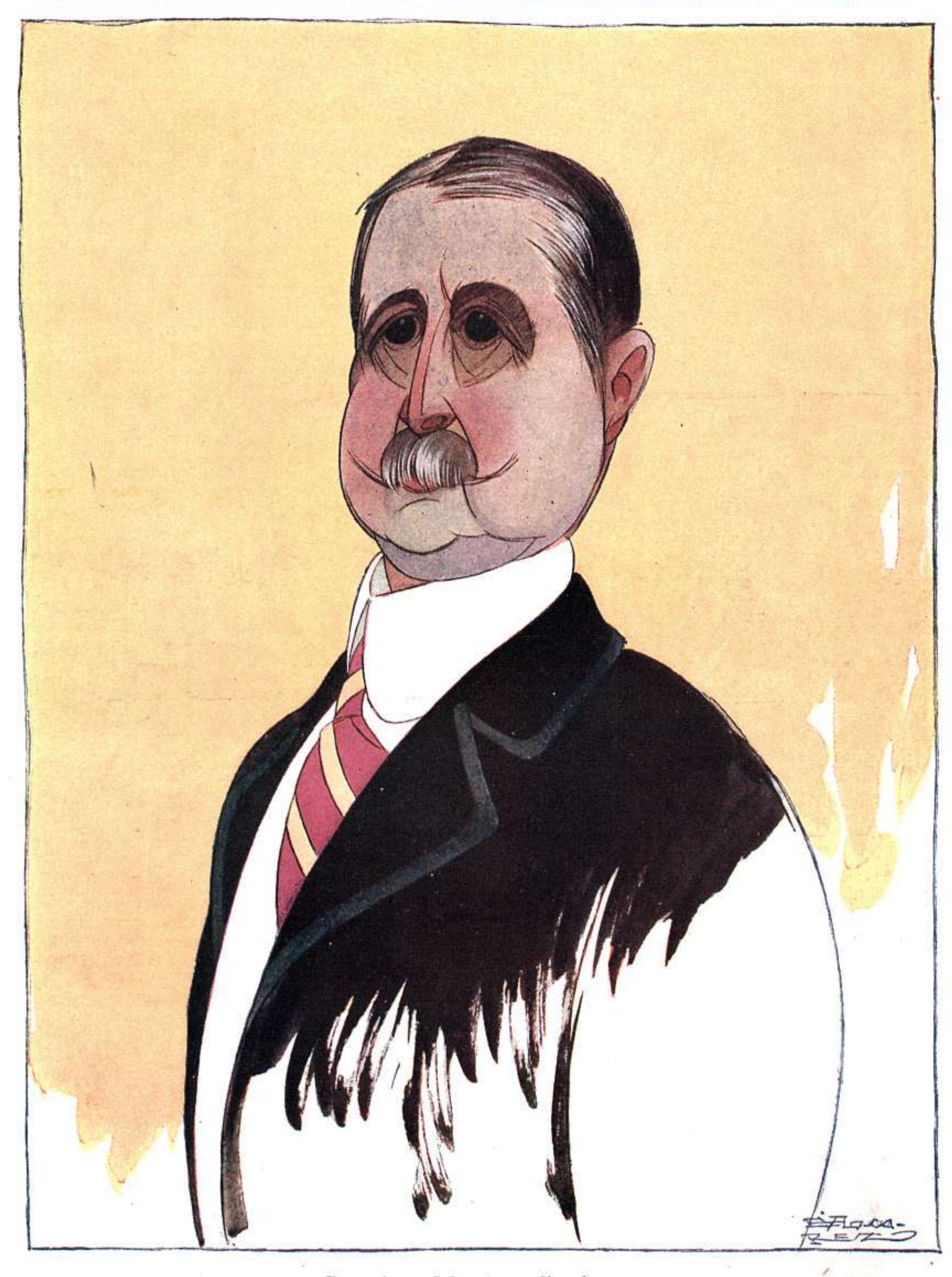
Público presenciando las tareas de rastreamiento llevadas a cabo en la laguna «El Cabezón», situada en los suburbios de la Crucecita, donde fué hallado el cadáver.



El cadáver del supuesto Brayer, en la Morgue.

Pasajes y boletos de cama, para Mar del Plata, encontrados en los bolsillos del muerto.

DOCTOR TOMAS DE VEIGA, INTERVENTOR NACIONAL EN MENDOZA



Cuando a Mendoza llegó
se alborotó el avispero;
pero él no se intimidó,
porque rápido y certero
a Lencinas operó.

DE LOS TIEMPOS HEROICOS



La Pampa ya no fué Pampa cuando los cercos y alambradas comenzaron a extenderse. Las estancias quedaban cerradas; en ellas se levantaban corrales, los numeraban y las manadas entraban contadas en ellos. Desaparecía el encanto de los rodeos y las esquilas, la doma de potros y la captura de baguales. La inmensa llanura quedaba reformada y el gaucho matrero se veía detenido. Pero ellos desaparecían, también, como se perdía su raza estoica ante el avance de la llamada «civilización».

. . . .

Dos carretas cargadas de cueros avanzaban penosamente, serpenteando una interminable línea de alambrados. El sol había desaparecido y la noche se acercaba lentamente. En el horizonte se distinguía una estancia rodeada de árboles. Un molino sobresalía por la línea de verdor.

Las carretas se detuvieron; uno de los carreros saltó a tierra y dirigiéndose al otro, le dijo:

— Y bien, compañero: Esta alambrada no se acaba nunca y Dios sabe el rodeo que hay que dar pa llegar a la estación. Es necesario cruzar, cruzar por el camino viejo como antes.

— Sí, lo veo — contestó el compañero; — pero hay que cortar los alambres, y esos estancieros son muy delicaos.

— Qué importa; los cortaré y pasaremos.

— No, compañero; si nos llegan a perseguir.

— Porque no hacen tranqueras, paisanos modificaos, y *si* las hay ¡ahijunas! porque l'hechan candao.

— Digo que nos podrán perseguir.

— Si vienen con palabras conversaremos y sino que se atengan a lo que pueda pasar.

— Compañero, vea lo que hace.

Pero el carrero no hizo caso y sacando su facón apretando los alambres contra el palo los hizo saltar.

Las carretas pasaron y sus conductores buscaron el camino viejo que acortaba la distancia considerablemente. La noche había cerrado.

. . . .

La silueta de las carretas desaparecía en una hondonada cuando un hombre se lanzó a caballo por el camino viejo en su persecución.

— ¡Parensen! — les gritó. — ¡Taitas, les viá enseñar a cortar alambraos!

Las carretas continuaban pausadamente su camino; el chirrido de las ruedas rompía el monótono silencio de la llanura.

— ¡Ahijunas! — dijo el jinete cuando se puso a la par de las carretas, — los viá arder a balazos. — Y en su mano apareció un revólver.

Un hombre se deslizó por entre las ruedas de la carreta que rompía la marcha; su mano buscó la cintura y brilló en la noche la hoja de un puñal.

— A quién vas arder, maula, a quién... — dijo acercándose el carrero que había cortado los alambres.

La hoja describió un semicírculo, se oyó un grito y un disparo de revólver, un cuerpo cayó a tierra mientras el caballo asustado disparaba por el llano.

— ¡Gaucho reformao! — dijo con desprecio el matador indemne. — Quedate hay entre los pastos pa comida de los perros y los caranchos.

. . . .

Las carretas volvieron a emprender la marcha, sus altas ruedas dejaban la huella sobre los pastos con la punta al poniente.

H. J. Balach.

Sargento Cabral, 1919.

Dib. de Fortuny.

"CARAS Y CARETAS" EN ITALIA

LAS HISTORICAS JORNADAS :: :: DE ROMA JUBILOSA :: ::



Guillermo Marconi, vestido con el uniforme de oficial de marina, aguarda la llegada del rey.



Mutilados del Quirinal, que aguardan al rey.

Ninguno de los que se han hallado en Roma durante las históricas jornadas, después de la victoria, las olvidará jamás.

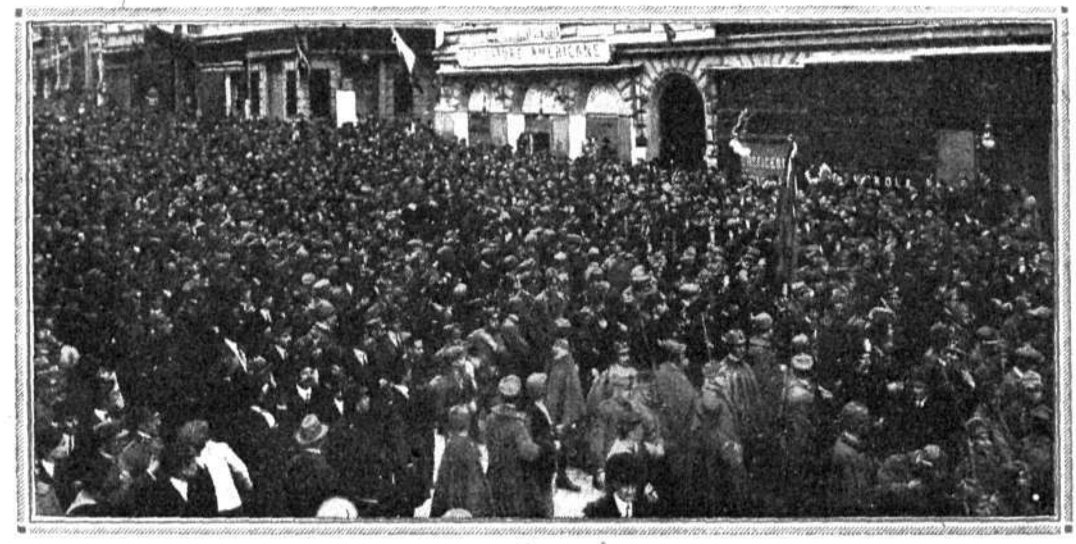
No es posible describirlas; ni tampoco las fotografías pueden dar una idea, ni siquiera aproximativa, del entusiasmo del público. ¿Quién ha visto nunca tantas banderas? Un solo comerciante ha vendido en pocas horas tres mil pedazos de seda para estandartes y banderas. En otros negocios se veían filas compactas; ¡y era curiso ver centenares de personas que esperaban su turno para comprar una bandera! Mientras la muchedumbre recorría las calles de la ciudad prorrumpiendo en aclamaciones delirantes, he visto detenerse a una ambulancia, la que transportaba un enfermo al hospital.



El rey, al salir de la estación.

Los ordenanzas de la Asistencia Pública que empujaban con sumo cuidado al ligero vehículo, habían izado dos banderas sobre aquel carro de dolor, pero no bastaban. Cuando los gritos de los manifestantes se hicieron más agudos y próximos, una mano descarnada, casi diáfana, levantó lo que cubría el pequeño lecho y se agitó en el aire frío de aquella mañana. Después, cansada, sacudida tal vez por los escalofríos de la fiebre, desapareció en un instante.

Después desfilaron los mutilados, los ciegos, los heridos, los convalecientes, los estudiantes de ambos sexos, con fajas tricolores, llevando doquiera la nota simpática de la juventud y de la vivacidad. En los hospitales los heridos parecían enloquecidos por la alegría que experimentaban.



La demostración a los generales Díaz y Badoglio.

¡No en balde habían derramado su sangre generosa!

En las calles hasta los sacerdotes, por lo común diplomáticos y mesurados, no disimulaban su entusiasmo; los miembros de los círculos católicos han desfilado con banderas a la cabeza del cortejo organizado para recibir al rey-soldado. Habiendo partido cuando estalló la guerra, él retornaba victorioso. Fué cubierto de flores que l'ovían de todas las ventanas. Quien se hallaba en la plaza de Esedra di Termini próximo a la fuente monumental, se apercibía del paso lento del cortejo que avanzaba cubierto de flores. Los techos de las casas y de las termas de Diocleciano estaban totalmente llenos. Una infinidad de banderas rodeaban al rey. El espectáculo era soberbio. Pocos eran de los que se encontraban en las aceras que podían ver al soberano, a tal punto que la multitud impulsada por la curiosidad y el entusiasmo, al llegar a cierto punto rompió los cordones

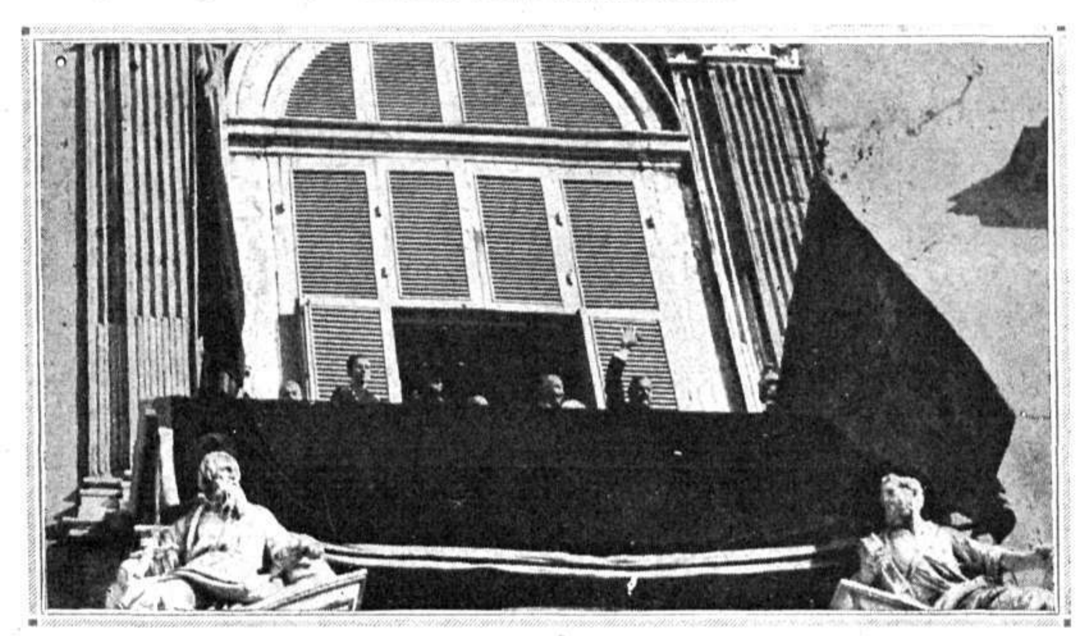


El momento en el que el rey entra al Quirinal.

falsa alarma. Uno de los mejores pilotos italianos, un virtuoso del vuelo, ha querido demostrar su habilidad y lanza cartelitos que hombres, mujeres, viejos y jóvenes se arrebatan de las manos en una contienda gentil, bizarra, originalísima.

Para la llegada de los generales Díaz y Badoglio se renuevan las mismas escenas de entusiasmo, con esta diferencia: que el automóvil donde ellos suben a su arribo es rodeado en seguida por los estudiantes, los cuales saltan, gritan, agitan las banderas de tal modo que ocultan a los generales; pero instantes después éstos se ponen de pie, y entonces el delirio ya no tiene límites. No se ha presenciado jamás una demostración más franca y más entusiasta.

El automóvil ha demorado algunas horas antes de llegar a Vía Flaminia, donde reside la familia del general Díaz. Otro automóvil está lleno de norteamericanos y americanas vibrantes de entusias-



En el balcón del Quirinal: el príncipe heredero, la reina, el rey y el síndico Colonna, que hace seña al público de querer hablar.

e invadió la plaza del Quirinal. Por la primera vez he visto a más de un coracero aislado entre la muchedumbre que aplaudía.

En los balcones del Quirinal aguardaban la reina, el príncipe heredero y las princesas.

Un temblor de entusiasmo agitó a todos los presentes; los ojos resplandecían, mientras las máquinas cinematográficas y fotográficas, se afanaban en vano en fijar sobre la película el espectáculo maravilloso. Aeroplanos y dirigibles se cruzaban en el aire. Un aeroplano descendió a una altura muy baja, atreviéndose a hacer por tres veces el círculo de la muerte, llegando después a tocar casi el techo del Quirinal.

La multitud contenía el aliento; más de una mujer grita espantada. Es una



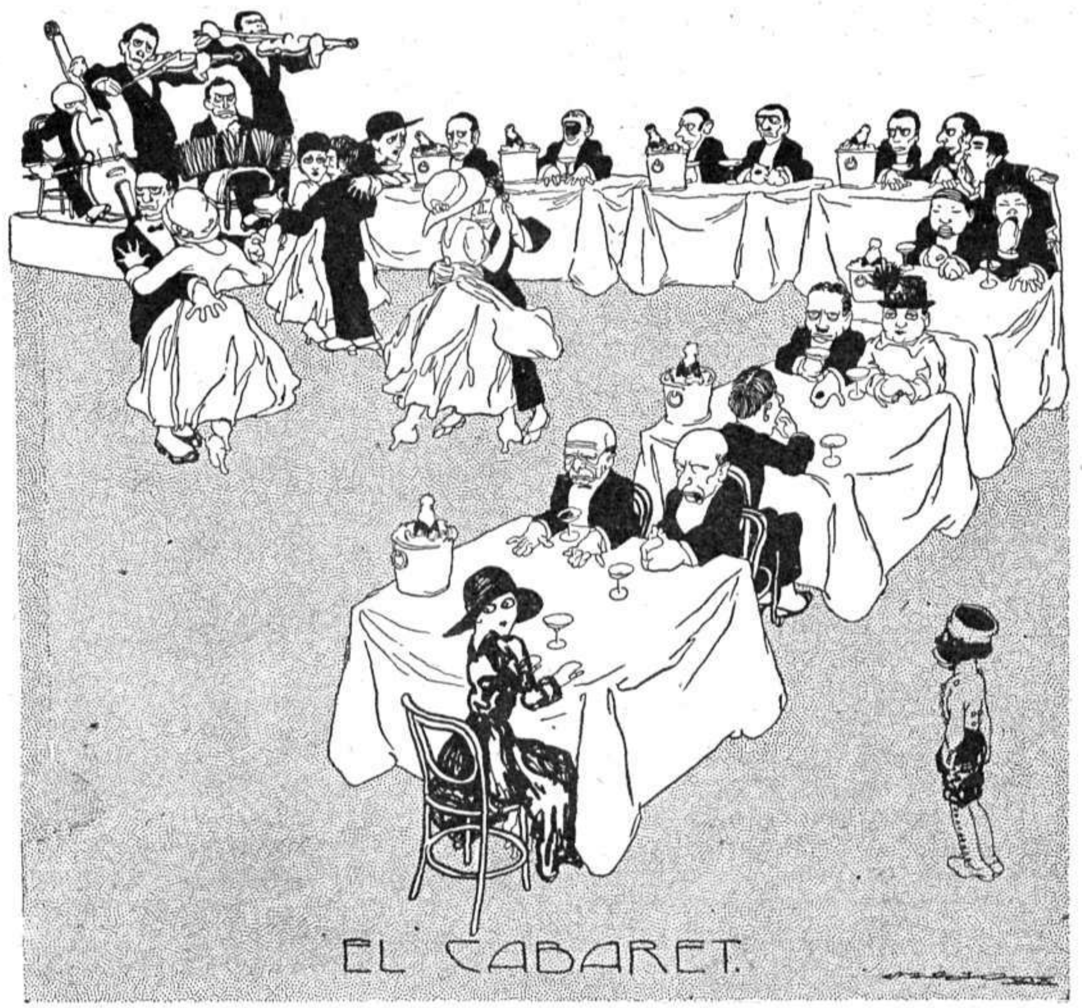
Los generales Díaz y Badoglio.

mo. Los americanos del Norte, acostumbrados a solemnes cortejos de gran parada, todo en orden y simetría, tanto que a menudo se hacen los ensayos generales a fin de que resulten impecables, se han persuadido que al final de cuentas, un poco de desorden no está mal, al contrario, imprime a la demostración un carácter de franca espontaneidad que gusta, conmueve y es fuente de inagotables sorpresas. En la calle Leonardo da Vinci vimos a dos hermanas de caridad exponiendo tres banderas: italiana, francesa y belga.

Los americanos las contemplan sorprendidos, y aplauden frenéticamente.

Es un número fuera de programa, que no se había nunca visto y del cual envío la histórica fotografía.

RAFAEL SIMBOLI.



(Del libro «Glosario de la Farsa Urbana», próximo a aparecer).

Yo no sé por qué los hombres serios y las mujeres — cuando quieren serlo — miran con tantos reparos al cabaret. El cabaret es, en realidad, un lugar particularmente serio y aburrido dentro del aburrimiento total de la ciudad. Algunos creen allí que se divierten. Tanto, que llegado el día y el sol, con el tedio de la vida ordinaria, les asusta la alegría escandalosa de las horas pasadas. Lo creen de buena fe, inocentemente, porque nadie es más inocente que un calavera de cabaret. Sin embargo, es evidente que la diversión de todos ellos es nada más que un error de raciocinio. Esta es por otra parte la forma por excelencia humana de la alegría y de la diversión.

Allí adentro — en su mutua, gratísima confianza de «habitués» — los hombres se creen aislados del mundo, en una orgía escandalosa y nefanda, más allá de la moral y la decencia vulgar. Un mundo así misterioso, un antro en tal manera prohibido y reservado, tiene por fuerza que ser divertido. Este es, por lo menos, el viejo prestigio de las cosas escandalosas.

Entremos. Al centro bailan algunas parejas. Y en torno, junto a las mesas, graves señores taciturnos beben en silencio. Aquí y allí alguno, menos grave, grita y ríe. Como es natural, nadie — ni aun los más taciturnos — le hacen callar. Al contrario, todos le miran con simpatía y con aplauso. Si ese señor no gritara, ¿qué sería del escándalo del cabaret?

Champagne, hombres callados, hombres que gritan... ¿Dónde está la orgía? ¿Dónde el escándalo? Estas pobres mujeres que bailan, más cargadas aun de años que de afeites, son las hembras más inofensivas de toda la ciudad. Otras que pasan por más decentes llevan en sitios que no son de escándalo más abundante el escote, más reducido el vestido. En la calle de todos, bajo la luz ordinaria de todos los días, cualquier mujer más o menos honesta, al subir al tranvía, sabe mostrar mejor y más abundante el íntimo secreto de sus medias. (¿No hemos aprendido así, al pasar de las mujeres puras, el encanto distinto de las medias blancas y de las medias negras?) ¡Pobres, inofensivas, pulcrísimas mujeres del cabaret!... Llenas de buenas intenciones, aspiran a tentar y nos conmueven.

A las tres de la mañana el ambiente, más caldeado, da la ilusión más completa del desenfreno. Ahora están satisfechos los que entraron allí bajo la hartura de la moral burguesa. ¡Al diablo las buenas costumbres, si hay un ansia insaciada de placer! Ahora que las botellas están vacías, prestan excelentes servicios a la alegría del lugar, cruzando los espacios de cabeza en cabeza. Después, a las cuatro, empiezan las violencias. Es un horario fijo, observado escrupulosamente. Antes de esa hora no vale la pena que ningún calavera verdadero golpee a nadie. Eso sería convertir sus trompadas en cosas innobles y vulgares. La trompada de la madrugada tiene una significación especial que nadie puede discutir.

Ya muy entrada la mañana, toda esa gente retorna a sus casas convencida de su alta, de su perfecta inmoralidad. En prueba de su rebeldía, quédanle por algunas horas dos profundas ojeras negras y un incómodo malestar en el estómago. Champagne, mujeres intransitables, luces, música... Todo esto — en verdad — no tiene nada de inconveniente ni de extraordinario. Es — a horas distintas — la vulgaridad, la trivialidad de la vida que todos conocemos. Dejemos a esos hombres, sin embargo, en su ilusión. El escándalo es una de nuestras grandes necesidades morales y cada uno lo hace donde puede.

Roberto Gache.

Dib. de Sirio.

BOCHORNO

Para CARAS Y CARETAS

A la sombra de una tala
rala,
duermen cuatro caballejos
viejos.

Ni un alma se mira en torno,
ni un soplo el aire estremece,
y es tan voraz el bochorno,
que el campo, como en un horno
a fuego lento se mece.

Mueven su cola las jacas
flacas,
espantándose las moscas
hoscas.

El espejismo llamea
con sus transparentes hondas;
suenan las dos en la aldea,
y una torcaz aletea
en la quietud de las frondas.

Triste canta la bumbuna
bruna,
que el blanco nido escondida
cuida.

Y como un símbolo amargo
del alma torva del yermo,
atraviesa al trote largo
los campos un perro enfermo.

JUAN CARLOS DÁVALOS.

San Lorenzo, 1918.



Dib. de Hohmann.

Polonia resucitada: Paderewski



Paderewski en su juventud.

Es, indudablemente, el primer caso de un artista que llega a ser jefe de un estado. Ha habido casos de jefes de estado que han sido artistas, en el menos comprometente significado del término, como Lorenzo de Médicis, por ejemplo; otros, se han creído artistas, como Guillermo II, que pintaba, escribía música y daba argumentos a los dramaturgos palatinos; pero Paderewski es un gran artista de verdad, consagrado por el mundo entero, no siendo el de menos valía el voto de Buenos Aires. Comparte la gloria artística de Polonia, con Chopín, Sienkiewickz, Joseph Courad y tantos otros, que han demostrado con sus obras que si Polonia pudo ser destruída geográficamente

Puede decirse, sin temor de errar, que la elección de Paderewski para la jefatura del ejecutivo de la resucitada Polonia, sorprendió al mundo; pero no a sus compatriotas Porque los polacos saben que Paderewski es un artista, y un patriota. Siempre creyó, y con razón, que el gran peligro para Polonia estaba en Alemania, y se empeñó siempre en prevenir el patriotismo de sus paisanos contra toda infiltración germánica, haciéndoles recordar las enseñanzas de la historia. En 1910, con motivo del quinto centenario de la batalla de Tannenberg, en la cual los polacos derrotaron a los ambiciosos y conquistadores caballeros teutónicos, Paderewski obsequió a Polonia una hermosa estatua del rey Jagellon, obra de Wiwilski, que fué inaugurada en Cracovia en medio de un entusiasmo indescriptible de las poblaciones polacas sometidos entonces al dominio de Rusia, de Alemania y de Austria. Desde que se declaró la guerra, Paderewski intentó organizar, en los países aliados, y especialmente en los Estados Unidos, un ejército de Polonia, para combatir al lado de los aliados. Pero su patriótico propósito no pudo realizarse, y se dedicó entonces a la recolección de fondos para ayudar a sus compatriotas, víctimas de la cruel invasión alemana. Todo su genio y toda su actividad los puso sin tasa en la noble empresa. Poco después fué nombrado representante del Consejo Nacional de Polonia en Wáshington, y cuando los Estados Unidos entraron en la guerra, su actividad no tuvo límites. Después de firmado el armisticio, se dirigió a Europa, y se encontraba en Londres, cuando sus compatriotas lo llamaron a Varsovia para que se pusiera al frente del gobierno provisional.

Paderewski en la actualidad.

«Antes de su partida le vi en Londres — ha escrito un periodista inglés —; estaba lleno de energía y de esperanzas en el porvenir. Sabía que su llegada a Polonia era deseada por toda la nación polaca, y era muy natural que asumiera la dirección de los asuntos de su patria. Es hombre que jamás ha pertenecido a partido alguno, y por eso, puede unir a todas las fracciones políticas». La previsión se ha realizado, y el gran artista es ahora la encarnación de las más nobles y justas aspiraciones de la Polonia resucitada.

EL ESPÍRITU DE ECONOMÍA



A causa de la carestía de la vida, se ha apoderado de la gente el espíritu de economía, y todo lo que antes se tiraba hoy se aprovecha.



Los diarios, ya leídos, se venden al peso para fabricar nuevo papel, y con su producto se compran nuevos diarios para seguir leyendo



A los fósforos ya encendidos se les extrae la estearina y con ella se fabrican bujías caseras, que salen gratis.



Los restos de tabaco de los cigarrillos consumidos se guardan para fumarlos de nuevo en pito, con lo que se consigue gran economía.



Y las cenizas que quedan, se aprovechan para limpiarse la dentadura.



Cuando uno es pelado por el peluquero, se trae a casa los recortes del cabello, para rellenar almohadones.



Los botines viejos, recortándolos, se convierten en sandalias para andar por casa; y con cierto ingenio pueden fabricarse carteras y portamonedas.



Los trajes usados, dándoles vuelta, quedan nuevos, y los chalecos puestos del revés, resultan de fantasía.



Con los ranchos de paja, viejos, se hacen lindas canastillas de flores para adornar las habitaciones.



Los mendrugos de pan duro, se venden para hacer el engrudo con que se pegan por las calles los carteles electorales.



Con los sobrantes del puchero de la mañana, se hace una rica carbonada criolla para cenar.



Y con las piolitas de los paquetes que nos dan en el comercio, se puede fabricar una cuerda para ahorcarnos, cuando la carestía de la vida nos lleve a la desesperación.

Dib. de Redondo.

La casa de los desencantos

Poemas en prosa

— Siempre... Siempre...

Porque nuestros amigos movíanse a risas y bromas al ver como en nosotros todo era arranque de ternura y expansión juvenil, los hemos dejado con su alegría, con sus risas sonoras, con su charlar ligero y sus actos de una alocada frivolidad.

Porque como no aman, no amaron todavía o amaron ya hace tiempo — y amor es pasión animada de sublime inconsciencia — porque como no aman, ignoran que cuando esa llama arde en la laberíntica fragua de nuestro corazón, la caricia es como golondrina que huye del gélico invierno, y el hablar amoroso que la presencia de la amada arranca al labio trémulo es como charla de niño que apenas comienza a balbucir.

Y como nos turbaran de pronto con su reir burlesco y sus picarescas alusiones, los hemos dejado y nos hemos hundido en la umbrosa espesura de este bosque secular.

Por entre la marchita ramazón de la arboleda añosa, una brisa impetuosa deslíe un son de queja monótono, impresionante, que se entra por el alma como por los intersticios de las puertas en las casas de los míseros.

En verdad, que para nuestros adentros nos guardamos cierto obscuro miedo que nos infunde el sonoro silencio nocturnal, en esta soledad que hemos venido a buscar.

Y es, que siempre hay un temor en el alma de los felices, y yo que sé de vida y mundo sé también como esas dichas son de fugaces y tornadizas. A vosotras no os atormenta tanto lo porvenir y su penosa incertidumbre, y gozáis más ese algo tan pasajero que se llama felicidad...

Vamos en silencio. Tu cabecita rubia, en cuya sedosa madeja aromada teje Selene claros caprichos luminares, reposa sobre mi hombro. Un brazo mío circunda tu frágil talle, y la mano oprime tenue y temblorosa, ya este, ya el otro de tus breves senos níveos. Tu roja boca en flor, recoge un beso de mis labios trémulos, cada vez que detenemos nuestro andar.

Vamos en silencio, y sin embargo, ¡qué comprensiva y locuaz charla entablan nuestros seres!

Vamos en silencio, y bajo nuestros pasos crepitan las hojas secas al romperse en polvo. Por entre la fronda pasa la brisa otoñal gimiendo dulcemente.

Por la carretera, que es, entre el hosco verdor de la campiña, como una blanca cinta que se alarga interminablemente, pasa una pesada carreta cuyo chirriar acre rompe bruscamente la honda quietud nocturna. La voz del arriero — una voz aguardentosa y ronca — lanza al aire un cantar canallesco, un cantar de violencia, de pena, de sangre. De pronto, en la mitad de la copla el arriero deja el canto, como asustado de su propia voz... Vuelve el silencio; ya están lejos el acre chirriar de la carreta y el cantar bárbaro del hombre; tan sólo de tanto en tanto, y por un momento aún, trae su débil eco una que otra racha de aire.

Las estrellas comienzan a apagarse y el cielo a enlividecer. Suena un lejano cacareo de gallo. Por entre la bruma matinal pasa como desvaída alguna silueta de labriego con los aperos al hombro.

La brisa es en este momento más fría y cortante. Vamos en silencio...

Y nuestros alegres compañeros han dado en cantar. Sus voces pastosas por el vapor del vino suenan destempladas en el aire húmedo. Nos volvemos y contemplamos en la lejanía el vago racimo de sus formas hacinadas sobre una vieja barca que boga quietamente sobre el lago, en el que riela trémulo un último destello de pálida luz lunar.

El frío te estremece de tanto en tanto y entonces te oprimes más contra mi pecho. Nuestros amigos siguen cantando; la aguda voz de Flavio se destaca sobre todas. Y entonces la nube de una pena me abruma, recordando como Flavio te asedió y tú tuviste devaneos y coqueterías para con él. Pero eso es de tu pasado, me digo; sin embargo, a pesar de este razonamiento, mi mano ha soltado tu seno, y he dejado caer mi brazo a lo largo de mi cuerpo.

¡Somos malos los hombres! El pasado de la mujer que amamos nos cela y molesta; en cambio ellas sonríen al figurarse nuestros anteriores amoríos y hasta nos quieren más así, con historia.

Y tú que has comprendido lo que pasaba en mí, has posado tus grandes ojos de un dulce y vago azul, en los míos obscuros y tristes, y no había en tu mirada ni sombra de reproche.

Luego como para ahuyentar de mí esa pena me has dicho con voz suave, oprimiéndote toda contra mí: calla niño, te amaré siempre, siempre...

Siempre... siempre — has dicho — y esa palabra ha despertado de nuevo en mí el miedo a la incertidumbre de lo que vendrá.

¿Siempre... siempre...? ¿Y tu cabello rubio, áureo sobre el que nevará el tiempo?... ¿Y tus blancas manos delicadas, que se tornarán rugosas y temblantes, y tus ojos que perderán su juvenil fulgor, y tu carne tersa, albi-rósea y aromada que envejecerá y será fofa y deforme esa suave línea armoniosa que eres tú?

¿Siempre... siempre...? ¿Y la Pálida, y la legión de voraces gusanos que hará pasto en nuestra carne?...

En la taza del estanque, el agua mansa se surca de arrugas como una frente pensativa, cuando pasa el viento; tiembla el claro lucero matutino sobre el cristal del agua, y las hojas que la cruel mano del otoño arranca al árbol, caen leves y tristes.

Las voces han callado; gime la brisa un blando son de pena.

Siempre... siempre...

Buenos Aires, 1919.

PABLO SUERO.

Dib. de Hohmann.

De nuestro corresponsal en Londres

Carta de Londres

Sustituyendo a una mujer muerta. Odisea de un fugitivo. Restauración del estandarte. Sonrisas de Alsacia.

Con la llegada, al Reino Unido de miles de prisioneros de guerra británicos, diariamente, los periódicos ingleses están llenos de narraciones interesantes, respecto al período de cautiverio de aquellos guerreros, tanto en Alemania como detrás de las líneas de fuego en Bélgica y el norte de Francia.

Entre los episodios que se relatan en este momento y uno de los más asombrosos es el de un soldado de infantería quien, seis meses antes de la cesación de hostilidades, se hizo pasar por una mujer que había muerto el día mismo en que él cayó prisionero.

¿Qué importa saber el nombre del actor? Le llamaremos Johnson; suficiente es saber que pertenece al regimiento Middlesex, y que ha regresado a Londres, con unos cuatrocientos de sus camaradas, a mediados de diciembre.

Durante los combates violent s y sangrient s del verano 1916, en la región del río Somme fué que Johnson cayó prisionero en manos de un destacamento de guardias prusianas. Al principio de su cautiverio, le llevaron a uno de los campos de concentración cerca de Berlín; pero, después de algún tiempo, fué incorporado a un destacamento destinado para trabajar detrás de las trincheras teutónicas, no muy lejos del pueblo de Roulers.

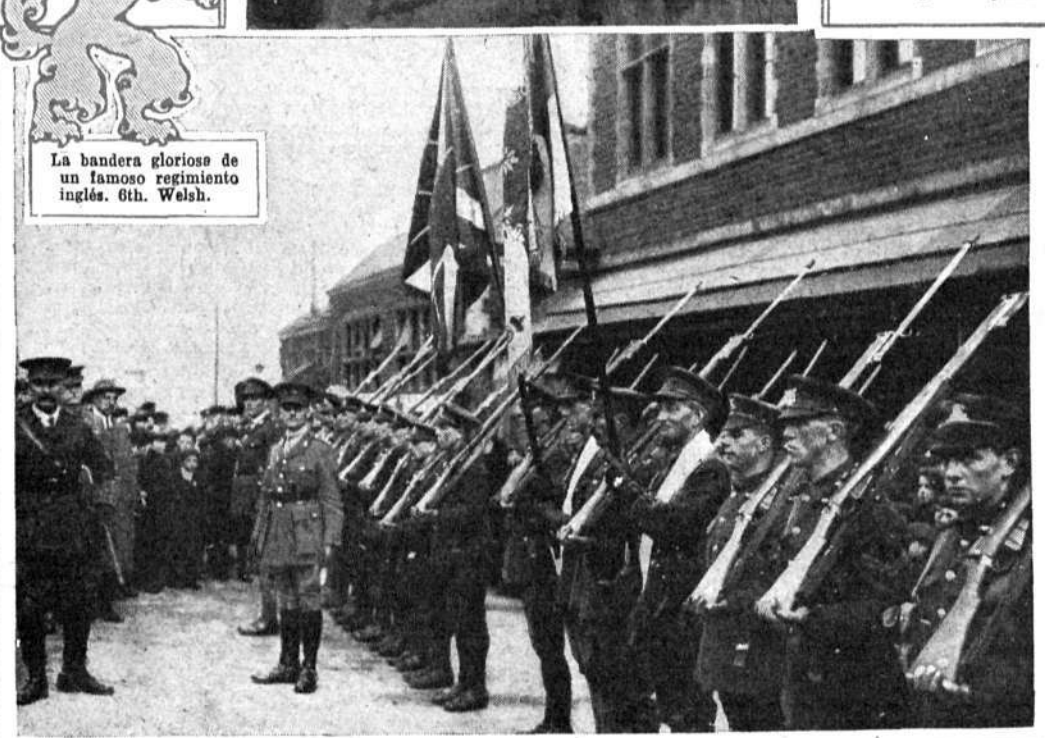
Pasaron semanas sin ninguna novedad.

El compartamiento de Johnson era tal que gozaba una reputación excelente entre sus guardias; y, con el tiempo, su vigilancia fué descuidada, hasta tal punto que, un día, aburrido de la monótona rutina diaria, se fugó.

Seis días pasó escondido en zanjas y bosques; y, al obscurecer, movíase cada noche en la dirección del sur. Al fin, tan agotado se encontró, por falta de alimentos,



Una trágica escapada.



La bandera gloriosa de un famoso regimiento inglés. 6th. Welsh.



Alsacianas y lorenesas, que fueron a felicitar al gobernador francés.

que decidió arriesgar ser capturado, y acercóse a una pequeña granja. Por algunos momentos hesitó en entrar, pero el hambre lo apuraba; y, reafirmando su resolución, abrió la puerta exterior. En el piso bajo no encontró a nadie; pero oia llorar en el piso alto. Subió y encontró a una anciana encorvada sobre el cuerpo muerto de su hija se informó que la joven habia fallecido esa misma mañana.

Johnson tuvo una inspiración, y usando el poco francés que sabia, pudo persuadir a su huéspeda que le permitiera hacerse pasar por su hija hasta la terminación de la guerra, y salvar así su libertad ... Y su vida.

¿Pero, como se puede hacer? — preguntó la anciana, cuando tengo que enterrar el cuerpo de mi hija, sin pérdida de tiempo.

Conforme — respondió el inglés — yo la puedo enterrar en el jardín esta misma noche.

Pero a la pobre madre, no la gustó la propuesta de enterrar a su hija en terreno que no era consagrado, y sin ceremonias religiosas. M[illegible] el soldado logró persuadirla, mostrando que seria muy fácil, después de la guerra, el desenterrar el cuerpo y enterrarlo de nuevo en el cementerio local. De acuerdo con la propuesta, esa misma noche, bajaron los despojos mortales de la hija, y los depositaron dentro de la tierra detrás de la granja. Luego, cambiando su uniforme por la ropa de la joven, el soldado empezó a pasar por la muerta durante más de seis meses, hasta la terminación de hostilidades. Durante todo este tiempo, trabajaba diariamente en los prados y solamente dos o tres vecinos sabian su identidad — pero guardaron el secreto.

Reclamando el estandarte

En tiempo antiguos, uno de los más pintorescos aspectos de batallas por tierra era el espectáculo de los estandartes de los beligerantes, apostados en varias partes del campo. Era considerado un gran honor para un oficial e[illegible] ser escogido como portador de la bandera de su regimiento; y, en el ejército británico, era reconocido como una tradición sagrada que nunca debia ser entregad[illegible] aquel emblema de la gloria de un regimiento, el que tenía que ser defendido hasta con la vida del oficial responsable.

El estandarte simbolizaba el alma del regimiento, y cuando se veía enfrente de un cuerpo de guerreros, durante el combate, era la señal para lanzarse a la carga; y cualquiera que se queda a atrás, a pesar de esta llamada silenciosa, era culpable de uno de los mayores crímenes que se podía cometer.

Con el avance del siglo décimonono, la costumbre de llevar el estandarte hasta el campo de batalla fué gradualmente [illegible] nada; y en la gran conflagración mundial, los batallones y escuadrones del ejército británico, antes de partir para el frente, depositaban sus banderas en lugares seguros, especialmente en iglesias.

La fotografía que aparece en esta página representa los estandartes de uno de los afamados regimientos británicos, el «6th Welsh Regiment», después de haber sido reclamados de la iglesia en Christchurch, donde habían sido depositados durante los cuatro años de servicio p[illegible] parte de aquel regimiento. La partida de soldados acompañando las banderas incluye una buena proporción de hombres que sirvieron en Francia con aquel batallón desde agosto de 1914.

Alsacianas después de la liberación

La reproducción de la terce[illegible]a fotografía perteneciente a estos párrafos, representa un grupo de alsacianas, retratadas pocos dias después de la reconquista para Francia, de su amada y afamada provincia de Alsacia. Estas jóvenes que, hasta hacia poco tiempo, habían presenciado la dominación de su tierra por los alemanes, acompañada por toda clase de humillaciones, inclu[illegible] la de que los paisanos tenian que ceder la acera en las calles, al pasar un oficial [illegible]lemán; pero [illegible] hora, aun dado el poco tiempo que hace que los franceses se han instalado, los habitantes han notado la gran diferencia de gobierno; y la sonrisa en las caras de estas muchachas simboliza la alegría de la población por pertenecer otra vez a la gran [illegible]epública Latina.

Londres, 1918.

RENUNCIAMIENTO

CUENTO MÍSTICO

Nunca una pasión había poseído tan íntegramente los dominios interiores de un hombre.

Diríase que Juan, al conocer en aquella noche esplendente de gracias y de flores a su gentil Samaritana, como ella perversamente se llamara, había encontrado algo que faltaba en su existencia.

Mignon puso en juego todas sus astucias de mujer mundana para llegar al dominio absoluto de sí misma.

Por eso la noche del primer encuentro, ella llenábale la copa e invitábalo para que Juan bebiera, según ella, al igual de aquel doliente galileo en la fuente que nos dice la leyenda. Y aquí tocaba la sensibilidad de Juan propicia a despertarse con las místicas evocaciones.

Pero como el corazón no se domina, fué Mignon involuntariamente sintiendo que la pasión sin límites de Juan la alcanzaba hasta el punto de que cuando éste se alejaba, velábanse sus ojos con la bruma de una melancolía inexplicable.

Entonces comprendió el peligro, comprendió que amaba a Juan y a su temperamento emotivo, taciturno, a ese temperamento exquisito que hallaba su expansión en la música del sacro Palestrina y del frondoso Wagner y que gustaba recogerse en el regazo de las capillas lejanas donde algún «harmonium» hacía más patético el diluir del incienso en el ambiente.

Mignon veía todo esto y como mujer en toda la amplitud de su concepto, trataba de dominar en vano sus impulsos, veía cada vez más hondo el apasionamiento de Juan.

Siempre oía ella lo mismo: «Sé buena, Dios premia a los justos. No dudes nunca, Juan el Apóstol conoció el horror del Apocalipsis». Y las pláticas se hacían largas, dulces y ponían en ella algo extraño y divino.

Juan sentíase profundamente enamorado de ella y fué entonces cuando Mignon se resolvió a partir y loca, ciega, sin medir las consecuencias que pudiera tener en él su resolución, lo abandonó dejando como un último recuerdo, rosas, muchas rosas en la alcoba.

Lo abandonó convencida de que ella era el mal, era la carne, el pecado capital inconvertible, y que así no le quitaba ni manchaba nada a Dios.

Por desgracia ella no tuvo el arrepentimiento y la conversión celestial de Magdalena. No comprendió jamás el éxtasis místico en que vivió Santa Teresa. Ella era más ruin, por eso huyó...

Ya estaba Juan frente a la dolorosa realidad de su existencia. Ella le había sustraído la esperanza pero él había conservado la fe, la santa fe que vale más que la esperanza de la tierra, porque eleva a los mortales.

Así surgieron en su mente las hondas palabras del Evangelio:

«Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo sácale y échale de ti, porque conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno».

La evocación puso en su alma una infinita claridad. El creyó elevarse de la tierra en alas del amor; ese amor era brindado por Mignon y olvidó que somos barro, materia vil, que sólo una cosa llevamos en nosotros cuando sabemos conservar la fe: la luz de nuestro propio espíritu.

Entonces pudo arrancarse de sí toda tentación y dejar en el olvido aquello que un día llegara a perturbarlo.

Ahora sólo buscaría el camino de Dios, senda de paz, senda de luz.

¿Y él había podido olvidar esto tan grande?

No fué una cobarde y cruel tentativa de Satán.

Pero él ya había destruido todo aquello, la memoria de la mujer, carne, materia del pecado, había desaparecido, ¿sabía él acaso cómo?

Pero ya estaba limpio de todo mal.

La paz del convento donde hallábase recluído, perteneciendo a la «Sagrada Orden de San Francisco de Asís», ponía en todo él una serenidad tan absoluta, que ya sentíase en olor de santidad y más cerca de Dios que de los hombres y ahora también podía decir él, como el poeta inmortal de las «Florecillas»: «Hermano sol, hermanas aves» y podría decir también ante el pecado, ante la destrucción, ante el crimen: «hermano lobo».

Fué así que al igual del maestro Nazareth, saliese a predicar descalzo, hallá en las lejanías, donde la montaña era más alta y donde los hombres faltos de fe, eran alimañas acechando la confianza y la inocencia, y era también en la ciudad donde a veces exhortando a los buenos y a los malos, hacía elevar los corazones.

Una tarde, en que regresaba taciturno de su habitual peregrinación, al llegar a su convento halló tendida a su puerta una mujer, al tocarla dióse cuenta de que estaba muerta y santiguóse.

Le alzó la cabeza y... ¡horror! era Ella: Mignon, que había ido a morir allí, pero que no había alcanzado a trasponer el umbral de su convento.

Juan tembló, íntegramente tocado por la más honda emoción, alzó al cielo sus ojos y cuando sus labios iban a posarse sobre los de Ella, ahora fríos, sellados por la muerte y que en otro tiempo fueron fuego, amor, vida efímera, una voz muy lejana le contuvo y le dijo:

— «Apártate».

Aquella voz era de Dios.

El entonces llamó a sus hermanos de Orden, les indicó guardasen en la Santa Paz de la Tierra el cuerpo inerte y huyó al oratorio donde fervientemente oró:

— «Creo en Dios Padre todo Poderoso»...

Y en tanto que ponía aquellas las últimas rosas de Ella, rosas de su renunciamiento, a los pies de Nuestro Señor Jesucristo como una ofrenda simbólica, vieron sus ojos — ¡oh milagro! — que recobraban ellas la frescura primitiva, confundiendo su perfume con el humo sagrado del incienso.

Elevado así su espíritu a las regiones celestes, oyó el eco del «Angelus» y la voz del Prior y sus hermanos que oraban reunidos en la paz de la capilla:

— «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» — y sus labios dijeron: «Amén»...

Armando Herrera.

Mendoza, 1919.

Dib. de Bolins.

EL JUEZ DE AGUA

Tiene la serena majestad del hombre perfectamente consciente de la singular y grandísima importancia de las funciones que desempeña. El origen de ellas se remonta muy lejos, así en el derecho español como en el derecho incásico, y de su correcto desempeño dependen la paz y la tranquilidad de muchas gentes.

El Río de la Plata, el Paraná, el Uruguay, hacen la impresión de que en la República Argentina el agua para el regadío de los campos ha de ser tan abundante como los campos mismos. Ilusión. Porque desde el punto de vista hidrográfico nuestro país es al mismo tiempo rico y pobre. Es rico en su parte oriental, por donde corren aquellos colosos fluviales; pero a medida que nos alejamos del litoral y avanzamos rumbo a los lindes o a las altiplanicies bolivianas, los ríos se hacen pocos y escasos. Hay todavía quienes sostienen que ciertas regiones del centro y del noroeste de la república tienden a secarse, como se ha secado Australia, de manera que dentro de algunos siglos — un siglo es un período muy largo para la vida de un hombre, pero bastante corto para la existencia de un pueblo — dentro de algunos siglos, dicen quienes sostienen aquella tesis, habrá un éxodo de las poblaciones de dichas regiones hacia el sur, hacia la inmensa y feraz Patagonia, en donde ponen el asiento de un feliz porvenir para la república.

Resulta siempre algo inoficioso cavilar con exceso acerca de lo que se nos ocurre que ha de pasar dentro de algunos siglos, cuando hasta los biznietos de nuestros biznietos hayan vuelto a ser polvo; pero el problema de la escasez de agua para el regadío de los campos es tan viejo en las aludidas regiones del país, como su poblamiento mismo. A veces, no es que sea el agua propiamente escasa; pero los ríos corren en tal forma que es menester hacer obras especiales, diques, canales, acequias, para aprovechar algo de su caudal.

El agua tiene, pues, allá, un gran valor; se vende como si fuera agua de botica. No inquiriremos, porque la inquisición nos llevaría demasiado lejos, la organización de esa repartición de las aguas; hay muchos sistemas, pero en todos ellos, el personaje principal, el héroe central, diremos, es el juez de aguas.

A los que no la conocen, les parecerá seguramente llana y fácil su tarea: tanta porción de agua, dividida en tantas partes, le toca tanto a cada parte. Pero es que una corriente de agua no puede dividirse como una docena de naranjas entre cuatro niños. Por lo pronto, el objeto de la división no es permanentemente igual, porque a veces el caudal a repartir es mayor o menor que otras; y a veces corre con más lentitud o más rapidez que en ocasiones anteriores. De ahí que el juez de agua tenga que ser, esencialmente, un empírico. No se trata de aplicar reglas científicas bien estudiadas y comprobadas, sino de tener buen ojo, para hacer pasar por cada boca-toma la porción de agua correspondiente, en proporción con la totalidad del caudal a repartir.

Y cuenta que cualquiera equivocación puede tener fatales consecuencias, porque cada gota — sin hipérbole — que se da de más a uno, es una gota de menos que recibe otro, el cual, por supuesto, no se resigna y se enoja, protesta, amenaza, y hasta suele llegar a vías de hecho, en ocasiones con desastrosas consecuencias. Porque el líquido que reparte el juez de aguas sí que merece el título de precioso, como que está destinado a regar tierra que ha de producir, si no la riqueza en todos los casos, por lo menos el bienestar, el resultado de un trabajo tenaz y constante contra las ingratitudes de la naturaleza. La tierra es la esencia de la vida de aquellos agricultores, y sin el agua la tierra nada vale ni nada produce. ¿Cómo, entonces, no han de defender enérgica, encarnizadamente, la porción de agua que es suya, destinada a regar su tierra?



Ha de ser, pues, el juez de agua, en primer término, profundo conocedor del agua. El pérfido elemento, como decían los poetas de antaño, no ha de poder engañarlo nunca, en cuanto a la cantidad. De día, de noche, corra lenta o rápida, sea poca o mucha, el agua no ha de tener secretos para el juez, que debe saber en todo momento la cantidad que ha pasado por la boca-toma y la que queda aún por pasar. En segundo lugar, el juez de agua necesita ser hombre de integridad a toda prueba, un Robespierre en lo incorruptible, un Harem-al-Raschid en lo honrado. La confianza puesta en él no tiene límites, y en todo momento debe hacer completo honor a esa confianza; debe prevalecer siempre sobre la perfidia del agua y sobre la caricia de los hombres. De ahí la importancia capital de sus funciones, el respeto de que se le rodea y la vigilancia incesante que debe tener sobre sí mismo. La más leve claudicación, lo descalificaría para siempre.

Es, pues, el juez de agua, un personaje de primera importancia allí en donde existe. Su misión es más que de mera justicia codificada; está más allá de los códigos, más allá de las leyes, porque, como los cadís árabes, tiene que ser ante todo un hombre honrado. Cuando lo encontremos por el campo, saludémoslo con respeto: bien merecido se lo tiene.

Oleo de Astarloa.



DESDE LAS RUINAS DE SAN IGNACIO

De Posadas sale todas las mañanas a las siete, el vaporcito «Elvira», bastante rápido y cómodo, que los lunes, miércoles y viernes llega hasta Corpus, y los jueves, sábados y domingos hasta San Ignacio solamente, regresando el mismo día.

Toca en todos los puertos argentinos; el gasto poca cosa: diez pesos más o menos para alcanzar el último puerto que es el de Corpus, a unas seis horas de viaje.

Aproveché el vaporcito «Elvira» para trasladarme a las ruinas de San Ignacio, donde pensaba quedarme un día y medio y esperar allí el vapor «Iberá», que hace la carrera del Alto Paraná.

No muy lejos de Posadas, doblando una punta boscosa y pedregosa en la orilla paraguaya, hay una localidad que llaman Itacuá (Piedra Hueca).

Ese paraje tiene una historia para mí.

Lo que me ocurrió hace cosa de unos diez o doce años en Itacuá, cada vez que lo recuerdo me causa gracia y al mismo tiempo me vuelve a hacer probar las preocupaciones bastante serias que sobrevinieron.

Venía yo de Santa Ana en bote, rumbo a Posadas. Al pasar frente a Itacuá el barquero me señaló unas piedras y un pequeño cerro donde ardían velas, entre flores frescas y marchitas.

— Allá, *caraí*, todos los días aparece la Virgen.

— No digas...

— Verdad, patrón... Hay una hendidura, sabe usted, y mirando a través de ese hueco se ve la Virgen...

— ¿Y no hay capilla, iglesia, nada?

— No hay... Saben venir de muy lejos para visitarla... De Posadas, de Asunción...

Va mucha gente, *caraí*, mucha... Virgencita paraguaya es muy buena... Siempre le traen flores, velas...

Llegaba a nuestros oídos el eco de acordeones, violines y guitarras, sin que, sin embargo, pudiéramos ver alma viviente en toda la extensión de la playa:

— Vamos a atracar un momento...

— Como guste, *caraí*...

Desembarqué solito, y, guiado por la música, enderecé a un ranchito medio escondido entre las plantas. Poco a poco se ofreció a mi vista el espectáculo de una muchedumbre de paisanos vestidos con géneros de colores vivaces, entregada a un baile animadísimo debajo de un galpón. De repente, sin que supiera a que atribuirlo, la música se interrumpió y esa gente en columna silenciosa, encabezada por los niños, vino hacia el punto donde yo me encontraba. Estaba por hacerme a un lado y dejar pasar, cuando los chicos se me aproximaron besándome la mano y arrodillándose:

— Bendición, *paí*, bendición...

Las mujeres también hacían lo mismo agarrándome con veneración los faldones de mi sobretodo, mientras los hombres quedaban respetuosamente con el sombrero en la mano, esperando turno.

En principio no atiné a darme cuenta de lo que pasaba: me encontraba tan totalmente sorprendido que creí se tratara de un caso rarísimo de locura colectiva.

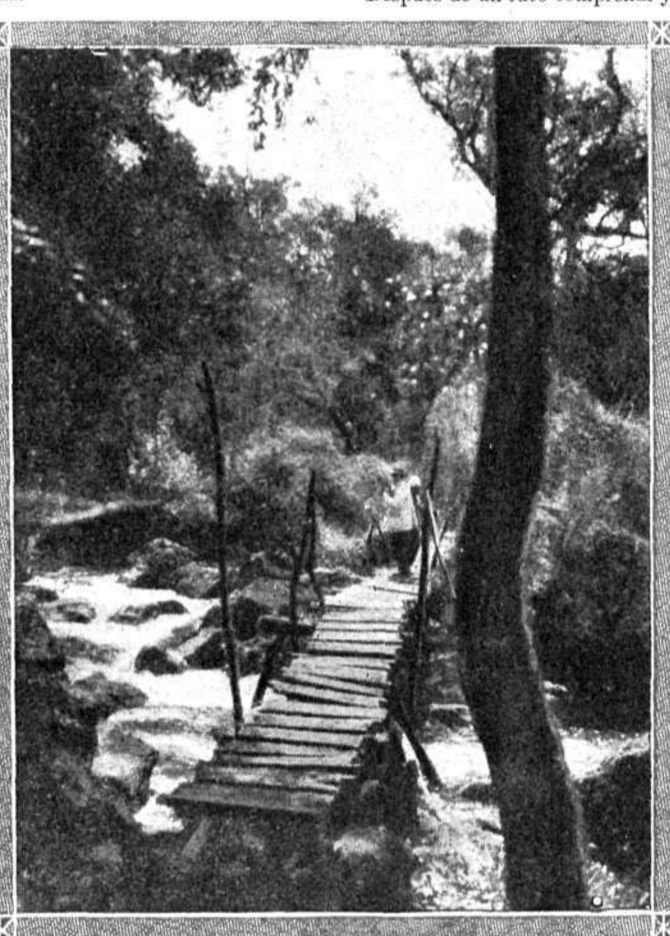
Después de un rato comprendí y tuve que dominarme mucho para no reirme, y mortificar a esos sencillos paisanos. Me habían tomado por cura (paí), tal vez por lo afeitado de los bigotes.

¡Qué iba a hacer! No me quedaba más que seguir la corriente y prodigué bendiciones a derecha e izquierda, en latín purísimo y con ademanes sacerdotales, que me los habría podido envidiar un obispo.

Escoltado por los fieles llegué al ranchito, donde me esperaba una vieja, dueña de una estatuita de madera, verdadera y legítima imagen de la virgencita de Itacuá.

Un poco en guaraní, un poco en castellano, me hizo comprender la necesidad de hacer algo para levantar una capilla en material, y dar así un asiento definitivo y adecuado a la milagrosa imagen.

— ¿No ves, paí?... He tenido que arreglar este cuartito lo mejor que pude... La gente de aquí es muy *buena*... Trae flores, velas. Pero haría falta una capilla para la virgencita.


Un paisaje misionero.

El cuarto donde se cuidaba la imagen milagrosa estaba revestido con sábana de una nitidez inmaculada, y la mesa sobre la que descansaba la estatua, lucía una preciosa carpeta de seda y ñandutí.

— *Paí*, ¿por qué no vienes a decir misa en el altar de la virgencita, así podremos recolectar fondos para el templo?...

Esto ya era demasiado y empecé a encontrarme en apuros. Para salir del paso solté una mentira:

— Este... mire, señora... Vamos a hacer una cosa... Como no: eso de la misa está muy bien... pero lo que es ahora no puedo de ninguna manera.

— ¡Qué lástima!

— Porque... tengo que llegar a Posadas antes de mediodía sin falta, tan es así que voy con un bote expreso... Esperesé... Hoy jueves, ¿verdad?... Bueno.

lancha. — Allá frente al galpón hay un sulky... Le viene de perilla...

Apenas en tierra se me acercó el señor que parecía esperar a alguien, y me preguntó si yo era el señor Fulano de Tal... agregando deferentemente:

— Soy el comisario de policía...

— ¿El Comis?... Mucho gusto...

— Tengo orden del señor gobernador de ponerme a su disposición... ¿Tiene equipajes?...

— ¿Con qué el señor gobernador ha querido molestarse en recomendarme?... Todo el equipaje consiste en una valija de mano y una máquina de escribir...

El milico se hizo cargo de todo y lo arregló en el sulky.

— Será algo incómodo el sistema de locomoción — dijo el comisario — pero ¿qué quiere?, no pude conseguir otro...

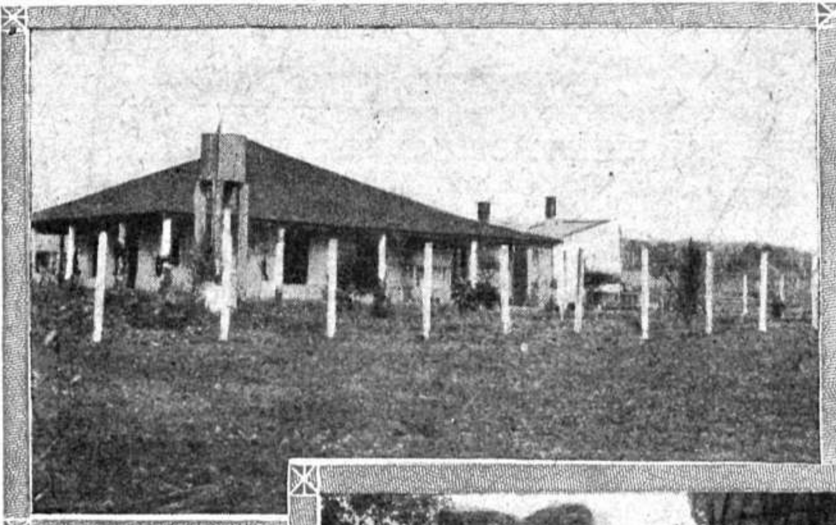
El policiano montó un matungo, colocó la cuarta a nuestro vehículo para ayudar a la mula que de por sí sola no habría podido atravesar el arenal, y salimos.

El camino que lleva al pueblo es algo accidentado, pero sumamente pintoresco, pues se puede decir que es una picada abierta entre un monte lindísimo. Hubo como es natural unos momentos de emoción, debido al modo de ser, a la idiosincrasia diremos así de todas las mulas del orbe; pero sin mayores consecuencias que los comentarios risueños del caso.

Mi entrada en San Ignacio fué la de un preso peligroso y distinguido, pues, en efecto, quien me hubiera visto en ese tren, escoltado por toda la fuerza de la localidad, no habría podido pensar nada bueno de mí.

En el único hotel del pueblo me esperaba el dueño, tranquilamente sentado, con una calma eminentemente paraguaya. Me indicó mi pieza, muy ancha y dotada de abundantes respiraderos, gracias a los intersticios entre las tablas que formaban las paredes. Cama de hierro, limpia y sólida, una mesa como para banquete de 20 personas, toilette sin espejo y unos cuantos baúles que servían de ropero.

Unico y solo pasajero, estaba a mis anchas: se me sirvió un almuerzo a base de verduras que para mí fué un verdadero regalo, tanto que no exagero en decir que hacía días que no me veía tratado tan bien, y, sobre todo, con tanta limpieza. Y le dije al dueño:



Un bonito chalet, en San Ignacio.

El domingo sin falta voy a estar de vuelta... ¿Qué le parece?... Puede avisar no más a esta gente que venga... He de decir misa...

La noticia, traducida al guaraní, despertó un verdadero entusiasmo en la concurrencia, que no terminaba de pedir bendiciones y besarme las manos.

Por mi parte no veía el momento de alejarme de allí, pues si por desgracia alguien se viene a dar cuenta de que no soy tal cura, me espera una planchada de lomo soberbia.

Solamente una vez a bordo y en el medio del río me sentí tranquilo, y saludé con entusiasmo a los pobrecitos que agitaban los pañuelos, gritando:

— Hasta el domingo, *paí*, hasta el domingo...



El antiguo baño de los Padres Jesuitas.

Antes de llegar a San Ignacio, sobre la orilla izquierda del río, se levantan unos paredones altísimos que parecen antiguos castillos derrumbados. Una de estas rocas, vista de costado, tiene una particularidad curiosa, dibuja con bastante exactitud el perfil de la Reina Victoria, tan es así que se la conoce como Queen Victoria.

Hace unos años en los puertos de Santa Ana y de San Ignacio había resguardos, hoy ya no hay nada, y lo que indica al viajero la proximidad de esos puertos son unos ranchitos que asoman sobre las barrancas.

Los pasajeros que venían conmigo de Posadas bajaron en los puertos intermedios, así que quedé solo con destino a las ruinas de San Ignacio. El encargado del vaporcito se me acercó:

— ¿El señor va a desembarcar en el puerto viejo o en el nuevo?

— Hombre... no sé... ¿Hay puerto viejo y puerto nuevo?

— Hay...

Y me miró con una especie de lástima, agregando:

— ¿Así que no sabe tampoco a d nde va?

— Eso es... No sé tampoco a d nde voy...

— Entonces vamos a ver, señor, vamos a ver... Ahora viene Puerto Nuevo... Le hará falta un coche... Como va a ir de a pie hasta allá... Quién sabe si se puede conseguir...

Fondeamos en Puerto Nuevo, una playa pelada con una especie de depósito para mercaderías sobre la barranca. Esperaban la lanchita un señor de botas, látigo y traje de turista, acompañado por un milico.

— Tiene usted suerte — me dijo el hombre de la

— Muy bien... ¡Trataran así los hoteleros de Posadas!...

No terminaba todavía de gustar una riquísima taza de café, cuando se presentó un sargento de policía

— ¿Usted es el señor que llegó esta mañana con el comisario?... Tengo orden de acompañarle a las ruinas y a donde usted quiera ir. El señor comisario salió en comisión y ruega le disculpe...

— Y vamos a las ruinas... Mejor dicho... indíqueme a donde quedan...

— Tengo que acompañarle: esta es la orden...

— Bueno, bueno...

Y otra vez paseó por las calles del pueblo con la fuerza armada, que no me abandonaba un momento.

Las ruinas jesuíticas están en un estado lamentable, y pronto quedará sólo un montón informe de escombros. La vegetación exuberante de estas regiones las va minando y los árboles crecen entre y sobre las piedras, volteando en su necesidad de expansión paredes colosales y bloques enormes.

Palmeras esbeltas y derechas han arraigado encima de los frontones de la antigua iglesia y de las celdas de los padres, mientras otras plantas más corpulentas han abrazado estrechamente entre sus ramas pedazos de pared, levantándolos en el aire.

Un alto relieve en piedra, medio derrumbado que figura un ángel, es objeto de la piadosa devoción de los vecinos que le encienden velas y le ofrecen flores, convencidos que se trata del mismísimo San Ignacio, a pesar de que San Ignacio, que yo sepa no tuvo alas, como los ángeles, arcángeles, tronos y dominaciones.

De regreso al hotel el señor Blanco sacó de un baúl un álbum, para que yo lo firmara como recuerdo de mi visita a las ruinas:

— Todos dejan constancia de su paso para San Ignacio, así que si usted quiere ser tan amable...

— Como no... Con muchísimo gusto... pero antes empecé a leer lo que habían escrito los demás.

Entre otros resaltaban pensamientos como los siguientes:

«Muy hermoso es el día — hermosos son los pájaros que vuelan en el espacio y más agradable es a mediodía — comer frente a las ruinas de San Ignacio»...

Otro escribe burocráticamente: «He tenido la oportunidad de cumplir el propósito de conocer las ruinas quedando plenamente — *vien* — satisfecho».

Un tercero patéticamente, dice: «Lástima del abandono... Pobres ellas... No lo esperaban... Ingratitud humana»...

Sin embargo, la más original me pareció ésta: «Ruinas de San Ignacio... Tu ruina iguala tan sólo la nuestra, que no tenemos más plata para pagar al cuidador».

Efectivamente, un tiempo el gobierno de la Nación pagaba un empleado para que cuidara de las ruinas jesuíticas, pero suprimió el puesto por economía. Por otra parte, cuidar las ruinas jesuíticas de Misiones y dejar sin cuidado la de la casa de San Martín, en Yapeyú, era un contrasentido. Mejor dejar todo sin... cuidado... Dios es grande.



Una parte de las ruinas, en buen estado de conservación.



Entrada al gran patio de las ruinas.

Se acostumbra visitar San Ignacio con la misma compunción con que se visitarían las catacumbas de Roma y, según mi modo de ver, es un error.

Al lado del viejo San Ignacio que vió en su pleno apogeo la obra del jesuitismo, está brotando a nueva vida un San Ignacio que promete la resurrección de una época de progreso y bienestar.

Alrededor de las ruinas en que anidan millones de ratas, han caído a millares los árboles que formaban selvas impenetrables, y la tierra limpia de esa vegetación sofocante y estéril, ha sido preparada para recibir a centenares de miles las plantas de yerba, cuyo cultivo asegura una renta crecida, una verdera fortuna.

Tuve oportunidad de visitar los yerbales del señor Herrera Vega, y darme cuenta de la labor efectuada en una extensión de 750 hectáreas.

Todas las plantas que han sido volteadas por el hacha, yacen alineadas en filas paralelas entre las que se crían los arbolitos de yerba. Se dejan pudrir las plantas cortadas para que sirvan de abono y aumenten la capa de humus de por sí bastante elevada.

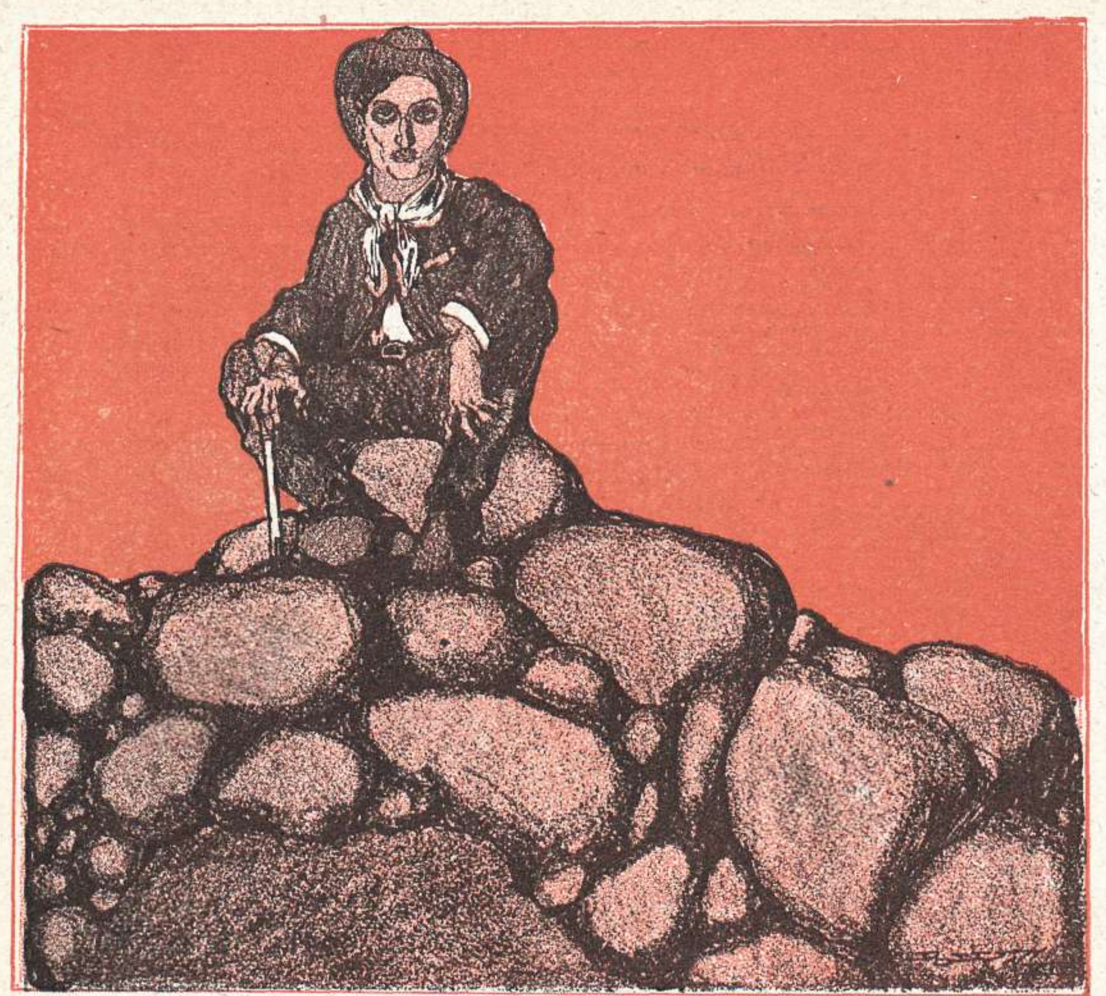
Además de los existentes, han sido plantados este año 600 mil árboles de yerba, conseguidos mediante siembra y almácigos.

En los alrededores de San Ignacio son ya muchos los colonos que se han formado una buena posición económica, gracias al cultivo de la yerba mate, y que van aumentando día tras día sus plantaciones.

Y francamente, dentro de unos cuantos años valdrá la pena de llegar a San Ignacio, no tanto por la admiración que puedan despertar las ruinas jesuíticas, cuanto para admirar el progreso y el bienestar de un territorio que vuelve a la vida.

DR. A. VACCARI.

San Ignacio 1918.



TIPOS · DE · TIERRA · ADENTRO

EL AGUILUCHO

El recaudador fiscal de Corocorto, Ricardo Piñón, el *Aguilucho*, como le llaman en el pueblo por culpa de la nariz, asesinó, hace siete años, a un cuñado en La Rioja. No purgó su delito en forma alguna, apareciendo en la villa con su nombramiento en el bolsillo como un premio a sus hazañas electorales en vecinos departamentos durante el último cambio de gobierno, cuando asaltaron el poder los liberales, que querían reformarlo todo. Por reformarlo todo habían comenzado echando tierra sobre aquel proceso criminal.

El *Aguilucho* es temido en Corocorto, por varias causas. La principal es su íntima amistad con el diputado, de quien es un servil sin escrúpulos. Otras, el rigor con que aplica órdenes de desalojo y de embargos a deudores no adictos al régimen liberal, a la *situación* como la llaman. Mucho se hablaba de un desalojo efectuado bajo su dirección. La familia de un capataz de hachada que vivía alejada de la villa como una legua, en una casucha misérrima, recibió orden de desalojo immediato por adeudar un año de arriendo a un patrón que habita en la ciudad, y que casualmente aspira a una diputación nacional. (Para prestar su valiosa ayuda al engrandecimiento del país). La familia desalojada — la madre y cuatro muchachos pequeñitos — alegó que esperaba al padre, el capataz en tal hachada, el que no aguardaba más que el momento de cobrar sus atrasados jornales para cumplir con su deuda. Precisamente se quería fastidiar al capataz por cívico declarado.

Cumplido el plazo de horas que se acordara, se trasladó el *Aguilucho*, con tres vigilantes, a la destartalada casucha y procedió al desalojo sin miramiento alguno. Todos los muebles y cacharros fueron puestos en el camino. Sobre un baúl se sentó la pobre madre, con su último hijo colgado del pecho exangüe, más seco que las tierras aquellas resquebrajadas por un sol bestial.

No pararon aquí las cosas del *Aguilucho*, porque esto fuera poco para mención, nutrido como estaba por similares antecedentes. Cuando se despidió él y sus tres vigilantes, caballeros en sendas mulas, haciendo sonar sus largos sables ellos, y riendo sus imbecilidades él, la pobre mujer ayudada en lo posible por sus pequeñuelos, fué arrastrando sus cachivaches a una ramada que se levantaba como a cincuenta metros de la clausurada casa, y fuera del terreno de que había sido echada. A la otra tarde, enterado el sagaz recaudador de que la familia del capataz cívico había encontrado refugio en que aguardarlo, inutilizando de esta suerte sus premeditadas villanías legales, trasladóse nuevamente, furioso por la caminata, con sus ineludibles vigilantes hasta la ramada que desalojó e hizo voltear para dejar inservible, prendiendo fuego a la paja. La cara terrosa le relucía de satisfacción contemplando su obra.

Ocho días quedaron allí madre e hijos, en pleno camino, sin un solo árbol bajo el que guarecerse, hasta que un colono judío los cargó en el carro de sus hortalizas y los llevó a su casa. El más chico de los hijitos, el de meses, aquel que se cansaba inútilmente las mandíbulas queriendo extraer una gota de leche del exhausto seno de la madre, pagó el saldo de disgustos, muriéndose. *Se cortó*, decían. Y con eso ahorróse más días de angustia que instantes de placer.

Dib. de Sirio. B. GONZÁLEZ ARRILI.

EL TAMARISCO

El árbol bendito de Bahía Blanca

Con toda propiedad se puede llamar al tamarisco el árbol bendito de Bahía Blanca, porque ha sido el amigo que ha permitido al hombre vencer los médanos de arena, y ha transformado en riente bosque las extensiones salitrosas.

Donde toda planta muere, o sacudida por los vientos, o regada por las aguas del mar en sus incesantes mareas, el tamarisco, no sólo crece frondoso, sino que forma reparo, y a su sombra se forma la huerta, y a su protección prosperan los duraznos y perales.

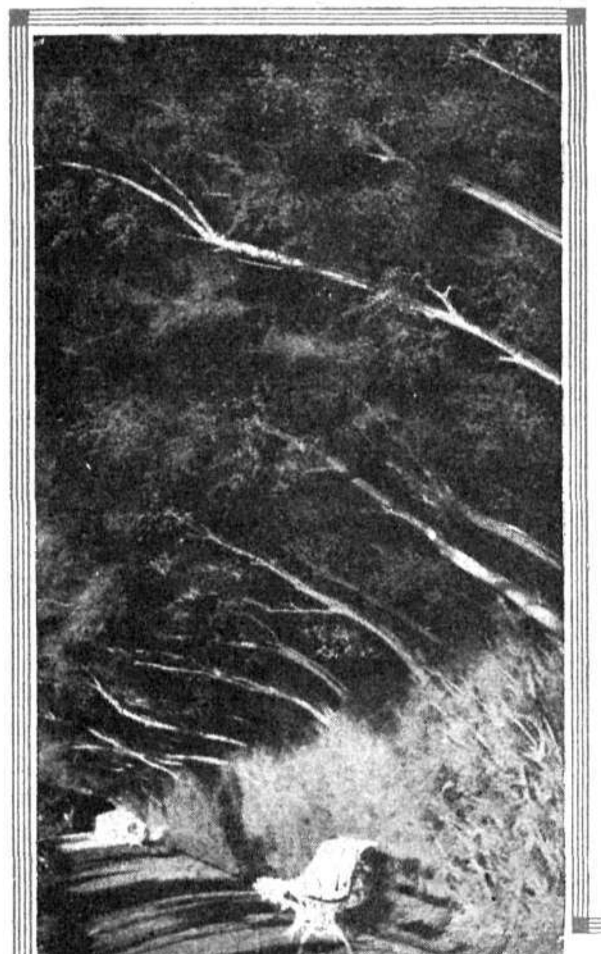
El tamarisco se presta a todo y sirve para todo, es nuestra bendición — dice el admirable *pioneer* de aquellas regiones, el talentoso abogado y emprendedor estanciero, doctor Juan Antonio Argerich, que tiene avenidas soberbias de aquel árbol en su establecimiento de los «Médanos», — con él se avanza sobre el arenal

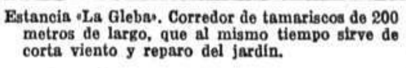


Tres tamariscos centenarios, los primeros que se llevaron a Bahía Blanca, plantados por don Federico Caronti, uno de los fundadores de esa ciudad.



Un bosque de tamariscos, en la estancia «La Gleba».




Estancia «La Gleba». Corredor de tamariscos de 200 metros de largo, que al mismo tiempo sirve de corta viento y reparo del jardín.

que fecunda con sus hojas en invierno, y con él se fija el médano y se consolida el suelo.

No se sabe a punto fijo quién introdujo en Bahía Blanca el tamarisco; pero fuera Car‚nti o el que fuera, prestó con ese hecho un servicio inapreciable a la República, pues el día en que se extienda el cultivo de árbol tan útil en toda la costa atlántica, lo que es desierto se transformará en bosque fructífero.

El tamarisco, que es frondoso y parecido



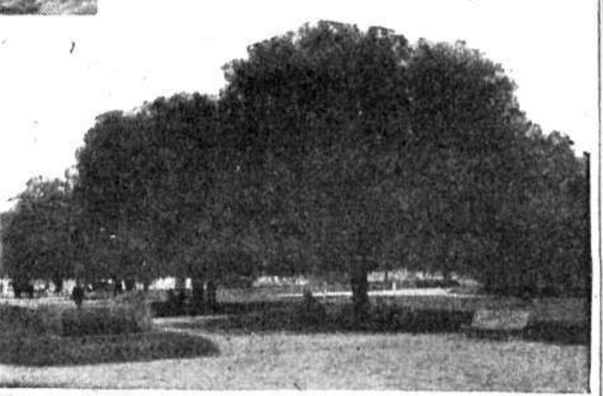
al mirto en la suavidad y color del ramaje, toma la forma que se le dé, y así para hacer un cerco vivo se le recorta a tijera, para dar sombra se le quitan las ramas inferiores, su tronco toma consistencia, su copa se hace tupida, y crece en alto de cinco a seis metros, y para formar avenidas se le planta, dejando dos o tres varas de espacio entre planta y planta, y rápidamente se forma una calle umbrosa que, ni pide riego, ni exige mayores cuidados de conservación.

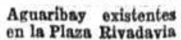
El Puerto Militar, que es un oasis de tres mil hectáreas, tiene hoy avenidas soberbias de eucaliptus y acacias blancas, que el vicealmirante O'Connor y el contraalmirante Montes, muestran con legítimo orgullo, porque allí no sólo el genio y orden de nuestros marinos ha dome ado el mar endicándolo, sino que ha conquistado la naturaleza agria, transformando en un parque magnífico lo que era un cangrejal o un desierto de arena, y ambos jefes repetían lo mismo.

— El tamarisco es el árbol bendito de toda esta zona, y es con su ayuda que se han podido hacer prosperar todas las demás plantaciones.

Y más allá de Bahía Blanca, en Monte Hermoso, donde se levanta uno de los faros más espléndidos del Sud y donde la energía de los bahienses, que son realmente los yanquis de nuestro país, por el espíritu de empresa, la tenacidad y el coraje en los negocios, y donde se está levantando un balneario que reunirá a playa incomparable, alrededores hermosos, allí el tamarisco se está plantando por millares, siguiendo el ejemplo de los marinos que han transformado en bosques los arenales del faro y han demostrado a todos prácticamente que no hay tierra estéril donde la voluntad del hombre se ejercita con método y con ciencia.

El aguaribay, es otro árbol que crece admirablemente en aquellas regiones, constituyendo el árbol de mejor sombra y de mayor desarrollo,

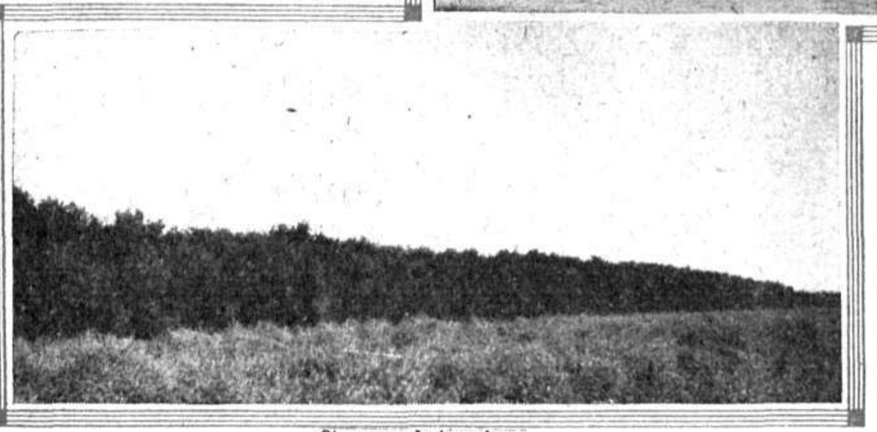



Aguaribay existentes en la Plaza Rivadavia

como se puede ver por el ejemplar que publicamos, y que se encuentra en la plaza principal de Bahía Blanca.

Pero sobre todo el tamarisco, es el árbol que en Bahía Blanca representa el progreso; da sombra protectora, fija los médanos y embellece los paseos.

LUIS NÚÑEZ.


Otro cerco de tamariscos.

ORIGINAL TESTAMENTO DEL FILANTROPO ROSELL Y RIUS



Don Alejo Rosell y Rius, que hizo a sus expensas el Zoológico de Montevideo, y deja una fortuna de siete millones de pesos oro.

Los diarios del Uruguay, tan apasionados, olvidaron un poco sus rancias querellas políticas para hablar de un asunto que siendo transcendental, tiene sus ribetes pintorescos. La apertura de la testamentaría del extinto filántropo don Alejo Rosell y Rius, se esperaba con vivo interés. El fundador de «Villa Dolores», el parque zoológico montevideano, poseía una fortuna de siete millones de pesos oro. No tenía hijos, «ni legítimos ni naturales», como especificó en un documento, pocos días antes de producirse su deceso, para que ningún impostor disputase luego los bienes que legaba, inventándole uno o varios hijos bastardos. (De acuerdo con una reciente ley, los hijos naturales pueden hacer que se investigue «la paternidad», logrado lo cual pasan a heredar lo mismo que los vástagos legítimos). La parte más considerable de la fortuna del señor Rosell y Rius queda como capital de la Asistencia Pública.

El parque zoológico «Villa Dolores» pasa al Municipio. Y como las entradas mensuales no bastan a devengar lo necesario para el mantenimiento de los jardines y la heteróclita fauna que los puebla, dispuso que se le destinara lo producido por diez casas de departamentos que son ya también propiedad de la comuna.

A varios sobrinos y parientes, déjales bienes raíces y títulos hipotecarios. Su servidumbre y el personal de Villa Dolores reciben legados también. Diríase que es un principio de justicia social que se cumple.

Pero la parte pintoresca — y por pintoresca más comentada — es la asignación de una pensión mensual de 30 pesos a una vieja criada, para que invierta el dinero en atender con mimo y diligencia a una pizpireta perrita que los pobladores de la heroica ciudad de San Felipe y Santiago veían de contín o asomada a la ventanilla del automóvil en que realizaba sus cotidianos paseos el filántropo.



La perrita mimada del filántropo, para cuyo cuidado y alimentación queda la suma de 30 pesos mensuales. Pensión vitalicia.

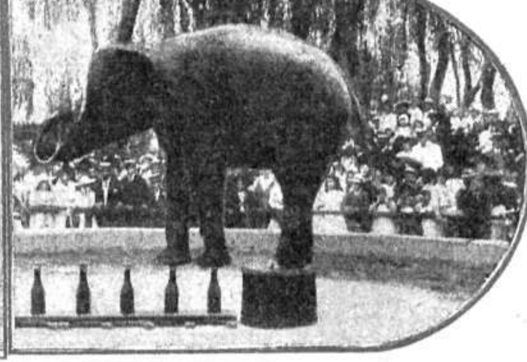
El señor Rosell y Rius fué en vida un hombre empeñoso y original. «Hizo mucha caridad», como dice la gente. Una de las instituciones de beneficencia, la meritísima «Cristóbal Colón», recibía siempre valiosas donaciones. Pero lo que le caracteriza, sin duda, a Rosell y Rius, fué su esfuerzo tendiente a dotar a Montevideo de un parque zoológico que compitiera con los que le admiraron en las principales urbes. Le faltó gusto para hacer las distintas secciones, mas no vaciló su empuje hasta conseguir que la colección de animales por él reunidos en «Villa Dolores» (Dolores Pereira era el nombre de la cónyuge) destacara en cantidad y calidad.

Hace poco más de un año que el empresario de un coliseo bonaerense contrató a varios «animales - artistas» del zoológico de Montevideo: el elefante sabio, los caballos acróbatas; un mono hábil y ladino... Hasta los diarios más sesudos, como *La Nación*, dieron cuenta de este original y poco imitado rasgo, que como una humorada darwinista ponía a los animales, por una vez, en plano semejante al de muchos histriones. ¡Y había motivo!

Es muy posible que el señor Rosell y Rius haya conservado mejores recuerdo de su contacto con los animales, que de su trato con los h o m b r e s. «Homo homini lupus», que dijo Plato.



Los caballos amaestrados, trabajando en la pista del parque, legado, con todos sus animales y diez casas, al Municipio.



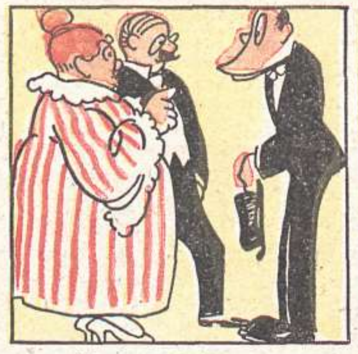
El elefante acróbata, que estuvo en el teatro San Martín bonaerense, contratado conjuntamente con los caballos que presentamos.



Las famosas focas de Villa Dolores, buscando la sociedad de los muchachos, en un día de «paseos escolares».

El L. C. Timoteo y el pesquisa Doroteo.

COCINERO Y REPOSTERO



En una casa, el ratero,
entra como cocinero



El gorro y el delantal
se pone, ¡y no le están mal!



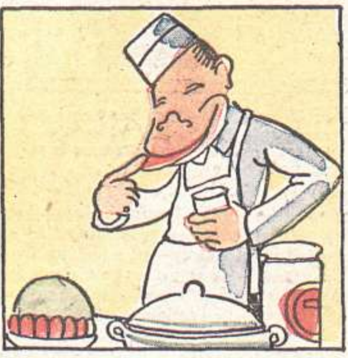
Toma un pollo y lo despluma
con delicadeza suma.



Luego el puchero prepara
y una langosta muy cara.



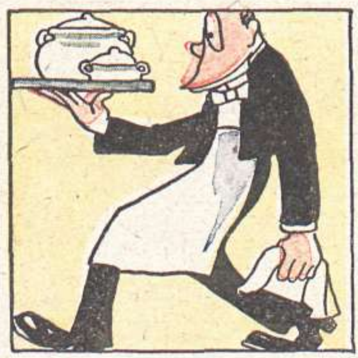
Y pescado en escabeche,
masas y dulce de leche.



Y sin vergüenza ni miedo,
mete en las salsas el dedo.



Prepara un plato estrambótico
en el que pone un narcótico.



Sirve a la mesa después
tan grave como un inglés.



—¡Qué sabor! ¡Ave María!
—Esto es una porquería.



Con el narcótico, luego,
duermen todos con sosiego.



Ahora roba y ya no guisa,
cuando aparece el pesquisa.



Y le echa encima, inclemente,
una olla de agua caliente.

Dib. Macaya.



POTENCIA-
LIDAD
La mas poderosa
institución industrial
del mundo respalda
cada lata de aceite
"Bau"
BAU

Nuestros amiguitos del interior



Poche Uslenghi — Pastora. — Lomas de Zamora.

Niños de Vallejos — Aldeanas. — Lomas de Zamora.



Amalia Orandi — Mariposa. — Lanús.



Niños de Salaberry — Dama Antigua, Marqués y Apacha. — Chascomús.



Niña de Méndez — Dama Antigua. — Lomas de Zamora.



Totona Corbacho — Maja. — Lomas de Zamora.



Matilde E. Lanusse, Carlota y Diego Rojas y Carlos Pedemonte — Alsaciana, Holandesa y Payasos. — Lomas de Zamora.



Adalberto Bruno — Cupido. — Lobos.



Luis, Arturo y Noemí Pascual — Viejitos. — Lomas de Zamora.



Sara Iguaal — Maja. — Lomas de Zamora.

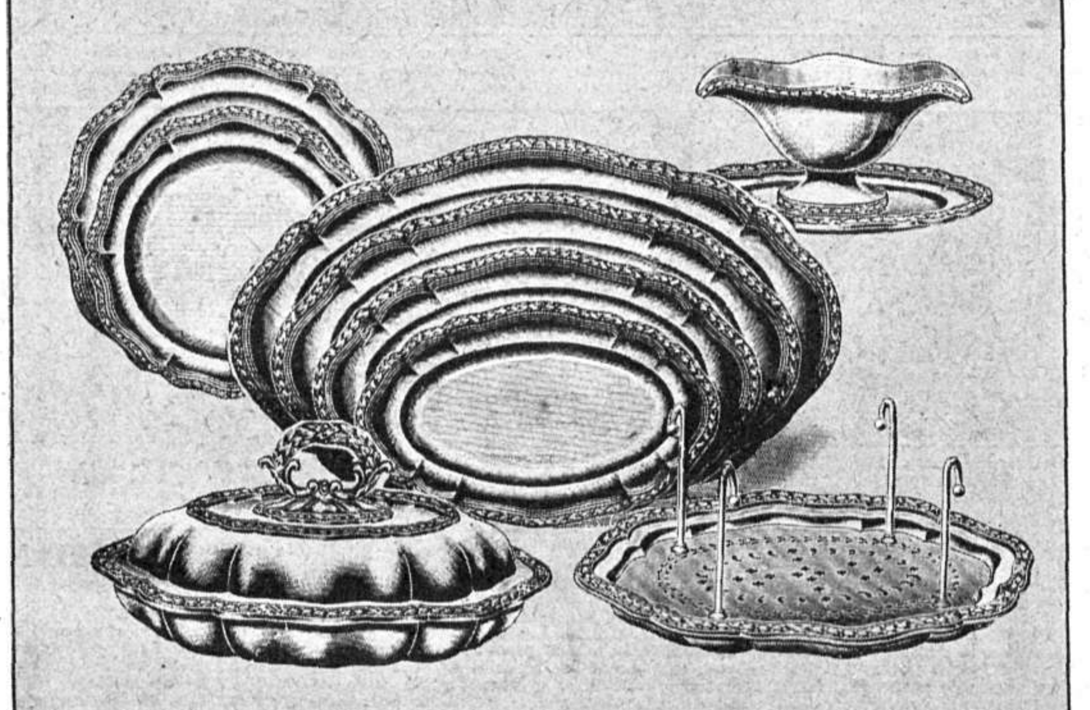
Avisamos a nuestros corresponsales en el Interior, que en el presente número damos por terminada la publicación de máscaras infantiles.

En las

Vajillas de Plata Inglesa Sellada

de Mappin & Webb,

el estilo es tan valioso como la calidad.



LAS Vajillas de MAPPIN & WEBB son consideradas en todo el mundo como prototipo de la belleza y la calidad suprema en artículos para la mesa.

LA Plata Inglesa sellada — controlada por el sello del gobierno Británico — es ofrecida por MAPPIN & WEBB en todas las formas más modernas.

ESTOS preciosos juegos de Vajillas pueden complementarse con cubiertos de estilos correspondientes, y en el SALON BLANCO de la casa se encontrará juegos de platos de finísima porcelana, así como también Cristalería de las más renombradas fábricas europeas.

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

SALONES EN BUENOS AIRES - 28, FLORIDA, 36

LONDRES PARIS ROMA LAUSANA RIO DE JANEIRO

Nuestros pequeños visitantes






Osvaldo Marzorati — Holandés.

Nélida y Bety Alí Grepi — Novios.

Lía Haydée Comollo — Pierrot.

María Luisa Urdínola — Bailana.

Azucena y Amelia M. Bernardelli Sáenz Valiente — Fantasía.

Clara y Antonio Mascar Carcava lo — Pierrot y Baturro.






María Matilde Burgos — Zíngara.

Florio Roldán — Pierrot.

Nélida Campuzano, Haydée Martínez, Elena Andina y Amelia Agra — Pastora, Dama Antigua, Holandesa y Pierrot

Pedro Erlijman — Pierrot.

Sabina Cucci — Apache.



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

COMIDA BARATA

— ¡Asómbrate! Por veinte centavos: Fiambres, sopa de tortuga, tortilla de jamón, un bife a caballo, queso, fruta y café.

— ¿Dónde?

— En ninguna parte; por eso te digo ¡asómbrate!

Nuestros pequeños visitantes


Emma y Rosa Giro — Locura y Luis XV.


Luis y Asunción Bevilacqua — Jockey y Pierrot.


María, Elena y Lidia Alvarez — Afiladores.


Pochi Pons — Maja Aristocrática.


Celia N. Heredia.


Nélida y Delia Pampín —Tonadillera y Fantasía.


Josefina y Nélida Berisso — Mosca y Marqués.


Regina Amanda López — Noche.


Josefina y Guillermo Carlos Segatta — Zíngara y Pierrot.


Ofelia Ruiz — Bretona.

Inventos, recetas y procedimientos útiles

PARA SACUDIR LAS ALFOMBRAS



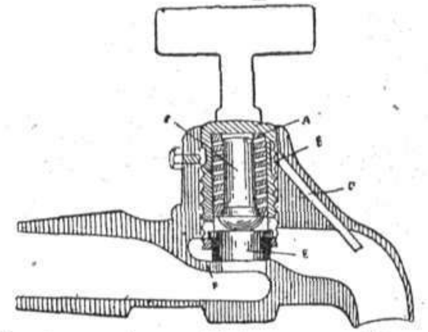
En las casas en que hay jardín o cochera, donde se haga uso de la manga de riego, cuando ésta haya de desecharse por vieja, puede utilizarse para confeccionar sacudidores de alfombras, muy superiores a cuanto pueda encontrarse en el comercio.

Un sacudidor de éstos se hace cortando un trozo de manga de unos 90 centímetros de largo, enchufándolo en un pedazo de mango de escoba de 60 centímetros y atándolo fuertemente en torno del mismo. La parte de manga que queda colgando se divide en tiras estrechas, quedarán formadas una especie de disciplinas, como se ve en el grabado, inmejorables para hacer salir el polvo aun de las alfombras más gruesas.

Cómo se debe hacer la ensalada. — Tienen algunas personas la costumbre de hacer la ensalada con más de una hora de anticipación al momento en que ha de ser servida. Esta es la causa de que pierdan las hojas toda su frescura. Además se suele preparar cortándolas con cuchillo, en vez de separar y dividir las hojas con los dedos. Hay que evitar también el empleo de aceite y vinagre de mala calidad.

Para que resulte una ensalada exquisita, conviene prepararla unos cinco minutos antes de ser presentada en la mesa. Se escogen hojas frescas y se despedazan en una ensaladera. Rocíase luego con aceite y vinagre y remuévase con una cuchara de madera, a fin de que se impregnen de ambos líquidos las dos caras de las hojas. Se espolvorea luego con sal y con pimienta negra recién molida: la blanca no sirve. Puede añadírsele últimamente rodajas de huevos cocidos y trocitos de remolacha.

GRIFO INDESTRUCTIBLE DE THOMSON



Con este nombre se fabrica un aparatito cuyo diseño acompañamos y cuyas cualidades características parecen ser que ofrece un ajuste perfecto sin emplear estopas, goma, etc., etc., y no necesita refinos para corregir los desgastes que pudieran producirse con el uso.

La válvula metálica al llegar a su asiento, que es también metalico, no se detiene repentinamente, sino que gira un tanto, lo cual produce una fricción de metal que ocasiona el pulimento de las dos caras.

Por su disposición especial se comprende que las reparaciones son muy escasas y muy sencillas en el caso de ocurrir una obstrucción u otra cualquier avería.



El remedio por excelencia de la costipación, de la inapetencia y de las erupciones de la piel.

Elaborada mediante la fermentación de un mosto de frutas frescas, tiene un sabor exquisito, los niños la toman con verdadero placer.

Para la mujer que desea tener buen color y la piel limpia y sana.

Para el hombre que lleva una vida sedentaria y hace poco ejercicio.

Para el niño débil e inapetente.

DOSIS: Desde una cucharada hasta un vaso, con azúcar, lejos de las comidas.

SOLICÍTENSE FOLLETOS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168, DEFENSA, 192. Sucursal: FLORIDA, 159 (Pasaje Güemes)

Nuestros pequeños visitantes



Alfredo Láttero— Pierrot. | Mario Ostio — Pagliacci. | María Aida Zappieri — Bailarina. | Oscar Antonio Yarcoli — Romano. | Carlos Alberto Morandi — Pierrot. | Evangelina Rodriguez — Mascota. | María Montalbano —Poeta.



Julia Vitali — Japonesa. | Rosita López — Holandesa. | Adela Rumbo — Locura. | Esteban Urresti — Apache. | Magdalena Capello — Bailarina. | Josefa Dalman — Fantasía. | Isabel Regidor— Andaluza.

PNEUMÁTICOS
DUNLOP



VELOCIDAD - RESISTENCIA
COMODIDAD

Estas son las características de nuestros pneumáticos, reconocidos en todo el mundo por los buenos automovilistas.

1299 - VIAMONTE - 1299

UNION TELEFONICA, 6301 (JUNCAL)

Nuestros pequeños visitantes



Elvira y Aída Bugallo — Clavel y Margarita. Carmencita Pallás Artigas y Pepito Barros — Manola y Pierrot. Jacobo Goldschwartz — Húsar Polaco. Elida Haydée Naselli — Paz. Paquita Busté — Gitana.



María Luisa Rayou — Paje Luis XV. Aurorita Molina — Gitana Andaluza. Clotilde Porcille Calvi — Bailarina. María Luisa Elías — Arlequín. Horacio J. Pellegrini — Cocinero. Juan Miguel Noriega — Pelotari. María Esther Gómez Carrillo — Fantasía.

LA CASA AMARILLA



es la Mueblería que vende mejor artículo y a precios más acomodados.

SILLON GIRATORIO

de Viena, legítimo, garantido importado.

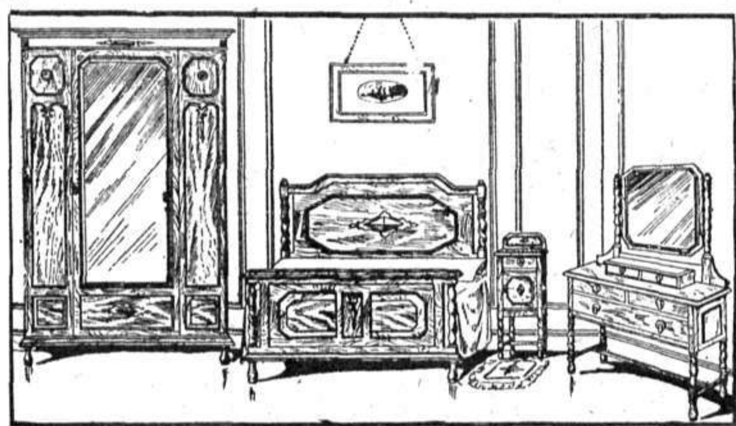
VERDADERA OCASION,

$ 23.—

Aprovechen la oferta, que hay pocos.

Juego N.º 181.—Regio DORMITORIO en roble, estilo Jacobean, lustrado patinado antiguo, compuesto de 1 ropero, 1 toilette, 1 cama camera con elástico y 1 mesa de luz,

$ 520



N.º 190.—Elegante COMEDOR, estilo Jacobean, en roble lustrado, patinado antiguo, compuesto de 1 aparador, 1 trinchante, 1 mesa de 1 tabla y 6 sillas roble, $ **545**

PARA EL INTERIOR, PEDIR CATALOGOS, SE REMITEN GRATIS

Mueblería CASA AMARILLA, Juan L. Roche, Cangallo, 656, Buenos Aires

Enlaces



Señorita Ofelia Olga Chiappe, con el señor Avelino Domingo. — Alejandro (Córdoba).



Señorita Marquita Alzaga, con el señor Agustin Yzzi. — Santa Luisa.



Señorita Anita Sneider, con el señor Paolo Lussin. — Carlos Casares.



Señorita Catalina Motto, con el señor Antonio A. Gaggioni. — Paz (F. C. C. C.)



Enlace Saccodato-Azurmendi. — 9 de Julio.

Específicos premiados con medalla de oro en París y Roma

Receta infalible para purificar la sangre, tonificar el organismo y regenerar los nervios, huesos, músculos, etc.

"El secreto de la vida reside en la pureza de sangre."



Profesor Carlos Seidl.
Director General de Salubridad, en el Brasil. Presidente de la Academia de Medicina de Río de Janeiro. Delegado del Brasil en la Oficina Internacional de Higiene Pública.

"La retención en la sangre de los principios de desasimilación que deben ser eliminados por la superficie cutánea y los riñones, caracteriza ese proceso morboso constitucional cuyas manifestaciones sintomáticas como la de la gota, diabetes, obesidad, reumatismo, etc., se consideran el resultado de una desviación anormal del proceso nutritivo y muy probablemente de la evolución incompleta del proceso de oxidación de las sustancias albuminoideas."

"Para combatir estas afecciones y depurar la sangre, tonificando al mismo tiempo el organismo, lo más indicado es la Poción Tónica Depurativa COLLAZO, pues pruebas realizadas "in vitrio" permiten afirmar que concreciones uráticas han sido reducidas por la orina de enfermos sometidos a un tratamiento único con la "Poción Tónica Depurativa Collazo", y análisis de orina sucesivos de diabéticos han comprobado la disminución paulatina y total de la glucosa, y en todos los casos se normaliza la orina de las personas que la usan, siendo especialmente notable el que en casi su totalidad esta normalización tiende a referirse al término medio de los límites establecidos para la orina normal. La Flora anormal disminuye considerablemente.

Estas conclusiones incontestables e irrefutables son la mayor garantía de los efectos curativos de dicho remedio.

Precio del frasco: $ 4.—

Unico procedimiento eficaz para extirpar la caspa, fortalecer el cabello y curar la calvicie de primer y segundo grado.

El especialista doctor Maw, dice: "Nada más eficaz puede recomendarse que el uso diario, o siquiera dos veces por semana de la Loción Collazo, para evitar la formación de la caspa y conservar el pelo indefinidamente, siendo su uso indispensable a las señoras y señoritas que deseen conservar limpia la cabeza y poseer en todo tiempo, aun en la vejez, una hermosa cabellera con la suavidad, tersura y lustre propios de la juventud."

Es destructora por excelencia de la caspa, a la que extirpa radicalmente en breves días, porque limpia y antiseptiza el cuero cabelludo.

Detiene inmediatamente la caída del cabello porque vigoriza y fortifica las raíces, tonificándolas convenientemente.

Hace brotar el pelo (en los casos de primer o segundo grado solamente), porque estimula el bulbo piloso activando la proliferación de las células.

Precio del frasco: $ 5.—

Por fin el horror a los purgantes y laxantes puede evitarse.

"Problema resuelto". (De la revista científica "La Nature").

"Es bien notoria la resistencia de los niños hacia los purgantes o laxantes y la dificultad con que para administrárselos se tropieza, e igualmente es de todos conocida la repulsión que la mayoría de las personas, sobre todo las señoras, sienten al tener que tomar un purgante o laxante, llegando en muchos casos a relajarle el estómago hasta el extremo de no poder tolerarlos, provocando con frecuencia náuseas y una excitación nerviosa sumamente perjudicial a sanos y enfermos."

"Estas molestias que aun las más tolerables purgas suelen ocasionar diariamente en la práctica han inducido a numerosos médicos y químicos a estudiar la forma de poder obtener un preparado que sin sabor ni olor y sin causar repugnancia pudiera ser empleado con la regularidad necesaria para producir siempre un efecto evacuante, suave y seguro, tan indispensable al regular funcionamiento de nuestro organismo."

"La infinidad de medicamentos que han sido preconizados con este fin (píldoras, pastillas, confites, bizcochos, sales, jarabes, aceites, polvos, etc.), prueban la importancia que para la salud tiene esta cuestión, sin que hasta el presente se hubiera resuelto, pues la mayoría de estas preparaciones presentan los mismos inconvenientes: dificultad de administración e inconstancia en los efectos."

"Por fin los trabajos realizados en el sentido de resolver tal problema, por el señor García Collazo, Químico Farmacéutico en Rosario (R. A.), han sido coronados por el más franco éxito, viniendo a llenar ese vacío tan sentido en la terapéutica de todos los tiempos, al ofrecer a los señores médicos y al público, bajo el nombre de AZUCAR COLLAZO (Certificado del Departamento Nacional de Higiene N.º 3366, venta libre) un preparado con todos los caracteres del azúcar común, sin olor, el mismo color, el mismo sabor, etc., y dotado de propiedades purgantes o laxantes según la cantidad, completamente inofensivo, aun a dosis elevadas y que puede usarse en lugar del azúcar, o mezclado con él en la leche, café, té, etc., sin que altere en lo más mínimo el sabor, pudiendo tomarse pan y demás alimentos por no exigir su administración guardar ningún régimen."

"El temor al purgante, el olvido las más de las veces voluntario debido a lo desagradable que resulta el tener que tomar píldoras, magnesia, sales, etc., han desaparecido y una nueva era empieza para el bienestar general desde que dado lo fácil y agradable que resulta tomar el Azúcar Collazo, nadie se privará de sus beneficios, y tanto los niños como las personas de estómago delicado lo tomarán como alimento y aun podrá serles administrado sin saberlo."

"Los estreñidos verán poco a poco desaparecer la atonía intestinal, los enfermos del hígado ya no serán mortificados por los cólicos, los dispécticos mejorarán notablemente, las criaturas de pecho se desarrollarán normalmente sin empachos, los niños recobrarán la alegría y el color sano propios de su edad, y, en suma, todos comprobarán la suavidad y regularidad de su efecto, libre por completo de todo malestar e irritación."

Se vende a $ 0.80 caja chica y $ 1.80 caja grande, en las buenas farmacias.

El mejor remedio para los flujos blancos de las señoras y contra las enfermedades venéreas de ambos sexos.

Para la blenorragia, gonorrea, gota militar, cistitis, prostatitis y demás enfermedades de las vías urinarias de ambos sexos, en todo el mundo se toman los Cachets Antiblenorrágicos "Collazo".

Los últimos estudios han comprobado su gran eficacia también en el flujo blanco de las señoras y niñas.

"Señor Angel García Collazo. — Muy señor mío: Acuso recibo de las dos cajas de "Cachets Antiblenorrágicos Collazo" para la enferma pobre que yo tenía en tratamiento, la cual le queda muy reconocida de usted, dándole, por mi intermedio, las gracias, pues antes de terminar la segunda caja ya le había cesado el flujo blanco (leucorrea) que venía padeciendo. Lo que pongo en su conocimiento para los efectos consiguientes, prometiéndole usarlos siempre que tenga ocasión. Le saluda muy atte. S. S. S. — Firmado: **Doctor Fernández Sotura, médico-cirujano.**"

Se venden a $ 6.—, en las buenas farmacias.

PIDA FOLLETOS, GRATIS, DE CADA UNO A LA

DROGUERIA Y FARMACIA DEL CONDOR

CORDOBA, 884 - ROSARIO

LA QUE MAS BARATO VENDE

DEPOSITO EN BUENOS AIRES:

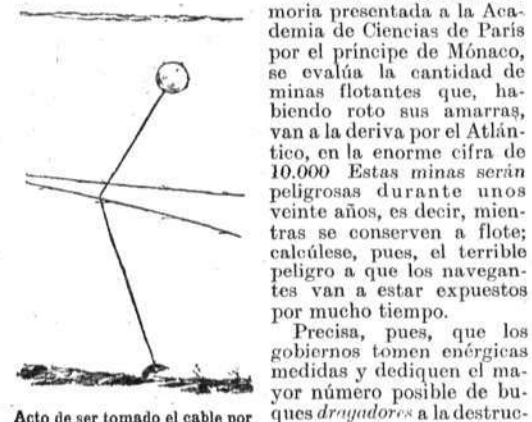
DROGUERIA AMERICANA - Bmé. MITRE, 2176

Un peligro terrible

Remolcador, pasando por un campo de minas, arrastrando el doble cable sistema vicealmirante Ronarch.

Terminada la guerra, los barcos ya no tienen que temer la repentina aparición de un periscopio, seguida de la intimación de abandono, cuando no del choque de un torpedo que determinaba la voladura de la nave. Y, sin embargo, la navegación está muy lejos de ser segura; el peligro submarino subsiste, mantenido por la infinidad de minas sembradas en el Océano.

Muchos son los buques que ya han sido víctimas de ellas, entre ellos el *Chaonia*, vapor que se hundió con numeroso pasaje.



Acto de ser tomado el cable por uno de los ganchos cortantes

En una interesante memoria presentada a la Academia de Ciencias de París por el príncipe de Mónaco, se evalúa la cantidad de minas flotantes que, habiendo roto sus amarras, van a la deriva por el Atlántico, en la enorme cifra de 10.000 Estas minas serán peligrosas durante unos veinte años, es decir, mientras se conserven a flote; calcúlese, pues, el terrible peligro a que los navegantes van a estar expuestos por mucho tiempo.

Precisa, pues, que los gobiernos tomen enérgicas medidas y dediquen el mayor número posible de buques *dragadores* a la destrucción de los mortíferos artefactos de guerra.

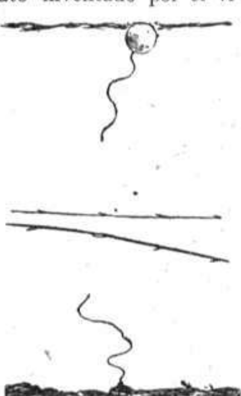
La faena de los *dragadores* está erizada de peligros.

Cada vuelta de la hélice puede ser un paso hacia la muerte. I a sangre fría, la paciencia y la vista de los tripulantes deben ser ejercitadas en grado superlativo para poder cumplir con eficacia su misión.

En tiempo de paz el dragaje es un poco más fácil de llevar a cabo, pues aprovecharán los días claros y podrán maniobrar sin miedo a los buques enemigos.

El dragaje por parejas ha sido reemplazado por el autónomo, gracias al aparato inventado por el vicealmirante Ronarch, que consiste en dos cables de acero de 200 metros de largo cada uno, llevando en sus extremos un prisma de madera a modo de cometa acuática, merced a la cual se apartan en dirección divirgente los dos cables, los cuales, como se ve en los grabados, están provistos de una especie de arpones o cuchillas para cortar los cables que enganchen.

Como es sabido, las minas caminan a la deriva arrastrando su fondaje, cortado el cable que las sujeta suben a la superficie, donde fácilmente las destruye a tiros de cañón la tripulación del *dragador*.



Cortado el cable, la mina remonta a la superficie, donde es fácilmente destruída

Un lindo grupo de aldeanas normandas, compuesto por las señoritas Ilzarbe, Contin, Sisi y Rivas, que se destacó en las fiestas de Carnaval.



EL ETERNO TRIUNFADOR

Este gallo triunfador,
(que quizás es Chantecler)
y con cara de mujer
parece que canta amor,
es el símbolo mejor
para poder demostrar
que quien trate de luchar
ha de sentirse muy fuerte,
pues no le ayuda la suerte
con sólo cacarear.

Cual de su fuerza en virtud
vence el gallo en fiera riña,
así vencerá la niña
que cuide de su salud
y aprecie su juventud
como el más valioso don.
Para eso, compre el jabón
que la hará fuerte y bonita.
¡El **REUTER,** que al cutis quita
toda malsana afección!



Concurrentes a la fiesta religiosa celebrada con motivo de la bendición de la Imagen de San José, instalada en el Colegio de Nuestra Señora del Huerto, de cuya ceremonia fueron padrinos el señor Emiliano J. De Vicondoa y la señora María M. O. de Vicondoa.



Su salud está expuesta

Mientras no combata Vd. eficazmente el estreñimiento, estará propensa a sufrir todas aquellas enfermedades originadas por el mal funcionamiento intestinal.

Para que la salud reine siempre en su hogar y, con ella, la dicha y la alegría, haga tomar a sus hijos y tome usted misma con frecuencia los

Bombones



Al chocolate

Constituyen un laxante suave y muy eficaz, de agradable aspecto, que es tomado por los niños con placer, porque, debido a su sabor delicioso, creen que se trata de una golosina.

Es el purgante ideal para señoras, porque no ocasiona dolores ni trastornos, normaliza la acción de los intestinos y evita el estreñimiento que acompaña generalmente al embarazo.

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

UNICOS DEPOSITARIOS:

P. SOLDATI & Cía.

DROGUERIA SUIZO - ARGENTINA

Rivadavia esq. Catamarca - Bs. Aires

Sucursal en ROSARIO:

DROGUERIA SOLDATI

1180 - Rioja - 1186

Calme su aflicción

Si la tristeza y el desaliento han hecho presa de su organismo, el insomnio y las pesadillas la atormentan, está nerviosa y de mal humor, carece de apetito y se siente envejecer prematuramente, recurra sin demora al auxilio del poderoso tónico reconstituyente

HEMATOGENO

del Doctor HOMMEL

A su influjo volverán las energías y el entusiasmo, sus nervios y músculos lograrán el vigor primitivo, su rostro adquirirá color y lozanía, Vd. dormirá tranquila, comerá con apetito y sentirá intensamente la alegría de vivir.

Pídalo en todas las farmacias

Unicos Concesionarios:

P. SOLDATI & Cía.

Droguería Suizo - Argentina

RIVADAVIA esq. CATAMARCA

Buenos Aires

Sucursal en Rosario:

Droguería Soldati

1180 - RIOJA - 1186





La Salud le Dará Belleza

Para evitar las erupciones en el rostro y en el cuerpo, así como las distintas enfermedades ocasionadas por la impureza de la sangre y el funcionamiento anormal del aparato digestivo, es menester tomar con frecuencia el aromático

TE SUIZO

DEPURATIVO - ESTOMACAL - LAXANTE

Elimina del cuerpo todas las impurezas, descongestiona el hígado y los riñones, regula el funcionamiento de los órganos vitales, despierta el apetito, facilita la digestión, combate la obesidad.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unicos Concesionarios: **P. SOLDATI & Cía.**

DROGUERIA SUIZO-ARGENTINA

Rivadavia esq. Catamarca — Buenos Aires

SUCURSAL EN ROSARIO:

DROGUERIA SOLDATI, 1180 - Rioja - 1186

Necrología



Señora Aurora Martorell de Varela, cuyo fallecimiento acaecido repentinamente en Mendoza, donde se había trasladado a reponer su salud, ha causado en el extenso círculo de sus relaciones general sentimiento de pesar.



Señor Alberto Wüthrich, distinguido y estimado caballero, director general de la Compañía de la Estrella Lda., fallecido a consecuencia de las heridas recibidas en un accidente automovilístico acaecido en Morón.



Señora Delfina C. de Frecia. — Capital.



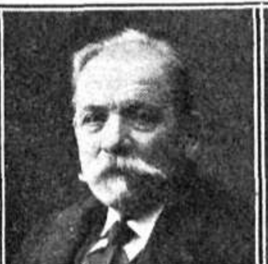
Señorita Josefina Kalbe. — Capital.



Señor Oscar M. de Salas — Capital



Señor Dionisio Rodríguez. — Capital.



Señor Pablo Roca. — Capital



Señor Adolfo J. Cossini. — Lomas de Zamora



Señor Gabriel Tedesco. — Capital.



Señor Félix Duclin. — Capital.


Galletitas Bagley
Preferidas por su sabor exquisito
Pida en todos los Almacenes:
"OPERA"
"MITRE"
"MODERNA"
M. S. BAGLEY
& Cía. Ltda.
Montes de Oca, 199
Buenos Aires
Bagley
M.S. BAGLEY & CIA LTDA
GALLETITAS
OPERA

El raro accidente de Piñeyro

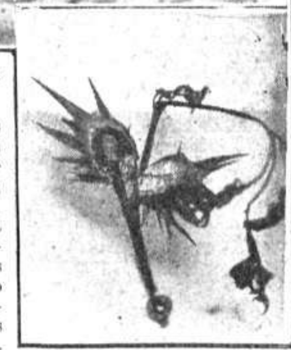
Las niñitas Jesusa Botegui y Estela Balia, de 8 y 6 años de edad, respectivamente, salieron días pasados a corretear por los campos de Piñeyro. Llevadas por esa natural inclinación de todos los niños, de comer cuanto encuentran, ingirieron los frutos de una o varias plantas que espontáneamente crecen en los campos. Cuando las menores regresaron a su domicilio, parecían hallarse en estado de ebriedad; el desvarío fué en aumento y, finalmente, perdieron la vista. Transportadas con urgencia al hospital Fiorito, se comprobó que eran víctimas de un envenenamiento, debido a un tóxico alcaloide, ya fuera la *atropina*, ya la *daturina*, venenos ambos que producen efectos semejantes y que se obtienen de plantas silvestres, la belladona y el estramonio, ésta última abunda mucho en la provincia y se conoce vulgarmente por el nombre de *chamico*, en extremo venenosos sús frutos y hasta las hojas, representan un peligro para los menores de edad, que acostumbran corretear por el campo en busca de macachines o huevos de gallo. Las menores citadas han recuperado ya la vista y las facultades mentales, merced al enérgico tratamiento que se les aplicó en el hospital, habiendo ya podido ser trasladadas a sus respectivos domicilios, completamente restablecidas. Los grabados adjuntos dan idea de las peligrosas plantas, las cuales conviene conozcan bien los niños para evitar accidentes como el referido.



Las niñas Estela Balia y Jesusa Botegui, en el hospital.



La Belladona con flor y fruto.



Datura Estramonium (Chamico), del cual dicen las niñas que comieron la semilla.


¿Quién es su sastre?
Le preguntarán a Vd. los que lo ven tan elegante.
Y Vd., con plena satisfacción, contestará: «ALBION HOUSE».
Los surtidos de Casimires, procedentes de las mejores fábricas del mundo, que tenemos para la estación de OTOÑO son verdaderamente excepcionales, tanto en lo que se refiere a gusto distinguido, como a CALIDAD.
Nuestros cortadores son verdaderos maestros en el arte de vestir, y los operarios costureros son, cada uno en su estilo, especialistas.
Pida CATALOGO. Se envía gratis al interior.
CREDITOS en condiciones: a pagar en diez meses.
Solicítenos informes.
Albion
House
Cangallo, 700 esq. Maipú

De Sunchales (Santa Fe)

Comensales al banquete realizado para festejar la terminación de la guerra y el triunfo de la causa aliada.

A Los Niños Les Gusta Bañarse Con El Jabón Certificado De Ross

Los pequeñuelos no tienen que instarse a que se conserven limpios cuando se les proporciona el Jabón Certificado de Ross. Ellos disfrutan su fragancia de lindas flores y la sensación de perfecta limpieza que sigue a su baño.

Ciertamente que ninguna cosa es demasiado buena para los niños cuando tantos peligros acompañan al uso de los jabones comunes e impuros para lavarse, bañarse y darse el champú. Sus tiernas carnes y piel terciopelada están a salvo de cualquiera infección cuando se les enseña a mantenerse aseados con el Jabón Certificado de Ross.

Si ha descubierto Ud. el placer de darse un baño con este jabón superior, no sea egoista. Deje que los pequeñuelos lo compartan con Ud.



Se vende en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

The Sydney Ross Company, New York, U. S. A.

Señoritas Fassat, Ahylman, Hartivig, Aisp , Miñones, Caime, Rol, Des Angeles y Méndes, que formaron la comparsa «Las Aldeanas, la que obtuvo gran éxito en su presentación.

Gran Sarnífugo y Desinfectante

AVISIN

Su éxito queda demostrado por la gran aceptación obtenida en el Comercio, Hacendados y Particulares.

Se expenden en envases de 1, 18 y 200 litros.

V. QUADRI y G. FERRARI

IMPORTADORES - Casa fundada el año 1866

MARCAS REGISTRADAS:

ACRIDOL - AVISIN - CANGURO
POROTITO

BERNARDO de IRIGOYEN, 599

BU‥NOS AIRES

¡ELIJA UN ANILLO PARA Vd.!



Plata 900, muy pesado, con monograma esmaltado, a.......... $ 6.—



Oro 18 k., sellado, cinc. e iniciales gratis, a $ 12.—

98

Oro ref., grabado y 1 brillante químico, a $ 2.50

8

Cintillo, 18 k. ref. y 5 brillantes, a....... $ 2.50



Oro ref. y 3 químicos, a pesos.............. 3.50

28

Oro ref., 1/2 caña, iniciales gratis, a..... $ 3.—



Oro ref., 3 brillantes químicos, a........ $ 3.—

RECIBIMOS EN PAGO CARTONCITOS 43, a DOS cts. c/u.

Los pedidos, con importe, dirigirlos a la «Suiza - Americana»

Relojería y Joyería de P. SEITLER

BERNARDO DE IRIGOYEN, 540 — BUENOS AIRES



La Obesidad

se cura con el Té del profesor **Densmore**, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que **engordar** es **envejecer**. Vea lo que dice el distinguido médico de La Plata, doctor Gallastegui, a propósito del Té Densmore:

«Señores M. Figallo y Cía. — Muy señores míos: Cúmpleme informar a ustedes que el «Té Densmore», que he experimentado en un caso confiado a mis indicaciones, merced su gentileza, ha producido los mejores resultados. Durante el mes en tratamiento, sin privarse de alimentos que constituían su comida habitual, ha disminuído 5 kilos y medio, y ello sin producir molestia alguna.

«Saluda a ustedes atentamente,

«Firmado: Dr. GALLASTEGUI.»

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: **M. FIGALLO y Cía., Buenos Aires, MAIPU, 212.**

Señora, Señorita:

¿Quiere usted ganarse un buen jornal? Señorita, ¿quiere usted ser la modista de más renombre de su localidad? Señora, ¿quiere usted hacer sus vestidos, los de sus hijas y los de su familia? ¿Quiere usted ser la persona más elegante, tal cual los figurines y modelos que se exhiben en las revistas extranjeras? Señora, señorita: el Corte y Confección enseña también el arte de hacer las camisas, enaguas, calzones y toda la ropa blanca en general. Usted podrá aprenderlo todo, sin necesidad de ninguna profesora. Yo le indicaré a usted, en mi método Sistema Moderno y Parisién, como en ocho días se aprende una nueva profesión. Queda bien entendido, las personas que trabajen, no le será necesario perder un solo minuto de sus ocupaciones. El Corte y Confección se aprende en los momentos perdidos o de noche, después del trabajo cotidiano. Toda persona interesada puede dirigirse, para mayores informaciones, a la Directora del Sistema Moderno y Parisién, calle Iriarte, 1630, Buenos Aires. A las lectoras del campo o provincia, le enviaré, a quien lo solicite, un sobre explicativo y gratis, de mi método infalible. Este instituto cuenta con un anexo especial para el corte de moldes sobre medida. Pidan catálogo, gratis.

Que sabe Vd. hacer?

Muchas veces con una carta de recomendación se habrá presentado a buscar colocación y le habrán preguntado: ¿Qué sabe usted hacer? Y de acuerdo a lo que usted sabía, le habrán asignado el sueldo, o le habrán rechazado por falta de preparación, y Ud. habrá atribuído a su mala suerte el no haberse colocado.

No, no es mala suerte; es la ignorancia lo que le habrá privado de colocarse; hoy no se dan empleos por simpatía ni por relaciones; se paga al que sabe. Es necesario instruirse. Todo depende de Ud. solo.

Ahora mismo hay más de 3.000 alumnos que se preparan para mejores colocaciones por medio de los cursos de las E. C. por C. Sea Ud. uno de ellos, y póngase en el camino del éxito. Escríbanos o envíenos el cupón, indicando lo que desea aprender y las Escuelas le explicarán cómo pueden prepararlo para la carrera que Ud. desea.

Enseñamos por correspondencia:

TENEDURIA	ARITMETICA	PERITO MECANICO
CONTADOR PUBLICO	ORTOGRAFIA	PERITO ELECTRICISTA
TAQUIGRAFIA	CALIGRAFIA	DIBUJO
CORRESPONDENCIA	AVICULTURA	CHAUFFEUR

ESCUELAS COMERCIALES POR CORRESPONDENCIA

Avd. de Mayo, 963 - Sección 58 - Buenos Aires

Nombre..

Dirección..

GALANTERIA



— Caballero, hace dos horas que viene usted siguiéndome, ¿qué desea?
— Yo nada, señorita; adelgazar un poco.

Tomando un término medio de todo el año, la hora más fría es la de las cinco de la mañana.

Las compañías de seguros sobre la vida consideran el ciclismo mucho más peligroso para sus intereses que los viajes por ferrocarril o por mar.

Un grano de oro fino, puede convertirse en un alambre de quinientos cincuenta pies de largo.

La carta de amor más antigua del mundo se conserva en el Museo Británico. Es una proposición de casamiento dirigida a una princesa egipcia. La carta se escribió sobre un ladrillo, hace tres mil quinientos años.

Asegura un doctor francés que por medio de su aparato "miófono" se demuestra que los nervios pueden vivir hasta doce horas después de la muerte de una persona.

El hombre en buen estado de salud, respira diez y seis a veinte veces por minuto; el niño respira de veinticinco a treinta veces en el mismo espacio de tiempo.

La corona de Rumania, aun cuando está cubierta de piedras preciosas, no es de metal fino; está hecha de trozos de bronce de setenta y dos cañones tomados al enemigo en una histórica batalla.

Una tercera parte de los tejidos que se fabrican en Francia en tiempos normales, es obra de mujeres.

En el canal de Panamá trabajaron a la vez, sesenta y dos mil obreros, de los cuales treinta mil eran ingleses y el resto casi todos norteamericanos.

En la América Septentrional, hay actualmente más de sesenta y cinco mil especies de mariposas conocidas por los científicos.

La mayoría de los barones ingleses que firmaron la Carta Magna de 1215 no sabían leer ni escribir y a pesar de eso redactaron un monumento imperecedero sobre el cual reposa aún, desde aquellos remotos tiempos, la constitución y las libertades del pueblo británico.

A propósito de la extrema tirantez de relaciones actual entre Suecia y Noruega, es interesante saber que la frontera entre estos dos países es la que ha sido determinada con mayor exactitud en el mundo entero, a pesar de los grandísimos obstáculos opuestos por la naturaleza.

En cada aldea situada sobre la línea limítrofe se conserva un plano detalladísimo y en gran escala, que se renueva cada diez años.

ENTRE CIEGOS



— Me alegro verte, Salomón.
— ¡Cuánto tiempo que no nos veíamos!


Nuestras Hojas de Goma Cruda
—la base de calidad superior
"Hojas de Goma," el nombre dado a la goma congelada, es la forma en que se embarca a la fábrica para ser convertida en los diferentes artículos de goma.
De la calidad de estas hojas depende en gran parte la calidad de los productos ya terminados. Esta calidad varía de acuerdo con el terreno. En 1911 la
United States Rubber Company
puso fín a estas variaciones con haber tomado en Sumatra una gran extensión de selva, que ahora es una enorme plantación de árboles de goma. Muchos árboles elegidos cuidadosamente de acuerdo con sus cualidades para producir goma, se importaron y en la actualidad son cultivados científicamente bajo la dirección de expertos con el objeto de igualar la producción.
Las 47 fábricas que componen el sistema United States usan toda la goma que proviene de estas grandes plantaciones, quedando asi asegurada la igualdad de calidad en los productos U. S.
La United States Rubber Export Co., Ltd., ofrece a Ud. un solo medio por el cual puede obtener los millares de artículos en que la goma es un componente.
Gustosamente se envian catálogos descriptivos a quien lo solicite.
UNITED STATES RUBBER EXPORT CO., LTD.
ROSARIO
Sarmiento, 648
BUENOS AIRES
San Martin, 501
MONTEVIDEO
Ituzaingó, 1393
US
Telegramas: "USCO"

Nuevo Modelo de Rifle para Tiro al Blanco

Rifle de Repetición Calibre .22 Modelo 12C N.R.A.

ESTE es un rifle de repetición para la mejor clase de tiro al blanco —combina el contorno elegante, el peso debido, el equilibrio perfecto, y se adapta para disparos lentos o rápidos en cualquier posición.

Este nuevo modelo tiene miras de ranura ajustables para el viento y la elevación, reconocidas generalmente por los tiradores como las mejores para disparos al blanco de gran precisión.

Está adaptado especialmente para el cartucho .22 Largo Rifle, pero el .22 Corto y .22 Largo pueden usarse también.

Se enviará circular descriptiva gratis a quien la solicite.

REMINGTON ARMS UMC COMPANY

Donnell & Palmer, *Representantes para la Argentina* Moreno 562, Buenos Aires

REMINGTON UMC

B.3

Remington UMC



Cuidado con los perfumes...

La calidad del perfume revela su persona. Si quiere sentir bienestar y agradar a los que le rodean, use siempre

Agua de Colonia Añeja

Yardley

Preferida por la aristocracia inglesa desde 1770.

La mejor sin costar más caro.

Venta en farmacias, perfumerías y tiendas.

Yardley - (Est. 1770) - 8, New Bond Street - London

Agentes exclusivos: PAUL J. CHRISTOPH COMPANY

166 - LIBERTAD - 172 BUENOS AIRES


PAGINA LITERARIA
EL SEÑOR
DIABLO
POR
EÇA DE QUEIROZ



EL SEÑOR DIABLO

POR

EÇA DE QUEIROZ

¿Conocen al diablo? No seré yo quien les cuente la vida suya. Y, sin embargo, me sé de memoria su leyenda trágica, luminosa, celeste, grotesca y suave...

El diablo es la figura más dramática de la Historia del Alma. Su vida es la gran aventura del mal. Fué él quien inventó los deleites que hacen languidecer al alma y las armas que ensangrientan el cuerpo. Y no obstante, en ciertos momentos de la historia, el Diablo es el representante inmenso del Derecho humano. Quiere la libertad, la fuerza, la fecundidad, la ley. Y entonces es una especie de Pan siniestro, en el cual rugen las profundas rebeliones de la Naturaleza. Combate el sacerdocio y la virginidad; aconseja a Cristo que viva, y a los místicos que se incorporen a la Humanidad.

Es incomprensible; tortura a los santos y defiende a la Iglesia. En el siglo XVI es el mayor celador de la colecta de los diezmos.

Es envenenador y estrangulador. Es impostor, tiránico, vanidoso y traidor. No obstante, conspira contra los emperadores de Alemania, consulta a Aristóteles y a San Agustín, y tortura a Judas, que vendió a Cristo, y a Bruto, que apuñaló a César.

El Diablo tiene al mismo tiempo una tristeza inmensa y dulce. ¡Tiene tal vez la nostalgia del cielo!...

Aun joven, cuando los astros le llamaban Lucifer, *el que llevaba la luz*, se revuelve contra Jehovah, y manda una gran batalla entre las nubes.

Después tienta a Eva, engaña al profeta Daniel, silba a Job, tortura a Sara, y en Babilonia es jugador, payaso, difamador, libertino y verdugo... Cuando los dioses fueron desterrados, acampa con ellos en las húmedas selvas de la Galia, y embarca expediciones olímpicas en los navíos del Emperador Constancio. Lleno de miedo, delante de los ojos tristes de Jesús, viene a torturar a los monjes de Occidente.

Escarnecía a San Macario, cantaba salmos en la iglesia de Alejandría, ofrecía ramos de claveles a Santa Pelagia, robaba las gallinas del abad de Cluny, cosquilleaba en los ojos a San Sulpicio y por la noche llegaba, cansado y empolvorado, a llamar a la portería del Convento de los Dominicos en Florencia, e iba a dormir en la celda de Savonarola.

Estudiaba el ebreo, discutía con Lutero, anotaba glosas para Cãlvino, leía atentamente la Biblia

y venía al anochecer a las encrucijadas de Alemania a jugar con los frailes mendicantes, sentado en la hierba o sobre la silla de su caballo.

Intentaba procesos contra la Virgen; y era el pontífice de la misa negra, después de haber inspirado a los jueces de Sócrates. En sus días de senectud, él, que había discutido con Atila planes de batalla, dábase al pecado de la gula.

Y Rabelais, cuando lo vió, así, fatigado, maltrecho, calvo, gordo y soñoliento, le silbó. Entonces el demonógrafo Wier escribe contra él folletos sanguinarios y Voltaire lo acribilla de epigramas.

El Diablo sonríe, mira en derredor suyo los calvarios desiertos, escribe sus memorias, y en un día nublado, después de haber dicho adiós a sus viejos camaradas, los astros, muere fatigado y silencioso.

El Diablo fué celebrado por los sabios y los poetas. Proclo enseñó su sustancia, y Presul, sus aventuras nocturnas. Santo Tomás reveló su destino. Torquemada dice su maldad, y Pedro de Lancre, su inconstancia jovial. Juan Dique escribió sobre su elocuencia, y Jacobo I de Inglaterra hizo la corografía de sus Estados. Milton cantó su belleza, y Dante escribió su tragedia. Los monjes le levantaron estatuas. Su sepulcro es la Naturaleza.

El Diablo amó mucho. Fué enamorado gentil, marido, padre de generaciones siniestras. Fué querido, en la antigüedad, de la madre de César, y en la Edad Media fué amado de la bella Olimpia. Casóse en Brabante con la hija de un mercader. Tenía lánguidas entrevistas con Fredegunda, que asesinó a dos generaciones. Era el enamorado de las frescas serenatas dadas a las mujeres de los mercaderes de Venecia.

Escribía melancólicamente a las monjas del convento de Alemania.

Feminae in illius amore delectantur, dice trágicamente el abad César de Helenbach. En el siglo XII tentaba con miradas llenas de sol a las madres melodramáticas de los Burgaves. En Escocia había grandes miserias sobre los montes; el Diablo compraba por quince chelines el amor de las mujeres de los *highlanders,* y les pagaba con dinero falso que fabricaba en compañía de Felipe I, de Luis VI, de Luis VII, de Felipe el Hermoso, del Rey Juan, de Luis XI, de Enrique II, con el mismo cobre de que se hacían las calderas donde se cocía vivos a los monederos falsos...

Pero yo sólo quiero contar la historia de un amor desventurado del Diablo en tierras del Norte.

¡Oh, mujeres, vosotras que lleváis dentro del pecho el mal que nada cura, ni los ungüentos, ni los bálsamos, ni los rocíos, ni los rezos, ni el llanto, ni el sol, ni la muerte, venid a oir esta historia florida!...

Era en Alemania, donde nace la flor del absintio.

La habitación era toda de madera, adornada, bordada, repujada, cincelada, como la sobrepelliz del señor Arzobispo de Ulm.

María, clara y rubia, hilaba en el balcón, lleno de tiestos, de trepadoras, de ramajes, de palomas y de sol. En el fondo del balcón había un Cristo de marfil. Las plantas limpiaban piadadosamente, con sus manos de hojas, la sangre de las llagas; las palomas, con el calor de su buche, calentaban sus pies doloridos. En el fondo de la habitación, el padre de ella, anciano, bebía la cerveza de Heidelberg, los vinos de Italia, las sidras de Dinamarca. Era vanidoso, gordo, soñoliento y malo.

Y siempre hilaba la muchachita. Preso a la rueca por un hilo blanco, siempre el huso saltaba; preso a su corazón por una tristeza, siempre vibraba un deseo.

Y todo el día hilaba.

Ahora debajo del balcón pasaba un lindo mozo, delicado, melodioso y tímido. Venía a recostarse en la columna frontera.

Ella, sentada junto al crucifijo, cubría los pies de Jesús con sus largos cabellos rubios.

Las plantas y los follajes encima, envolvían en frescura y en sombra la cabeza de la imagen. Parecía que toda el alma de Cristo estaba allí; consolado arriba en forma de planta; amado debajo en forma de mujer.

El, el blanco mozo, era el peregrino de aquella santa. Y su mirada buscaba siempre el corazón de la dulce muchachita, y la mirada de ella, seria y blanca, iba a buscar el alma de su bien amado.

Los ojos escrutaban las almas. Y venían radiantes, como mensajeros de luz, a contar lo que habían visto. ¡Y era un encanto!...

—¡Si tú supieses! — decía una mirada. — El alma de ella es inmaculada.

—¡Si tú vieses! — decía la otra. — El corazón de ella es sereno, fuerte y rojo.

—¡Y es consolador aquel pecho donde hay estrellas!...

—¡Y purificador aquel seno donde hay bendiciones!...

Y miraban ambos, silenciosos, extáticos, perfectos. Y la ciudad vivía; los árboles crujían bajo el balcón del palacio de los Electores; la trompa de caza sonaba en las torres; los cantos de los peregrinos en los senderos; los santos leían en sus nichos; los diablos burlábanse en la escalinata de las iglesias; los almendros tenían flor, y el Rhin arrastraba cánticos de las lavanderas...

Y ellos se miraban y en los follajes anidaban los sueños y Cristo anidaba en las almas.

Una tarde, las ojivas estaban radiantes, como mitras de arzobispos, el aire era suave, el sol habíase ocultado, los santos de piedra estaban enrojecidos, o por los reflejos de la luz o por los deseos de la vida. María, en el balcón, hilaba su madeja. Jusel, recostado en el pilar, hilaba sus deseos.

Entonces, en el silencio, a lo lejos, oyeron gemir la guitarra de Inspruck que los pastores de Helyberg pulsan, y una voz robusta cantó:

Tus ojos, mi bien amada,
son cual dos noches cerradas;
mas los labios son de luz
y ellos cantan alboradas.

Tus senos, ¡reina de gracia!,
son cual dos puertas de cera...
Si mi boca fuera un sol
¡cómo te las derritiera!...

Tus labios, ¡oh, flor de carne!
son puertas del paraíso;
y el banquillo de San Pedro
está en la muela del juicio.

Querría tener camisa
de un tejido bien hilado,
hecha de todos los ayes
que ya tu pecho ha exhalado.

El día que nos casemos
dirá misa el ruiseñor
y tu vestido de novia
será tejido de sol!...

La bendición nos dará
una encina fatigada;
y por regalos de boda
tendremos gotas de escarcha (1).

Y al fondo de la calle apareció un hombre fuerte, de una palidez de mármol. Tenía los ojos negros como los dos soles legendarios del país del mal. Negros eran los cabellos, fuertes y resplandecientes. Llevaba prendido al pecho una flor roja de cactus.

Detrás venía un paje perfecto como una de las antiguas estatuas que crearon en Grecia la leyenda de la Belleza. Andaba convulsamente como si se hiriere los pies en las losas. Tenía los ojos inertes y fijos de los Apolos de mármol. De su traje se exhalaba un olor de ambrosía. La cabeza era triste y serena, como la de los que tienen la nostalgia inmortal

(1) Se advierte que estas estrofas, de positivo mal gusto, imputable al autor (pues las he traducido literalmente), son una mezcla de las reminiscencias de literatura germánicas, que en aquella época cultivaba Eca, dándoles un tono general de "fado" de su tierra, que muestra por resultado un producto bastante deficiente. Eca, por lo demás, nunca fué un poeta, aunque en la misma época en que escribía estas páginas, publicase la "Serenata de Satán a las estrellas" (véase la revista "Revolucao de Setembro", 29 de agosto de 1869); serenata que tiene vestigios de lecturas de Baudelaire y de Gerardo de Nerval, y a la cual él luego había de aludir poética y saudosamente, como una evocación de juventud, en "Corespondencia de Fradique Mendes". — N. del T.

de una patria querida. Traía en la mano un ánfora esculpida en Mileto, donde se sentía la suavidad de los néctares olímpicos.

El hombre de la palidez de mármol vino hasta el balcón, y entre las gemebundas súplicas de la guitarra, dijo sonoramente:

—La gentil moza, la linda Isolda del balcón, ¿permite que estos labios de hombre vayan como dos peregrinos colorados de sol, en dulce romería de amor, de sus manos a su cuello? (1)

Y mirando a Jusel, que deshojaba una margarita, cantó lentamente, con grandes risotadas frías y metálicas:

Quien despluma a un ruiseñor
y rasga una triste flor,
muestra que dentro del pecho
sólo hay harapos de amor...

Y alzó hacia el balcón sus ojos terribles y desoladores, como blasfemias de luz. María había retirado su rueca y sólo había en el balcón las aves, las flores y Jesús...

—La golondrina voló—dijo jovialmente.

Y luego dirigiéndose a Jusel:

—Es que tal vez sintiese la proximidad del buitre. ¿Qué dice el Bachiller?...

Jusel, con los ojos serenos, deshojaba la margarita.

—En mi tiempo, señor Suspiro—dijo el hombre de los ojos negros, cruzando lentamente los brazos, —habría aquí dos espadas haciendo vibrar en la sombra chispas y centelleos. Pero los héroes desaparecen y los hombres nacen cada vez más del dolor de las mujeres. ¡Vean a éste!... Es un corazón con jubón y gorra. Pero corazón blanco, pardo, grisáceo, de todos los colores, menos rojo y fuerte. ¡Pues bien! Aquella muchachita tiene unos cabellos rubios que dicen bien con mis cabellos negros. Los tallos finos requieren brazos fuertes. Los labios rojos de deseo gustan de las armas rojas de sangre. ¡Es mía la dama, señor Bachiller!...

Jusel había bajado sus grandes párpados elegíacos, y veía los pétalos arrancados de la margarita caer como deseos asesinados, desprendidos de su pecho.

El hombre de los ojos resplandecientes le oprimió enérgicamente la mano.

—Bachiller Ternura—dijo:—hay aquí cerca un lugar donde las flores silvestres nacen expresamente para los inocentes que mueren. Si tienes que dejar algunos bienes, te recomiendo a este excelente Rabil. (Era el paje). Es necesario proteger a las aves nocturnas. Los buitres bostezan desde que terminó la guerra. Voy a darles huesos tiernos. Si quieres dejar el corazón a la bien amada, a estilo de los trovadores, yo me encargo de venírselo a traer, bien empapado en fango, en la punta de la espada... Eres hermoso, amado, blanco, delicado, perfecto. ¡Fíjate, Rabil!... Es una farsa bien jugada al compadre de allá arriba, de los cielos, la de destrozarle esta belleza. Si estabas enamorado de alguna estrella, yo le mandaré, por un buen portador, tus últimos adioses... En cuanto a los últimos sacramentos, son inútiles; yo me encargo de purificarte por el fuego. Rabil, toca en la guitarra el responso de difuntos; anuncia en los infiernos al Bachiller Suspiro. ¡Andando, hijos míos!... ¡Ah!... ¡Pero en duelo secreto y con armas honradas!...

Y batiendo heroicamente en el pomo de la espada:

—Yo tengo aquí esta debilidad; ¿dónde está tu fuerza?

—Allí—respondió Jusel, mostrando a Cristo en el balcón, lleno de plantas y de palomas, iluminado por el sol que se ocultaba, blanco entre el follaje, agonizante entre las palpitaciones de las alas...

—¡Ah!—dijo cavernosamente el hombre de la flor de cactus.—¡A mí, Rabil!... ¿Te acuerdas de Acteón, de Apolo, de Derceto, de Inaco y de Marte?...

—Eran mis hermanos—dijo lentamente el paje, yerto como una figura de piedra.

—Pues bien, Rabil, de frente, a través de la noche. ¡Me llega aquí el olor de las tierras de Jerusalén!...

Y se hundieron debajo de las arcadas y de las pilastras, siniestros, sollozando.

Había a la noche siguiente en Alemania un claro de luna purificador. María estaba de bruces al balcón. Era la hora celeste en que los jazmines conciben. Abajo, la mirada de Jusel, que estaba recostado en la columna, se extasiaba ante aquel cuerpo femenino y blanco, como el agua en los jardines, que asciende en surtidor y suspira rumorosamente hacia lo azul.

María dijo con un suspiro:

—Ven...

Jusel subió al balcón radiante. Sentáronse al pie de la imagen. El aire estaba tan sereno como en la patria de las almas. Los dos cuerpos inclinábanse el uno hacia el otro como si los estuviesen aproximando los brazos de un Dios.

Los follajes obscuros que envolvían a Cristo extendíanse sobre las dos cabezas rubias con gestos de bendición. Había en la tepidez de las sombras un misterio nupcial. Jusel tenía las manos de ella presas como pájaros cautivos, y decía con la voz humilde de los corazones primitivos:

—Quería verte así cerca de mí. ¡Si supieses! Tengo dudas infinitas... ¡Eres tan rubia, tan blanca!... Tuve un sueño que me asustó. Era en un campo. Estabas de pie, inmóvil; oíase un coro que cantaba dentro de tu corazón. En derredor se trenzaba una danza nebulosa de espiritus. Y decían unos:—Aquel coro es de difuntos; son los amantes infelices que lloran en el corazón de aquella mujer. Otros decían:—Son las tristezas de los *minnesingers* (1) errantes que allí sollozan. Otros decían:—Sí, aquel coro es de difuntos; son nuestros dioses queridos que lloran su destierro. Y entonces yo me adelanté y dije:—Sí, sí, aquel coro es de difuntos; son los deseos que ella sintió por mí, que recuerdan y gimen... ¡Qué sueño tan malo, tan malo!...

—¿Por qué estás tú—preguntaba ella—todos los días recostado en la columna con las manos cruzadas?

—Estoy leyendo las cartas de luz que tus ojos me escriben...

Calláronse. Eran en aquel momento el alma florida de la noche...

—¿Cuáles son mis ojos? ¿Cuáles son tus ojos?—decía Jusel.—Ni yo lo sé...

Y quedaron callados. Sentía él los deseos que se desprendían de sus ojos y venían a caer, como pájaros heridos que gimen, en el fondo de su alma, sonoramente:

Inclinando el cuerpo, dijo ella:

—¿Conoces a mi padre?...

—No. ¿Qué importa?

—¡Ah, si tú supieses!...

—¿Qué importa? Estoy aquí. Si te quiere bien ha de agradarle este mi amor, que está siempre a tus pies como un perro. ¿Qué quiero yo? Tener tu alma presa, bien presa, como un pájaro cautivo. Esta pasión te deja tan inmaculada, que si murieses podrías ser enterrada en la transparencia del azul. Los deseos son una espina: ¿quieres que los arranque?... Tú eres el pretexto de mi alma. Si no me quisieras, dejábame andar en harapos. Porque yo entre en tu corazón no saques nada de él, ¿eh? Tienes allí la fe de Jesús y la *saudade* de tu madre; déjalas estar; todos nos encontramos bien allá dentro, contemplando el interior de tu mirada como un cielo constelado.

---

(1) A los admiradores de Queiróz que conocen todo el encanto del estilo sobrio, terso e impecable de sus novelas, hay que advertirles, para que no les asombre, este estilo dificultoso, erizado de conceptismos y de imágenes rebuscadas, estilo laborioso y gongorista, que parece tener reminiscencias de nuestro siglo de oro, que este ensayo está sacado de "Prosas bárbaras", recopilación de sus primicias literarias, publicadas en "Revolucao de Setembro" y "Gazeta de Portugal", de las cuales se reía él mismo a carcajadas, cuando dos años después Jaime Batalha Reis le releyó las "Memorias de una horca", que se incluyó luego en el mismo volumen. "Al oir su obra primitiva, Eca de Queiróz soltaba carcajadas sarcásticas, gritos de indignación contra las imágenes, el asunto, el estilo." (Jaime Batalha Reis: "Introducao ás Prosas Barbaras, VIII, p. LXV; véase la tercera edición; Porto, 1917, que es la que ahora tengo a la vista, o cualquiera de las dos anteriores.)—N. del T.

(1) Conservo la palabra en alemán tal como la deja Eca de Queiróz, sin duda para dar más colorido local a la escena; pero nadie ignora que "minnesinger" es el equivalente germánico de trovador.—N. del T.

¿Qué quiero yo de ti? Tus penas. Cuando llores, ven a mí. Me destrozaré el alma en jirones para que tú enjugues los ojos. ¿Quieres? ¡Casémosnos en el corazón de Jesús! Dame esa aguja que prende tu cabello. Será nuestra estola.

Y con la punta de la aguja, de pie, junto a la imagen, separando los ramajes, transfigurado y celeste, grabó sobre el pecho de Cristo las iniciales de los dos nombres enlazados: M y J.

—Es nuestro noviazgo... —dijo él.— El cielo nos envía los astros, confites de luz. Cristo no se olvidará de este amor que llora a sus pies. Las exhalaciones divinas que salieron de su pecho aparecieron allí arriba con la forma de nuestras letras. Dios sobrá este secreto... ¿Qué importa? Yo ya se lo había dicho a El, a las estrellas, a los pájaros, a las florescencias, porque... ¿ves tú?, las constelaciones, las palomas, todo esto, toda esta efusión de bondad, de inocencia, de gracia, era simplemente, ¡oh, adorada!, un eterno billete de amor que yo te escribía...

Y arrodillados, extáticos, callados, sentían mezclarse a su corazón, a sus confidencias, a sus deseos, toda la vaga e inmensa bondad de la religión de la gracia.

Y sus almas hablaban, llenas de misticismo.

—¿Ves tú? —decía el alma de ella.— Cuando te veo, parece que Dios disminuye y se contrae y viene a anidar todo en su corazón; cuando pienso en ti, paréceme que tu corazón se amplía, se extiende, abarca el cielo y los universos, ¡y encierra por todas partes a Dios!...

—Mi corazón —suspiraba el alma de él— es una concha. Tu amor es el mar. Mucho tiempo esta concha vivirá ahogada y perdida en ese mar. Pero si tú me expulsases de tu lado, como en una concha abandonada se oye aún el rumor del mar, en mi corazón abandonado se escucharía siempre el susurro de tu amor!...

—Mira —decía el alma de ella:— yo soy como un campo. Tengo árboles y hierbas. Lo que hay en mí de maternidad es árbol para cubrir; lo que hay en mí de pasión es hierba para que la pises.

—¿Sabes?... —decía el alma de él.— En el cielo hay una floresta invisible de la cual apenas se ven las puntas de las raíces, que son las estrellas... Tú eres el jilguero de aquellas arboledas. Mis deseos te hirieron. Yo hace mucho que te veo venir cayendo por el aire, gimiendo; resplandeciente, si el sol te ilumina; triste, si la lluvia te moja. Y hace mucho que te veo venir descendiendo; ¿cuándo caerás en mis brazos?...

Y las dos almas, desprendidas de los cuerpos muy amados, subían deslumbradas, inefables, tiernas, confundidas; tenían el cielo por elemento; sus risas eran los astros; su tristeza, la noche; su esperanza, la madrugada; su amor, la vida, y siempre más tiernas y más amplias, envolvían todo lo que del mundo sube de justo, de perfecto, de casto; las oraciones, los llantos, los ideales, y extendíanse por todo el cielo, unidas e inmensas, ¡para que Dios volase por encima!...

Y entonces, a la puerta del balcón, hubo una risotada metálica, inmensa y sonora. Se levantaron resplandecientes, puros, revestidos de gracia A la puerta estaba el padre de María, rígido, gordo, siniestro. Detrás el hombre de palidez de mármol bamboleaba vanidosamente la pluma escarlata de la gorra. El paje se reía, haciendo una claridad en la sombra.

El padre fué lentamente hacia Jusel y le dijo, con escarnio:

—¿Dónde quieres ser ahorcado, villano?

—¡Padre, padre! —gritó María, afligida, con una convulsión de lágrimas, abrazando el cuerpo del anciano.— No; es mi marido. Casáronse nuestras almas. ¡Mire, allí está! ¡Vea! ¡Allí en la imagen!...

—¿Qué?...

—Allí, en el pecho. Vea. Nuestros nombres enlazados como en una inscripción. Vea ¡Es mi marido! Me quiere bien. Pero vea... Sobre el pecho de Jesús, en el lugar del corazón. ¡Sobre el mismo corazón!... ¡Y El, el dulce Jesús, dejó que le hiciesen esta herida más!...

El anciano miraba las letras enlazadas como unos esponsales divinos que se habían refugiado en el seno de Cristo.

—¡Raspa, hijo mío, que eso es marfil! —gritó el hombre de los ojos negros.

El viejo fué hacia la imagen, abierta la faca que llevaba en el cinturón. Temblaba. ¡Iba a arrancar las raíces de aquel amor hasta clavar la hoja en el pecho inmaculado de Jesús!...

Y entonces la imagen, bajo la justa e incorruptible mirada de la luz, desclavó una de sus manos heridas y cubrió sobre su pecho las letras de desposorio.

—¡Es el Rabil! —gritó el hombre de la flor de cactus.

El viejo sollozaba, y entonces el hombre pálido que tocaba en la guitarra de Inspruck, donde los pastores de Heliberg enroscan guirnaldas, vino tristemente junto a la imagen, enlazó los brazos de los enamorados, como se ve en las viejas estampas alemanas, y dijo al padre:

—¡Bendícelos, anciano!...

Y salió, golpeando enérgicamente el puño de la espada.

—Pero, ¿quién es? —dijo el viejo, despavorido.

—Más bajo —dijo el paje del ánfora de Mileto.— ¡Es el Señor Diablo!... ¡Mis felicidades, novios!...

* * *

En las horas de la madrugada, por la senda de Vecker, donde brillan los cerezos, el hombre de los largos cabellos negros decía al paje blanco como los Apolos de mármol:

—Estoy anciano y caduco. Se me va la vida. Soy el último de los que combatieron con las estrellas. Los buitres ya me graznan. Es extraño. Siento nacer en el pecho un rumor de perdón. Gustábame aquella muchachita. Lindos cabellos rubios, ¡quién me los diera en la época en que yo vivía en el cielo! Ya no estoy para aventuras de amor... ¡La bella Imperia dice que me vendí a Dios!...

—¡La bella Imperia! —dijo el paje.— ¡Las mujeres!... ¡Vanidades, vanidades! Las mujeres bellas desaparecen, como los dioses bellos. ¡Hoy los hombres son místicos, frailes, santos, enamorados, trovadores! ¡Las mujeres son feas, avaras, flacas, burguesas, vestidas de estameña, ceñidas de cilicios, con un poco de alma desagradable y una carne tan diáfana, que a través de ella se ve el lodo primitivo! ¡Miserias!... ¡Ay, Atenas, Corinto, Mileto, Tenedos, Abydos!...

—¡Va pareciéndome risible la obra de los Seis Días!... Las estrellas tiemblan de miedo y de dolor. La luna es un sol fulminado. Comienza a escasear la sangre por el mundo y a regarse mucho la tinta. Tengo gastadas todas las existencias del mal. Fuí pródigo. ¡Si yo, al final de mi vida, me he de entretener perdonando y consolando para no morir de tedio!... ¡Quédate en paz, mundo! ¡Sé infame, cenagoso, podrido, vil e inmundo; y sé, no obstante, un astro en el cielo, impostor!... Y con todo, el hombre no varió, es el mismo. ¿No lo viste? Aquel, para amar, hirió con una aguja el pecho de la imagen. Como en el período primitivo de la Humanidad, el hombre no comienza a disfrutar de un bien sin rasgar antes la carne a un dios!... Esta es mi última aventura. Voy al seno de la Naturaleza, junto al mar libre, a dejarme morir sosegadamente...

—¡También los diablos se van!... ¡Adiós, Satanás!...

—¡Adiós, Ganimedes!...

Y el hombre y el paje se separaron entre las tinieblas de la noche. A los pocos pasos encontró el hombre un crucero de piedra.

—¡Está también desierto! —dijo mirando a la cruz. ¡Los infames te han predicado por el mundo y luego te han vuelto las espaldas!... ¡Fuiste más grande que yo! Sufriste en silencio...

Y sentándose en las gradas del crucero, mientras llegaba la madrugada, afinó la guitarra y cantó en silencio:

—¿Quién os deshojó, estrellas,
de los árboles de luz?...

Y con una risotada melancólica añadió estas dos estrofas:

—¿Llegará el otoño al diablo?
¿Vendrá el invierno a Jesús?...



EL AIRE CATIVO

Felipe da Fonte no estaba con humor de romperse el cuerpo, en aquella mañana tan bonita de mayo, con aquel chirlear de pájaros que alegraba el corazón, y aquel olido tan gracioso de las madreselvas, que ya abrían sus piñas de flor blanca matizada de rosa y amarillo. Harto se encontraba de golpear la tierra con el hierro, para despertar en el obscuro terruño los impulsos germinadores, y nunca había sentido pereza y desgano, sino en aquel momento, en que sus pensamientos no le dejaban descansar, le paralizaban los brazos y le quitaban las fuerzas que requiere la labor mecánica y ruda.

Sus pensamientos iban hacia cierta moza, fresca y colorada como amapola entre el trigal, y que, según voz pública, no tenía voluntad de casarse, porque los hijos dan muchos trabajos. Era Camila de Berte, la sobrina de la tabernera, mujer activa y negociadora, a la cual le había ido demasiado mal en el matrimonio, para que animase a nadie a echarse al cuello tal yugo. Y Camila, enemiga del laboreo del campo, ayudaba a su tía en el despacho de bebidas, cerillas, jabón y otros artículos semejantes, y hacía viajes a la villa próxima para surtir el establecimiento. Se la veía con su cesta en la cabeza, y si el surtido tenía que ser más copioso, con un carrillo tirado por un borrico viejo, que ella misma guiaba. Iba y venía sola, varonilmente, y en el contorno se murmuraba que aquella valentona trajinanta escondía entre los dobleces del pañuelo de talle, de colorines, un revólver cargado.

Todo ello, que repelía a no pocos galanes de la aldea, amigos de hembras mansas y cariñosas, agradaba a Felipe. Fuese que su condición humildosa y tímida le inclinase a buscar en otro ser las energías que le faltaban, fuese por algo que en un hombre de otra esfera y otra cultura llamaríamos romanticismo, aquel aldeano rubio, de facciones delicadas bajo el tueste de la faz, y a quien la vida rústica no había conseguido curtir y endurecer, se sentía atraído hacia la recia morena de manzaneros carrillos, al verla tan desenfadada y decidida, tan capaz de soltarle un estacazo o un tiro a quien se metiese con ella.

Y en ella estaba pensando Felipe intensamente cuando, de malísima gana, no tuvo más remedio que levantar el azadón y empezar a batirse con los terrones. Flojamente, porque quien da tensión al brazo es la voluntad, principió a desbrozar un manchón de maleza que, bajo el influjo vital de la primavera, se había formado al margen del riachuelo, y se extendía por el prado adelante. Era una maraña de zarzas y malas yerbas, una viciosa exuberancia de follaje, tallos y raíces, que le subía hasta el pecho al aldeano. Las espinas le punzaban, y las plantas, envedijadas, resistían el golpe de la herramienta. Por fin consiguió abrir un boquete en la espesura, y alrededor de aquel boquete fué arrancando retoños y vástagos, que arrojaba a un lado, con reniegos sordos, pronunciados entre dientes.

Una crispación involuntaria encogía su mano, porque, nervioso lo mismo que un señorito, temía siempre que, de la vegetación sombría, bañada y encharcada por el agua, saliesen reptiles. El caso era frecuente, y aun cuando en aquel país los reptiles son más bien inofensivos, Felipe sufría, a su vista, un estremecimiento indefinible, un misterioso terror. La menor sabandija le alteraba el curso de la sangre, haciéndola afluir a su corazón, en vuelco súbito. Y ya, durante la faena, había brincado fuera del tupido matorral un lagarto, encantador a la luz del sol, que reverberó un instante en las imbricaciones de su verde piel, y encendió dos chispas en las cuentecillas de azabache de sus vivos ojuelos. Felipe, trémulo, había alzado el azadón y asestado certero golpe a la alimaña, partiéndola por la mitad. Los dos trozos quedaron vibrando y moviéndose, y rabioso Felipe, abrió diminuta fosa y enterró los pedazos, bailando el pateado encima de la tierra con que los dejaba cubiertos... Se secó la frente sudorosa, y resignado, volvió a su tarea.

Apenas daría media docena de azadonazos más,

cuando retrocedió horrorizado. Un ser repugnante y monstruoso asomaba entre las tupidas hojas, pegado al suelo, craso por la descomposición del follaje durante todo el invierno en aquel lugar húmedo. Tenía figura de sapo, sólo que era mayor, más ancho, más corpulento. Sobre su lomo, simétricas manchas anaranjadas le darían aspecto de algo metálico, de un capricho de joyería, si su boca de fuelle no se abriese amenazadora y su vientre blanquecino no subiese y bajase, en anchas aspiraciones, animado de una vida odiosa...

Sintió Felipe el ciego instinto del miedo, y estuvo a punto de apelar a la fuga. Comprendía qué clase de espantajo era el que se le aparecía así. Había oído hablar de él mil veces, siempre con acento de terror. Le llamaban "la salmántiga", y el vaho de su aliento emponzoñado acarreaba la muerte... Temblando, Felipe, discurrió como podría, sin peligro de respirar el vaho, deshacerse del monstruo. Buscó una piedra grande, pesada. Desde lo más lejos que pudo la arrojó sobre el batracio. Seguro de haberle reventado, se atrevió a acercarse. Y casi se dió un encontrón en la frente con la frente de una mujer, envuelta en el turbante de amarillo *pano*. La mujer reía, mirando a Felipe, lívido...

— ¡ Home, home! — repetía Camila. — ¿ Me tirabas piedras a mí?

— A ti no, *miña xoya*... — balbuceó él. — Tiré a la salmántiga.

— En la vida la he visto — declaró la moza. — Quiérola ver... Yergue esa piedra.

Vaciló el muchacho en cumplir la orden. Por último levantó el pedrusco y pudo verse el bicharraco, semiaplastado, pero alentando todavía. Una exhalación fétida solivianté el estómago de Felipe. Parecía que la salmántiga sudaba veneno por su piel rota.

— Quitaday, Camila... ¿ No te da enojo?

— Cosa de gusto no es — contestó ella: — pero mal no lo hace ese "bichoco".

— Mal, lo hace, sí. Ya sabes que trae el aire cativo.

Fué una carcajada mofadora la que exhalaron los labios de púrpura, y la joven trajinanta se cogió las caderas para no desencuadernarse de tanto reír. Guiñaba los ojos, y en las pomas de carmín de sus mejillas se señalaban dos hoyuelos picarescos y tentadores. Estaba para condenar a un santo; pero Felipe más bien percibía la burla que la magia de la apetecible figura inundada de sol.

— Ríte, ríte... Quiera Dios no llores tú, y más yo, por haber tocado a la salmántiga...

La trajinanta hizo un gesto de indiferencia y buen humor. Luego, subiendo a la altura de su cabeza la cesta, emprendió, a paso gimnástico, el camino que conducía a la taberna. Felipe no intentó detenerla para un sabroso palique. Sentía cansancio inexplicable; pero, por no dejar los restos del "bichoco" descubiertos allí, tuvo una idea. Se acercó al pinar vecino, cortó un brazado de ramas, y hacinándolas sobre el matorral, prendió una cerilla y les puso fuego. La llama se alzó, viva y chispeadora, y a toda la maleza fué comunicándose aquel reguero de viva lumbre; un humo espeso, el de la leña verde, se alzó, envolviendo a Felipe, que se alejó lentamente, yendo a derrumbarse en un vallado, para considerar de lejos el incendio que iba a ahorrarle la molestia de rozar tanta mala casta de zarzales y yerbas moras. Cuando se hubo extinguido la llama, acercóse, todavía receloso. Revolvió las cenizas con el mango del azadón... y entre ellas, carbonizado, el cuerpo deforme de la salmántiga aún conservaba su hechura de pesadilla, de tentación de San Antonio...

Desde aquel día... ¡ ello sería lo que fuese!, lo cierto es que el labrador adoleció de un mal que todos en la aldea atribuyeron al consabido "aire cativo". Era languidez cansora, dolor de huesos, invencible deseo de pasarse el día echado, y por último, lenta fiebre que le consumía. Ya estaba muy adelantada la enfermedad, cuando una tarde Camila, la trajinanta, que hacía veces de mandadera, se llegó a la casuca del mozo a traerle un medicamento. Venía alegre, rozagante de salud; y el mozo, mirándola con una mezcla de admiración y envidia, exclamó penosamente, anhelando al hablar:

— ¿ Ves cómo fué el aire cativo? ¿ Lo ves?

Ella se sentó un momento al borde de la cama del muchacho. Llena de piedad, le ofreció, de una garrafa que llevaba para el consumo de la taberna, un buen vaso de caña; y Felipe, reanimado con la bebida alcohólica, y hasta electrizado, le echó la mano por el hombro, con un sordo gemido de amor.

— ¡ Camiliña! — susurró. — Nunca bien me quisiste... *Nunca me diste crédito*... Ahora voyme a morir y te pido un consuelo. Ten caridad, mujer...

Pero la trajinanta, la animosa, el espíritu fuerte, retrocedió estremecida ante los labios que se le tendían suplicantes, exclamando:

— Vaday... Sabe Dios si el aire cativo se pega...

LA CONDESA DE PARDO BAZÁN.

¡ C A L O R Í A S !

Yo conocía el fletcherismo, que consiste en masticar lo más que se pueda, a fin de facilitar la asimilación de los alimentos. Conocía también el pantagruelismo, el sanuismo y otros ismos y métodos de nutrición destinados a mantener el equilibrio intestinal. Pero, nada o poco sabía yo del calorismo — ese nuevo régimen de comidas que debe hacerse lápiz en mano, echando sumas y restas, calculando exactamente los grados de calor que vamos incorporando a nuestro organismo.

Este nuevo método lo descubrí hace poco, en uno de esos días en que el Polo parecía haberse transplantado a Nueva York. Próximo a sucumbir a los rigores del cierzo, aterido de frío, me refugié en uno de esos *Childs* — restaurantes inmensos que parecen destilerías o máquinas de transatlántico. Bien hice en entrar. Si tardo un poco más, me congelo. Tiritando me senté a la mesa y cogí el *menú*, y con sorpresa noté que al margen de los platos, la carta consignaba el grado de calorías correspondientes a cada alimento.

De esta manera tuve la decepción de saber que uno de mis platos favoritos — el caldo de gallina — sólo da 218 calorías; que una chuleta de ternera apenas si reporta 390; que la leche sólo suministra 140 por botella; y que el café (el café, ¡ mi brevaje predilecto!) se queda apenas en las 18. Nada, que si se me ocurre administrarme únicamente con café las 3.000 calorías que prescribe el nuevo régimen alimenticio, habría yo necesitado pedir un par de bordalesas por lo menos.

Pero como lo que yo quería era calor y no *calorías*, pedí café — uno de esos insípidos cafés de dieciocho calorías por taza. (La chica que me lo sirvió mostraba unos ojos completamente recomendables, realzados por unas mejillas de órdago, una boca de chipén y otras cosas de primera calidad y de muchas calorías).

De pronto se oye un ruido espantoso de vasos y platos hechos añicos contra el suelo. "Extrañas cosas se ven por estas tierras", me dije yo, pensando que si *el* que me habían servido tenía escaso número de calorías, no ocurría lo mismo con el *café* que el patrón propinaba al sirviente, autor del desastre, cuyas orejas y mejillas pasaban del blanco al más encendido color de salsa de tomate.

La concurrencia, ajena al percance, seguía tragando calorías y más calorías. ¡ Vaya calor! ¡ Qué manera de *abrigarse!* Yo me sentí contagiado, e hice lo mismo. Al poco rato se me acercó la sirviente.

— ¿ Algo más?—me preguntó, asestándome un saetazo abrasador.

— ¿ Qué si quiero algo más?—contesté yo sacando inmediatamente un lápiz del bolsillo y disponiéndome a hacer cálculos. "Espere, voy a ver: frijoles, 250; huevos con jamón, 650; leche, 140... (Se diría que estoy sacando la cuenta del mercado). Chuletas, 1.000. (¡ Qué atrocidad! ¡ Cómo calorizan las chuletas! Pero, cómo no van a calorizar, si valen 70 centavos! ¡ A siete centavos el ciento de calorías de chuleta!) Total, 2.040 calorías. Hasta 3.000 que prescribe el sistema, faltan 960.

Ensimismado en mis cálculos, le digo de pronto a la sirvienta:

— Sí, quiero algo más. Deme usted 960 mordiscones...

— ¡ ¡ Caballero ! !...

— ¡ Ah, no; perdone! (¡ Qué barbaridad he dicho!) Quiero decir 960 calorías. Que me traiga usted 960 calorías más, hasta completar las 3.000 de reglamento.

KALOS.



NOSTALGIA

Hace ya diez años
que recorro el mundo.
¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!
Quien vive de prisa no vive de veras,
quien no echa raíces no puede dar frutos.

Ser río que corre, ser nube que pasa,
sin dejar recuerdo ni rastro ninguno,
es triste y más triste para quien se siente
nube en lo elevado, río en lo profundo...

Quisiera ser árbol mejor que ser ave,
quisiera ser leño mejor que ser humo.
Y al viaje que cansa
prefiero el terruño:
la ciudad nativa con sus campanarios,
arcaicos balcones, portales vetustos
y calles estrechas, como si las casas
tampoco quisieran separarse mucho...

Estoy en la orilla
de un sendero abrupto.
Miro la serpiente de la carretera,
que cada montaña da vueltas a un nudo:
entonces comprendo que el camino es largo,
que el terreno es brusco,
que la cuesta es ardua,
que el paisaje es mustio.

¡Señor! Ya me canso de viajar. Ya siento
nostalgia. Ya ansío descansar muy junto
de los míos... Todos rodearán mi asiento
para que les diga mis penas y triunfos;
y yo, a la manera del que recorriera
un álbum de cromos, narraré con gusto
las mil y una noches de mis aventuras,
y acabaré en esta frase de infortunios:
¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!

JOSÉ SANTOS CHOCANO.